

A woman with blonde hair and white body paint is lying on her side on a patterned surface. She has large, dark feathered wings. The background is dark with many feathers. The text 'KANNAH WINTER' is at the top and 'LOS CAÍDOS' is at the bottom.

KANNAH
WINTER

LOS
CAÍDOS

STARDOLCE

Los caídos

Kannah Winter

Los caídos

Kannah Winter

Copyright © 2019 Kannah Winter

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Ésta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia

¿Nunca te has preguntado qué son los híbridos?

Los híbridos no son seres que nacieron para estar juntos, porque si esto sucede, el mundo llegará a su fin.

Nunca lo había pensado detenidamente, jamás en mi mente se habían cruzado tantas preguntas absurdas. Pero tampoco al parecer importa.

Me desperté un día pensando que todo estaba bien y que no había nada anormal en este mundo. Que la Nación Mundial de Cross Guilty y el Vaticano eran la mayor normalidad del mundo. Pero nadie me preparó para lo que venía en mi vida.

Mi nombre es Ziegler Sakurazukamori, el cordero a sacrificar de Cross Guilty.

¿Qué harías si un día te dicen que tu cuerpo es de alguien más?

¿Qué tu alma no es más que una copia de otra?

¿Qué haría si de la nada tu mejor amigo resulta ser el hijo menor del Príncipe Impuro de la Luz o de Lucifer?

Lo entiendo, posiblemente nunca me entenderías.

Los humanos estamos encerrados en una pequeña caja de cristal en la que miramos el brillo de ésta y no la realidad.

Este mundo no es el único que existe, hay muchos más. Pero tampoco quiero saber la guerra que éstos provocarán sobre mi nación.

Por sobre todas las cosas mi nación es primero.

Prólogo

El día que nació y murió Cross Guilty

Mundo de Cross Guilty
En el principio de los tiempos.

Mefistófeles, Thanatos e Hypnos

—Creo que ya es hora —insistió Mefistófeles viendo cómo su pequeña hija se retorció en los brazos de uno de los sirvientes de su padre.

—¿Acaso no te interesa tu propia hija? —preguntó Thanatos con sorpresa, insinuando con un poco de astucia lo que ya todos sabían.

—¿Por qué debería de importarme? —contraatacó, Mefistófeles miró el cielo oscuro y lleno de sangre inocente, era aquello tan tranquilizador para él.

—Es sangre de tu sangre —susurró Hypnos, quien tenía a la pequeña en sus brazos—. Ella es tu hija —dijo con sutileza.

—No es mi hija, Hypnos —dijo con suavidad Mefistófeles—, ella es hija de ese hombre humano y la mujer más pura del mundo. Mi sangre puede correr por sus venas, pero dime, ¿eso indica que esa niña sea mi hija?

—Esa mujer fue tu mujer y esta niña es tu hija, Mefistófeles —espetó Thanatos—, no puedes dejarla ir así como así. Debes cuidar de ambas o...

Pero Thanatos calló dándose cuenta de la respuesta que el hijo de su amo le podía dar. Se percató de la respuesta antes de siquiera poder decir lo que debía decir. Se escuchó el grito desesperado de la pequeña. Hypnos notó cómo los labios de Mefistófeles se convertían una línea dura llena de tensión. El orgullo del hijo de su jefe había sido herido y aquella pequeña no tenía la culpa como su hermano gemelo, Thanatos, lo pensaba.

—Creo que Mefisto tiene razón, Thanatos —masculló Hypnos con suavidad—, éstos son asuntos de él y esa mujer. Esa niña no es su hija.

Un BOOM muy fuerte se escuchó a las afueras de aquel pequeño jardín oscuro. Hypnos era el más cuerdo de los gemelos, siempre se adaptaba a las ideas de los demás aunque esto implicara que su hermano mayor se molestara con él. Con el pasar del tiempo se había acostumbrado, podían parecerse mucho físicamente, y sin embargo, aquello no implicaba que sus corazones fueran iguales. Hypnos tenía un corazón más cálido, trataba de entender más a los humanos a pesar de su condición de dios; a diferencia de su hermano, él era más sensato y menos arrogante.

—¡Pero, Hypnos! —vociferó molesto Thanatos llevando su mirada a los claros ojos de hermano gemelo.

—Dime, Thanatos, ¿te atreves a dudar de las ordenes de nuestro amo? —reprimió con voz grave el menor.

Thanatos miró con sutileza a su hermano menor, quizás de dos, Hypnos era el más cuerdo. Aquello siempre le parecía molesto desde que tenía memoria.

—No se preocupen por ella, sabrá vivir —dijo Mefistófeles.

Un suave viento de aquella primavera muerta movió los cabellos largos del Príncipe Impuro. El ambiente triste y trágico se dibujaba en el aire como las siluetas desnudas de una mujer a media

noche. Quizás Mefistófeles no sentía nada, pero su demoníaco corazón se sintió un poco conmovido al ver a su pequeña hija, o mejor dicho, la hija de esa mujer y aquel hombre.

—¿Qué pasó con Cross Guilty? —cuestionó el mayor de los gemelos.

—Murió mientras me daba a la pequeña en mis brazos, mi padre lo ha matado sin perdón alguno —respondió el Príncipe Impuro.

—¿Y su madre?

—Ella también ha muerto mientras la daba a luz —dijo con sutileza—. El nacimiento de esta pequeña es sólo el inicio de una maldición.

—¿De qué hablas, Mefisto?

—¡Que esta niña y el niño por nacer son la maldición del mundo! ¡Lo he visto! ¡Mientras viajo en el tiempo! ¡Ellos dos provocarán el fin del mundo mientras juegan a los humanos!

—¿Maldices el nacimiento de tu propia hija, Mefistófeles?! —El aura oscura de Thanatos tensó el ambiente.

—¡Su nacimiento ya estaba maldito! —gritó a todo pulmón Mefisto—. Yo no puedo hacer nada por ella. No importa cuántas veces nazca esa niña, siempre será lo mismo. Ella es la llave de la destrucción de Dios para el fin del mundo.

—Entiendo —dijo Hypnos, había comprendido por completo a su viejo amigo—. De cierta manera tú entiendes que ella es tu hija y que no puedes hacer nada por ella.

—Entonces, Dios está usando a una de tu especie para acabar con su propia creación. —Los labios de Thanatos se dibujaron en una sonrisa engreída—. ¡Qué patético!

—Quiero que sepan algo sobre esta niña —Mefistófeles miró a la pequeña con nostalgia, acarició la mejilla de ella notando cómo una dulce sonrisa—. Que esta niña es...

Pero el viento omitió las palabras para los dioses gemelos, quizás ninguno de ellos comprendió al instante, pero Mefistófeles lo supo. Con el pasar del tiempo ellos se percatarían de lo que había tratado de decirles.

Hypnos fue el más sensato de ambos aquella triste y trágica tarde. Entonces aquel mundo en el que había crecido desaparecería como lo conocían. No preguntó mucho más, entendía más que suficiente sobre la situación de Mefistófeles. Entendía todo, e incluso sentimientos. Había entrado a los sueños de tantos seres, y sin embargo, no era necesario entrar a los sueños del Príncipe Impuro para poder saber lo que soñaba, con sólo mirar los ojos oscuros de su amo, Hypnos sabía la verdad.

Hypnos se quedó callado y Thanatos continuó.

—¿Sobre su madre?

—Murió cuando ella nació.

—¿Y su padre?

—Era hermano de ustedes pero la abandonó durante su depresión terminal.

—¿Sus orígenes?

—Humana como su madre.

—¿Su nombre?

—...

—¡Su nombre!

—Nunca he sido bueno con ellos, Thanatos.

—Ya basta, Thanatos —llamó la atención Hypnos—, es hora de irnos, este mundo no soportará tanto tiempo nuestra presencia pura.

—En ese mundo, ella crecerá como una niña normal. Su corazón le dirá que no lo es, pero háganle ver que es especial. Será amada y odiada también. En su corazón sabrá que su corazón es

el de un ser maldito. Entonces ella volverá y la maldición comenzará como debe de ser. Porque mi hija es la cabeza a cortar en medio del fin del mundo —confirmó Mefistófeles—. Mientras ella viva, mi padre no estará tranquilo. Por el momento lo único que debemos esperar es el nacimiento de su estrella gemela.

—¿Estrella gemela?

—Todos los híbridos tienen una estrella gemela. Pero ella es diferente.

Nadie sabe cuánto tiempo más aquel mundo puso resistir la presencia de aquellos dioses, ni tampoco cuántas veces trató Mefistófeles de ponerle un nombre a su pequeña hija. Pero de algo debía estar seguro aquel mundo, todo terminaría un día y aquella niña era la llave de la destrucción que Dios había predicho a crear para que el mundo llegara a su fin.

I Parte: Inicio y final

1

Lo que se quedó atrapado

*Mundo de los sueños
Tiempo después*

Raziel, Thanatos e Hypnos

—No saldremos de aquí jamás, Raziel —anunció Thanatos.

Con un mirar totalmente negro sin pupila alguna, Thanatos tenía el aspecto de un hombre de treinta años, con la mirada cansada y tez blanca engañaba demasiado. El perfeccionista del arte del engaño. El dios menor de la muerte, el dios creado para cuidar a la Princesa de los Híbridos. Su cabello largo siempre tenía el estilo perfecto, uno que cualquier mujer desearía; largo y oscuro. Pero sin pensarlo, un ser despiadado y con suficiente odio hacia los humanos, un odio que poco a poco crecía más adueñándose de su eternidad. Un odio que al parecer no tenía ningún de desaparecer.

—¿De qué hablas? —gruñó Raziel—. Cross volverá, ella no puede ser sellada con tanta facilidad, está a mi altura, es prácticamente un demonio perfecto.

Raziel apretó el ruedo de su capa. Estaba tan molesto consigo mismo. Había sido tan estúpido. Todo dolía. Amargo, un sabor amargo y desdeñoso se coló en cada uno de sus sentidos. Era todo desde ese entonces muy amargo y oscuro como para poder seguir viviendo. Pero estaba condenado a ser inmortal. Su corazón latía de una manera muy peculiar, odiando hacerlo, deseando dejar de hacerlo. Suspiró, sus ensangrentados labios no podían más. Todo dolía y amargaba.

—Has caído en la trampa de los humanos —espetó Hypnos, sosteniendo con total tranquilidad una taza de té de manzanilla. A diferencia de su hermano mayor, él era el dios menor del sueño—. Te lo dijimos desde siempre, esto sucedería, los escritos siempre lo han hecho saber. Raziel, los humanos aman engañar, para ellos engañar es vivir. Míralos cada día, ellos siempre lo hacen de una manera falsa, se mienten a sí mismos. Respiran ese aire lleno de inmundicias.

—¿Por qué Cross? —preguntó con resentimiento Raziel.

Para ser un híbrido, Raziel era demasiado inocente. Tan lleno de vaga y desconocida pureza. Sus ojos negros y su cabello largo y del mismo color podían decirte que era totalmente un ser amargo y oscuro. Sin embargo, su tez blanca y su pureza desconocida te demostraban todo lo contrario. Porque Raziel era un ángel, sin embargo, también era un demonio. Una mala combinación, se llamaba él mismo.

—Porque ella siempre quiso hacer todo esto por ti, no pudo soportar la idea de que los humanos te utilizaran. Raziel, eres como tu madre, eres puro y totalmente oscuro, pero Cross tuvo la capacidad de cambiarte —Thanatos hablaba con tranquilidad, arregló sus gafas redondas dando conocer el pentagrama inverso dibujado en su mano izquierda—. Para Cross, esa bastarda sin sentimientos, lo fuiste todo. Es irónico, cuando ella regresó a ese mundo hace mucho tiempo no sonreía. Tú apareciste frente a sus ojos y todo se volvió mágico. Ella se transformó en esa basura sólo por ti.

—Y tú le pagaste sellándola eternamente, de ahora en adelante, Cross Guilty solamente fue una mujer que una vez existió e hizo algo bueno por el mundo —culminó Hypnos.

—¿Qué puedo hacer para traerla? —preguntó Raziel, sus ánimos desaparecían. Su dolor se impregnó en cada rincón de la habitación.

Los dioses gemelos sintieron un poco de ese dolor y resentimiento.

Los cabellos cenizos de Hypnos se mecieron un poco a favor del viento. Sus ojos claros y sin pupilas trataron de captar un poco la atención de Raziel, pero el híbrido estaba totalmente perdido entre sus tristes pensamientos.

—El sello no se puede romper fácilmente, sólo hay una llave en el otro mundo. Pero, Raziel —Hypnos llevó su mano al hombro del joven híbrido en señal de apoyo y tranquilidad—, no podemos hacer nada. Allá afuera ya no queda ningún sólo híbrido, sólo demonios puros y

humanos. Sabes que éstos no se combinarán así esto fuera la mayor ley de Cross Guilty.

Raziel pensó en una y mil maneras de traer a Cross, pero sus pensamientos sólo eran aquellas palabras que se habían obsequiado el uno al otro antes de la gran tragedia. Llevó su mano derecha hacia su corazón golpeándose duramente una y otra vez. Entonces, nunca habría una sola respuesta. Cross no volvería y él se quedaría en ese triste mundo amargo y lleno de sueños y pesadillas. Tan oscuras como su brillante niñez.

—Fui un tonto —espetó el híbrido, golpeándose una y otra vez.

—No pudiste evitarlo, eres igual que tu madre, Raziel, ella hubiera puesto a los humanos antes que el verdadero amor. Pero aquí no jugamos con el amor, dos híbridos juntos son una maldición —corrigió Thanatos, su voz picaba—. Los humanos te engañaron bajo su beneficio, a ellos no les conviene el fin del mundo. Tú y Cross juntos son el fin del mundo, eso no es bueno.

—Fui torpe.

—Un idiota, no te mediste, pudieron largarse a otro mundo, el mundo de los humanos es cálido para cualquiera de nosotros, pero sin embargo, tú y Cross no sabían de la maldición hasta ahora que te explico. Pero después de todos los príncipes demonios se están conteniendo. Los Príncipes Impuros no tendrán piedad, ni sus hijos tampoco. Si la llave llega a este mundo, los Hijos Impuros se liberarán y atacarán sin perdón.

Hypnos miró a su hermano con una sonrisa en los labios. El maldito era un sabio. Sé sabía cada regla humana y divina de pies a cabeza. Con acento y coma. Pero entonces ambos se habían quedado en silencio, admirando como Cross y Raziel destruían inconscientemente el mundo humano.

—¿Crees que alguna vez llegué esa llave, hermano mayor?

—¡Estás de broma! —exclamó divertido Thanatos—. ¡Estamos condenados a la eternidad en este mundo!

Raziel cayó sobre sus rodillas maldiciendo hasta su propio pensamiento y ser. Maldiciendo haber sido algo en la vida de Cross. Entonces se di cuenta de que era demasiado tarde, que las cosas ya no serían como antes, que debía aceptar su dura y cruel realidad.

—¿Cuál es la llave? —preguntó Raziel.

Miró a los gemelos con dureza haciendo que éstos sonrieran con arrogancia.

—Ahora te interesa —masculló Hypnos.

—¿¡Cuál es la maldita llave!?! —exclamó Raziel. Sus ojos pasaron del triste negro al furioso rojo en un instante.

—Algo que tus manos han tocado —canturrió Thanatos.

—Algo que te pertenece por facto... —procedió Hypnos.

—Algo que ella te entregó con su alma...

—Algo que Cross ha cuidado desde el momento en el que cruzó los mundos...

Entonces los gemelos sonrieron con complicidad y miraron al furioso joven frente a ellos: —Algo que solamente tú y ella conocen.

Y justo como las obras de teatro, el mundo se oscureció y la tensa escena se desvaneció en el aire.

2
El final

Mundo de Cross Guilty
El presente

Ziegler

Cierro mis ojos, trato de permanecer tranquila. No quiero llorar. Mi mundo se ha quebrado en mil pedazos. Es como la peor bomba nuclear sobre mí. Siento que puedo morir en cualquier momento. Quiero apagarme como el sol en el atardecer, pero no quiero tener un amanecer. Raziel ha dejado de existir. El cielo rojo y el sol negro implican que la destrucción viene y que no podemos evitarla. La destrucción masiva y el fin del mundo es algo que no podemos evitar. Dentro de mi cabeza suena la misma melodía triste que mi madre tocaba cuando yo era una niña. Quiero llorar, quiero regresar a casa y quiero a Raziel a mi lado. Algo arde y duele dentro de mi alma, es esa décima parte que no es mía y que también ama a Raziel.

En esta vida, amar no es cuestión de cuerpos, es de almas atadas más allá del tiempo y los mundos. Raziel no es para mí, pero lo quiero sólo para mí. Mi corazón late de manera egoísta en este cuerpo que no me pertenece. Tiemblo ante la posibilidad de derrumbarme ante la destrucción masiva. El olor azufre y el dolor de todos los que conocieron a Raziel yace en el viento y el ambiente como un recordatorio. Cross, quien está cerca de la escena que ha desgarrado mi alma por completo, está mirando totalmente hipnotizada lo que su amor enfermizo por Raziel ha provocado. Se lo dije cientos de veces, pudo quedarse en otro mundo con uno de sus muchos pretendientes, pero aún así no lo hizo, y entonces aquí estamos todos pagando las consecuencias de su estupidez.

—¿Acaso Raziel...? —pregunta Shin a mi lado.

—Sí —confirmo—. Él ya no existe más. Admira el daño que tu amada Cross ha causado. A lo lejos todos siguen esperando una reacción de Cross, sostiene con manera firme su

katana y parece no querer moverse. Pero esa décima parte de mi alma, que le pertenece a ella, me dice que a ella le duele demasiado esta situación, que también escucha esa melodía triste dentro de su alma. No puedo evitar querer gritarle para que haga algo. Pero ambas estamos dolidas. Entiendo mi lugar a su lado, no soy nada, Raziél siempre la escogerá por sobre todas las cosas. Yo sólo tuve la gracia de parecerme a ella.

—No te equivoques, Zie —me reprende Shin—. Ellos están más que destinados a estar juntos. Ellos han luchado desde tiempos ignorantes para estar juntos, no juzgues a Cross por amar a Raziél a su manera, tú y ella no aman de la misma manera.

—¡Ella ha sido una completa perra con él! —grito—. ¡Lo ha engañado de tantas formas y aún así permanece a su lado! ¡El amor de Cross no es más que el poder de él!

—Todos aman a su propia manera, olvídate de Raziél para hombre, él ya no es un hombre, nunca lo ha sido. Él sigue adelante por Cross, aguantó tanto tiempo en ese estúpido mundo por ella, la rechazó para poder pelear esta guerra y estar juntos. —Shin me quiere ver perdida, sus palabras arden en mi interior.

—¡No!

—¡Él no es para ti! ¡No en esta vida, ni jamás lo será, no hay mundo en el que él te pertenezca!

No quiero escuchar más. No quiero perder mi juicio. Escucho una explosión a la lejanía. Una presencia demasiado poderosa y oscura ha penetrado el mundo. El Rey Impuro ha llegado.

¡El fin del mundo!

Cierro mis ojos ante la posibilidad de morir aquí mismo sin luchar.

Abro mis ojos para observar la destrucción.

Ésta no es mi guerra.

Ya no puedo luchar en algo que he perdido desde el inicio. No puedo insistir en nada, estoy tan queda como Cross en este momento. Ella aún no se derrumba, pero siempre lo ha dicho: “Solamente me derrumbaré el día que pierda a Raziél”. Pero aún no lo hace, solamente está viendo cómo el mundo comienza a destruirse, en como la estrellas caen y el fuego negro comienza.

—¡Raziél! —grita.

¡Se ha derrumbado!

Mi última esperanza era que Cross no se derrumbara.

—No comas por esto, Zie —masculla Shin a mi lado—, ella aún no se derrumba. Nunca verás a Cross Guilty derrumbarse en público.

—¿De qué hablas?

—Cross es demasiado fuerte como para derrumbarse por esto.

Miro a la lejanía de nuevo. Cross camina hacia nosotros con la mayor sonrisa del mundo. Su cabello se comienza tornar blanco, sus ojos pierden el color rojo, pasan a negros y se tornan grises sin pupilas.

—Él sigue vivo, Shin. —Cross suena triste—. Si yo estoy viva es porque su alma aún me reclama.

Me molesto. Es una idiota, Raziél ya está muerto. No lo puedo sentir más, su presencia, su poder, él ya no está, ha desaparecido para siempre y esta mujer dice todo lo contrario.

—¡Estás loca! —le grito—. ¡Raziél está muerto!

Pero Cross no dice nada. Puedo sentir su alma comenzar a desaparecer poco a poco, le quedan pocas horas de vida y aún se mantiene con esa falsa sonrisa en su rostro. Pero no me importa. Su katana aún sigue en su mano.

—Raziél tiene el mismo tiempo de vida que yo —dice Cross—. Raziél vive en mí, vive en

cada uno de nosotros y eso lo mantendrá vivo para siempre. Deben ayudarme a traerlo de nuevo. No importa si debo morir, para mí Raziel lo es todo. Yo no lucho por el mundo, lucho por él, porque Raziel es mi mundo.

Sus palabras me dejan helada, ha cambiando de un momento a otro. Dejó de ser arrogante. Mi corazón late y mi alma reclama salir de este cuerpo. No puedo resistir más. Dependo del mismo tiempo de vida de Cross.

—Cross, no podemos hacer nada más que esperar el fin del mundo —le digo.

Me he rendido.

—No, aún no —dice ella, mira el ambiente a sus espaldas con demasiado positivismo—, mientras Raziel no estemos juntos del todo, este mundo no terminará. Ziegler, necesito tu ayuda para traerlo de vuelta.

—No puedo traer a un muerto, Cross.

—¡Raziel no ha muerto!

Grita a todo pulmón como si éste fuera el mejor momento.

—¡Lo está! —le grito.

Y entonces lo que tanto espero sucede.

Cross Guilty se derrumba cayendo sobre sus rodillas humillándose frente a mí.

—Por favor —dice—, cuando todo esto termine puedes quedarte con él, Ziegler, yo moriré si me ayudas. Yo no resistiré más y quiero hacer algo por Raziel antes de morir.

Comienza a llorar sobre el duro suelo. Todos miramos cómo se derrumba poco a poco. La décima parte de mi alma, que le pertenece, llora también. Ella lo necesita tanto como yo. Puedo sentir su desesperación por tenerlo a su lado. No entiendo cómo pudo cambiar de repente.

No sé qué responderle.

Esta Cross, no es la misma Cross que conocí en aquellos días.

3
Su hogar

Mundo de Cross Guilty
En algún lugar de su tiempo

Cross

—Raziel —digo, cierro mis ojos preguntándome si voy estar bien.

No sé cuánto tiempo más resisto sosteniendo la pared, pero cuando menos lo pienso caigo sobre mis rodillas y mis manos son sostenidas. Mis guantes son retirados y unos dedos se entrelazan con los míos. Me siento en casa, un calor peculiar abraza mis manos y me siento en casa, me siento cálida a pesar de estar cerca de morir.

—Cross —es Raziel.

Siento que me puedo deshacer.

—Raziel —le digo, y quiero llorar. Pero no puedo.

Sus manos sueltan la mías para tomarme entre sus brazos. Su calidez, algo que hace siglos no me abraza. Me siento en casa. Sus brazos, su cuerpo y su alma son mi hogar. Me pertenece.

¿Cómo se puede sentir tanta nostalgia después de pelear tan arduamente sin resultado alguno?

—¿Qué ha pasado? —pregunta.

Puedo sentir sus pasos tranquilos, sus zapatos golpear sobre el suelo de adoquín. Me pregunto cuánto tiempo duraremos en este momento, por un momento quiero que el tiempo se detenga y seamos él y yo, nadie más, pero es imposible.

—Alucard —digo, mi voz desaparece poco a poco.

—Cross, estás mal herida —me reprende.

—Lo he notado —sarcasmo.

Mis ojos aún están cerrados. No quiero abrirlos, prefiero la oscuridad y la voz queda de Raziel. En este momento es tan serio y fuera de sí, que es hermoso. Tenerlo tan cerca provoca que mi ser se encoja y mi sueños se han un pasado intocable.

—Te llevaré a casa —me dice—. Dime dónde es.

—No tengo casa. —Me encojo entre sus brazos—. El Ministerio Religioso del Vaticano se ha puesto de acuerdo con el Ministerio de Exorcistas de Cross Guilty, me han sacado del departamento que Pheles me había dado. Dicen que un demonio no debe tener hogar en el mundo de los humanos.

Me duele hablar. Lo que esa bola de viejos me han hecho no me importa.

—Los demonios también tenemos un hogar, Cross.

—Yo tengo un hogar —le digo—. Un hogar por el cual luchar.

—Cross, tú lo has dicho, esos hombre te han quitado tu hogar.

—Mientras tú estés vivo, Raziel, serás mi hogar. Tú eres esa parte de mí a la que puedo llamar hogar sin necesidad de tener una cama donde dormir. Ellos aún no te arrancan de mi lado.

Puedo percibir el cambio del ambiente, en mi mente puedo ver la sorpresa de sus ojos. Sus hermosos ojos rojos que se oscurecen en la noche y brillan ante la tristeza.

—Cross, en definitiva estás mal —dice.

¿Por qué ser sinceros es estar mal?

—Raziel, ¿por qué me esperaste tanto tiempo? —Sé que no me contestará, evadirá la pregunta y me dirá que ése no es un tema a discutir.

—Porque quiero cuidar de mi hogar también, tú también eres mi hogar, Cross. —Puedo morir ahora, sus palabras me han penetrado.

Siento que he derribado un enorme hielo, que puedo seguirá más adelante. Escucho un trueno y la lluvia comienza a caer. No puedo siquiera hacer una barrera, no puedo hacer nada. Mi lucha con Alucard me ha dejado totalmente destrozada.

—¿Soy tu hogar? —pregunto.

—Sí, Cross, eres mi hogar.

Y ésta es su manera de decir que me ama y es también mi manera de hacerle ver que lo amo. Pero todo esto lo olvidaremos. Con el pasar del tiempo no recordaremos estas palabras, ambos estamos dispuestos a olvidar como siempre lo hacemos. Volveremos a pelear porque hay muchas diferencias de opiniones.

—Quiero pelear por ti, por nadie más —suelto, siento que puedo apagarme en medio del anochecer y que no tendré un amanecer, pero que de todas maneras seré feliz.

—Dime, Cross, ¿qué piensas hacer de ahora en adelante?

—Morir. Sólo eso, morir.

—Entonces, yo también me haré a esa idea —me dice—. Morir, sólo morir.

Un nudo se forma en mi garganta. La lluvia es leve, pero solamente aumenta la nostalgia. Me siento un asco, Alucard se ha encargado de destruir cada parte cuerda mi cuerpo. Le he pedido a Yamata que me abandone antes de poder matarla junto conmigo. La parte pura de mi cuerpo comienza atacar la parte impura de mi alma, quiero gritar. Lo hago, grito en los brazos de Raziel debido al dolor.

—Es el veneno de Alucard —le informo—. Traté de detener su ataque, pero terminé siendo el cordero a sacrificar, pero mientras esos niños estén bien, entonces yo lo estaré.

—¿Y Yamata? —pregunta con inocencia.

—Le he ordenado que me abandonara antes de que el veneno le dañara a ella también. No quiero que ella sea parte de esto —le digo.

—¿Por qué no siento este dolor, Cross?

—He rotó el sello antes de que él me lastimara, no quería herirte. Sabía que esto terminaría

mal, el vidente me lo dijo, yo saldría lastimada. —Aprieto mis manos contra su pecho y escondo mi rostro en éste para sentir su aroma peculiar—. No quiero que mi hogar sea dañado.

—Pero has dañado el mío.

—Eso fue antes de que me lo dijeras.

Quiero dejar de hablar, pero con Raziel todo parece morir alrededor.

—Entonces, Cross Guilty, grábate esto en la cabeza: Tú eres y serás mi hogar siempre, porque tu alma me pertenece.

Siento que puedo apagarme y dejarme caer. La lluvia no cesa, mi corazón late más rápido después de las palabras de Raziel, pero aún así estoy al borde de la muerte.

—Raziel...

—Cross...

—Eres mío.

—Siempre.

Entonces es aquí donde sé que puedo rendirme. Ahora tengo un hogar al cual pertenecer.

—Cross...

—Raziel...

—Eres mía —dice, pero hay algo de duda en sus palabras.

—Duda de mi nombre y de mi vida, Raziel —reprocho, estoy molesta y mi voz se apaga poco a poco—. Siempre he sido tuya.

—Recuerdo a la pequeña Cross que llegó aquí un día.

—Y yo recuerdo al pequeño Raziel que recibió con una sonrisa triste.

Su calor es lo único que quiero, Raziel es mi hogar.

Pero este Raziel, no es el mismo de hace muchos años

II Parte:
El fluir del tiempo de Mefistófeles

4

El sueño del fin del mundo

Mundo de Cross Guilty
El comienzo de todo

Ziegler

Lo primero que noto antes de todo es que esto es un nítido sueño. Pero de cierta manera todo es extraño y lleno de dulce tristeza. El cielo no tiene forma, todo es tan retorcido como la vida misma. Pienso en mil maneras de describir la retorcida realidad que se mira en este mundo, pero no puedo. De cierta todo se siente como una dulce e indolora pesadilla. Pero no me puedo mover, estoy inmóvil, como si estuviera atada a algo.

—Éste es el fin del mundo —dice una voz a mi lado.

No puedo ver nada.

Tampoco a nadie.

Un sonido blanco parte en mi oído izquierdo para terminar en el derecho. Siento que quiero gritar, me desespero de un momento y todo sucede en cámara lenta. El cielo se transforma en sangre y un pentagrama inverso se transforma en el sol. Las nubes son negras en su totalidad y el ambiente a mi alrededor muere como si nada.

—Ya no hay nada —dice una voz similar a la anterior.

De nuevo el sonido blanco.

Grito totalmente asustada y desesperada. De mi pecho comienza a salir una luz dorada al mismo tiempo en el que el cielo se abre. Y entonces frente a mis propios se dibuja un trono. Un hermoso y triste trono dorado. Trompetas, violines y angelicales flautas suenan a mi alrededor. Es una melodía blanca y triste al mismo tiempo.

En el trono hay una mujer de largos cabellos negros que llegan hasta donde yo estoy. Está desnuda y su cuerpo es tan blanco como la nieve, pero hay cientos de tatuajes en él, son kanjis. Son los nombres de cada república de la nación de Cross Guilty y en su frente se tatúa una hermosa corona de espinas.

—Ella es la maldición del mundo —dicen muchas voces al mismo tiempo—, es la destrucción del mundo.

Una hermosa canción suena a mis espaldas.

La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.

No nos dejes caer en la muerte.

¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!

¡Queremos libertad!

Nuestras almas no merecen tanto castigo.

Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.

Trato de tapar mis oídos pero no puedo. El canto se vuelve insoportable. La misma letra se repite una y otra vez provocándome un fuerte dolor de cabeza. Es como ahogarse en su propia sangre. Es como morir sobre el cielo y ser torturado sin necesidad de ser lastimado físicamente.

Mi alma comienza a latir dentro de mi cuerpo. Me retuerzo en mi propio dolor interno. Es como si cientos de cosas explotaran dentro de mí. El dolor se vuelve insoportable. El canto se vuelve una extraña invocación a mi cuerpo y me comienzan a rodear cientos de seres alados.

Las alas de éstos son negras y llenas de sangre. Y el cuerpo de aquella persona se conecta con el mío. Me percató de algo tan oscuro como la vida misma.

La mujer maldita soy yo.

Mi cuerpo me abandona para unirse a ella.

De un momento a otro soy un borrón blanco atado a cientos de clavos en una cruz en medio de la nada. La mujer maldita, que ahora posee mi cuerpo, apuñala mis costillas. Este escenario me parece conocido. La lanza me atraviesa mis costillas y duele, pero es un dolor suave. Es como una abeja. La mujer maldita comienza a tomar mi sangre en un frasco y la derrama sobre el cuerpo de un joven de cabellos largos y negros. Éste la mira con una sonrisa en sus labios.

Es entonces cuando una fuerte lágrima cae del cielo.

—Es el fin—dice la mujer maldita, tiene una voz similar a la mía pero más grave—. Hemos cometido el error más grave.

Soy un borrón blanco ensangrentado.

Frente a mí hay ocho tronos y en cada uno de ellos hay seres alados sentados, menos en la última debido a que el joven de cabellos largos camina con la mujer maldita hasta su trono.

Ambos toman asiento, ella se sienta en sus piernas con una sonrisa galante y lame su cuello. Mi cuerpo desnudo se regodea sobre el de él.

Aunque esté separada de mi cuerpo puedo sentir cada movimiento de éste acompañado del alma de ella.

Una luz blanca sale del cielo y todo comienza a temblar.

La luz atraviesa mi cuerpo.



Trago duro y muerdo mi lengua durante el desayuno. Mi madre nota mi extraño humor y me limito a sonreírle de manera falsa. Nota cada característica mía del día de hoy, pero al parecer ella también se muerde la lengua.

Como cada parte de mi desayuno ignorando el hecho de que mi madre ha preparado mi comida favorita. El cabello de mi madre se mece durante un suave viento de invierno y sus ojos azules y cristalinos me dicen que sabe que no estoy pasando por un buen momento.

Sé que está tratando de decirme algo, abre su boca muchas veces; pero esas muchas veces

niego con la cabeza en señal de que no quiero escucharla. No estoy para eso. Quiero borrar cada imagen de la pesadilla de la noche anterior y no puedo. Un dolor hace ahínco en mi pecho desde que abrí los ojos esta mañana y al verme al espejo me he dado cuenta que mi color de piel muestra que no estoy para nada bien.

Trago el último bocado a regañadientes sabiendo que Fausto puede pasar por mí en cualquier momento. Mi madre lleva una sonrisa triste en su rostro y sé muy bien que es mi culpa, pero no puedo decir nada.

En Cross Guilty soñar como lo hago yo no es normal. Muchas veces, desde que soy niña, me he filtrado a los sueños de las personas. Incluso he llegado soñar cosas que llegan a suceder con el tiempo. Cuando estas cosas suceden es cuando mi cuerpo se pone débil.

—Tu abuela era igual que tú, Ziegler —dice ella. Sus ojos azules, los cuales parecen dos hermosos cristales, me miran fijamente haciendo que le crea cada letra de sus palabras.

—Madre, no quiere hablar de eso.

—Nunca me dices lo que sueñas, Ziegler, es normal que me preocupe. Incluso tu padre lo hace —suelta lo último de manera suave e inocente. Sabe que no tolero a mi padre.

En realidad no conozco a mi padre. Kakashi Sakurazukamori es un hombre que no conozco. Jamás lo he visto en persona, la TV puede ser una cosa, pero la vida real es distinta.

—Mi padre se preocupa —digo con arrogancia, me levanto de la mesa ignorando la expresión triste de mi madre—, pues dile que puede preguntarme en persona.

Miro su vientre creciente, con cinco meses de embarazo, mi madre es una mujer reluciente y con un terrible mal humor que puede ser capaz de lanzarte tu zapato sin pensarlo dos veces. Pero hoy está un poco distinta. Hay una sonrisa en su rostro y no ha tratado de lanzarme algo en toda la mañana.

—Zie, entiendo tu molestia, llegará el día en el que lo conocerás. Me siento culpable, ¿sabes?

Comienza a llorar como una magdalena y no es de extrañar.

—Soñé con el fin del mundo —le confieso.

Sus ojos se abren con sorpresa, su expresión de horror me sorprende.

—¿Acaso tú...?

—Mi cuerpo fue arrancado y separado de mi alma. Habían ocho tronos.

No sigo. Su expresión de terror demuestra que no puedo seguir. No quiero asustarla con este sueño y con nada más. Aunque me duela ocultarle tantas cosas, mi madre es alguien con quien no puedo contar en estos casos.

—Le diré a tu padre —susurra, se levanta de la mesa y acaricia mi rostro.

—No, el Vaticano me tomará como su experimento y no quiero eso.

—Está bien, te entiendo. Sé lo qué es ser un experimento de esas personas.



Presiono un poco de aire para mis pulmones. Todo es totalmente oscuro y soy de nuevo un borrón blanco. Estoy en un mundo totalmente oscuro. Cierro mis ojos y respiro de manera pesada a pesar de no tener un cuerpo propio en el que moverme.

—El fin del mundo está cerca —susurran.

Frente mí hay un hermoso niño de cabellos negros y ojos azules y éstos brillan como los

cristales.

Algo me dice que ya he visto esos ojos.

—Diles que voy por lo que es mío —conozco esta voz.

¡La mujer maldita!

Ésta toma al pequeño niño entre sus brazos y dentro del estómago de éste sale una enorme luz plateada. El pequeño brilla como la luna.

—El fin del mundo está cerca —dice de nuevo el pequeño.

Me doy cuenta que mi alma ha tomando la forma de mi cuerpo y que no soy más un borrón blanco.

El pequeño explota frente a mis ojos.

El mundo se vuelve blanco y la sangre, junto con las pequeñas partes del pequeño, mancha todo alrededor. Grito de desesperación mientras la mujer maldita toma una extraña piedra de color blanco.

Entonces me percató de que esa piedra era el brillo del estómago del pequeño.



Despierto gritando como loca y sudando de manera fría. Mi corazón late de manera veloz y trato de mantener fuerte boconadas de aire. Agradezco en mis adentros de que no haya muchas personas a mi alrededor en la biblioteca de la academia. Pero mi mejor amigo está frente mí.

—Un mal sueño —confirma.

Asiento.

—Sí. Una pesadilla de nuevo.

—Deberías de visitar el templo de mi familia en la República Celeste Jefe del Cielo. Ya sabes, donde era antes Kioto. —Me ha hecho esta sugerencia tantas veces que he perdido cuenta.

Light ha sido mi mejor amigo desde que tengo memoria. No sé mucho de él más que su madre es sacerdotisa de un antiguo templo en una de las repúblicas celeste. De su padre, no se sabe mucho ya que él sólo le dio su nombre antes de desaparecer por completo.

—Gracias —digo.

Le he dicho gracias tantas veces que he perdido la cuenta.

—No me debes agradecer nada.

Sus ojos son de un color gris muy especial y su cabello negro rapado a la mitad habla por sí solo de clase de actitud que tiene.

—Yo también he soñado con ello, Zie. —Suspira, mira cómo una chica se sienta a nuestro lado—. Yo también he soñado con el fin del mundo.

Dicho esto se levanta y sale de la biblioteca.

Me pongo más nerviosa de lo normal dándome cuenta de que no es un buen día en lo absoluto. Me levanto de la silla mirando a la chica que se ha sentado hace unos segundos. Ella me sonrío y yo lo hago pero con temor.

—¡Light! —grito, una vez estoy fuera de la biblioteca me doy cuenta de que no he entrado a ninguna clase y que ese sueño ha tomado todo mi día—. ¡Light!

Mi amigo bota el cigarrillo que tiene en su mano. Las viejas costumbres no se van. El estacionamiento está vacío y no hay nadie más que nosotros. El invierno es duro en esta época del año. He dejado mi abrigo en la biblioteca.

—¡Dios! ¡Zie, no estás abrigada! —Camina hasta mí quitándose su abrigo para ponerlo sobre mis hombros.

—Explícame lo del fin del mundo —exijo, sus labios se forman una línea dura.
—Dime, Zie, ¿crees en los demonios?
Su pregunta me toma por sorpresa y trato de asimilar algo que nunca he pensado.
—No lo sé, Light —respondo con sinceridad.
En sus labios se dibuja una dulce sonrisa socarrona.

5

Hijos de la Luz Impura

*Mundo demoniaco de la Luz Impura
Cuando todo empezó, un tiempo detenido.*

Hijos de Lucifer

La tenue luz de una candela iluminó la sala de estar donde ambos reposaban. Nunca en su vida se habían visto sus caras. Eran solamente un puente de un mundo a otro y en el peor de los casos aquel mundo no era el de ellos. Probablemente su padre, el Príncipe Impuro de la Luz, les reprendería cuando fuera liberado. El menor de los hermanos suspiró de manera pesada sacando una leve sonrisa de su hermano mayor.

Era de cierta manera un poco nostálgico, pues ambos no habían crecido juntos y tristemente para verse era por medio de sueños humanos. Era un procedimiento un poco complicado debido a las almas a utilizar. Tomar un cuerpo humano no era complicado; lo complicado estaba en que el alma de éste fuera pura. Y es por eso que los niños eran los primeros a sacrificar.

No, los corazones de estos hermanos no pensaban a la hora de tomar un cuerpo pequeño y frágil. El cuerpo de un niño era flexible y su alma era tan pura que si moría en el proceso, probablemente Dios les recibiría en el cielo.

—Lo he visto —dijo el mayor—. Un sueño, nuestro padre volverá. Y el Rey Impuro regresará por esa hermosa luz que le pertenece.

El menor tragó duro. A diferencia de su hermano mayor, él nunca había visto su padre. Pero cuando era pequeño, su madre le había leído pasajes bíblicos e incluso antiguos escritos en los cuales su padre era descrito como un ser hermoso.

—Ella ha nacido —dijo el menor en retórica—. Es muy probable que nuestra hermosa prima despierte de nuevo.

Ambos rieron a enormes carcajadas.

—Sabes, aún no entiendo cómo hemos terminado en esta situación.

—Ni yo, pero ambos sabemos que las líneas del tiempo de Mefistófeles están cayendo poco a poco. A este paso, estaremos fuera de toda esta mala situación en cualquier momento. —El menor dio un respiro sofocado.

—Yo saldré de esta situación, tú gozas una buena situación —recriminó el mayor.

—No he podido usar nada desde que todos ustedes fueron sellados, así que prácticamente mi poder está sellado junto con ustedes —argumentó con suavidad el menor de los hijos de Lucifer.

—Entonces, ¿qué haces aquí?

—Lo único que puedo utilizar es mi poder de atravesar sueños humanos y poseer un cuerpo. Es todo.

—El sello de ella se está desmoronando.

Los ojos del menor de los hijos de Lucifer se abrieron con sorpresa, un suave viento frío sopló las espaldas de ambos. Sus largas túnicas se mecieron y corazón de cada uno latió con fuerza en señal de que el tiempo se acababa.

—Al igual que el fin del mundo su sello se está desmoronando poco a poco. —El menor recordó la triste mirada de la mujer maldita—. Cuando ella vuelva, nosotros pelearemos a su lado.

—¿Traicionarás a nuestro padre?

—Hermano mayor, los demonios somos seres de doble filo.

—Tú y yo no somos demonios.

—Sabía que dirías eso. Y aquí viene lo que he mantenido en mi memoria siempre. Los híbridos, somos una especie combinada entre dos razas. No somos de un propio ser, entonces por naturaleza somos traidores. Mira a Raziél y la traición que provocó en Cross.

—No sabía que Raziel era tu dios, hermano.

—No te equivoques, yo no tengo dios. Pero en cambio, Raziel es alguien ha respetar. Mira, traicionar y amar son armas de un mismo arsenal. Usas una primero y la otra es un repuesto vago a nuestra aproximada muerte.

—Suenas como Lucifer.

—Soy su hijo.

—Para ser realistas, eres tú quien ha heredado cada rasgo de él.

—Hermano mayor, ¿estás celoso de mí?

—¿No es normal tener celos como los hijos de Lucifer que somos?

—Claro —aceptó el menor—, pero espero que podamos realmente salir de ésta.

—Una cosa más —reiteró el menor.

—Dime.

—Hay un antiguo palacio llamado: La casa blanca. Dile a los humanos que éste será destruido por un terremoto dentro de cinco horas.

—¿Hablas del palacio sagrado que se encuentra en la República Celeste de la Estrella Herida?

—Sí, hace unas horas me colé en los sueños de un pequeño bebé y éste soñaba con esto, deduje que sucedería. Diles que si quieren evitar esta destrucción deben despertar a Cross. —Una sonrisa se formó en la boca del hermano mayor.

—Pensé que sólo mirabas sueños, no pesadillas.

—Cometes un enorme error, yo miro los sueños de otras personas, colarme en las mentes humanas es sencillo y aprovecharse de ellas cuando están en el limbo es único. Pero en este caso, quien soñara lo que recién te dije, al parecer lo disfrutaba como un sueño.

—¿Dices que un niño disfrutaba de ver semejante destrucción?

—Éste no es cualquier niño. Siquiera es del mundo de Cross Guilty. Solamente lo ha soñado. Es un niño escogido por Dios y los dioses terrenales.

De nuevo un suave viento sopló.

Ambos hermanos soltaron una carcajada de nuevo.

Un pentagrama inverso brillo bajo los pies de cada uno de ellos.

—Entonces, ¿no debo preocuparme?

—Dile a los humanos. No, dile a Mefistófeles y él planeará todo por completo.

—Se reirá en mi cara, hermano mayor, ese maldito se ríe en la cara de cualquiera —dijo el menor, hizo un poco de berrinche.

Los labios del mayor se curvaron en una sonrisa nostálgica.

—Dile que es un mensaje de Lucifer.

Entre ellos entendía cada cosa. La luz de la vela se convirtió en una luz brillante y feroz en el cielo convirtiendo aquella sala de estar en un mundo blanco.

—Antes de todo, quiero que sepas algo, hermano mayor —dijo con astucia el menor.

—¿Cuál es el problema?

—Los elegidos para sobrevivir al fin del mundo deben estar listos.

—¿De qué hablas?

—Ambos sabemos que Mefistófeles es el único demonio puro que ha permanecido en el mundo humano y que nunca ha sido sellado.

—Lo sé.

—Él estás más que preparado para detonar la bomba del inicio del fin del mundo.

—¿Dices que nos quiere ayudar?

—No, hermano mayor. Mefisto sólo gusta de ver a los humanos sufrir. Para él, el mundo humano no es más que un parque de diversiones. Él no meterá ni un solo dedo en esta guerra.

—Pero Lucifer sí.

—Hay una diferencia entre el balance de la posición demoniaca. Con el pasar del tiempo cada demonio ha plantado su semilla del mal en el mundo humano. Nuestro padre nos ha dejado a nosotros dos, un caminante de sueño que puede convertir en pesadillas y luego estoy yo, un vidente que puede cumplir cualquier sueño en una realidad. —El menor hablaba con astucia. Siendo el más serio de ambos, era el que más manejaba aquellos temas.

—Todos sabemos que en esta guerra moriremos todos los híbridos.

—Exacto, los híbridos somos un pecado y una abominación a ambas razas.

—Es hora de irnos, hermano menor.

—Sí. La próxima vez que nos miremos será en persona.

—Lo capto.

Y ambos se fundieron junto aquellos pentagramas inversos junto con sus largas ropas oscuras.

6 Revelación

Mundo de Cross Guilty *El comienzo de todo*

El hijo de Lucifer y Mefistófeles

Los sueños siempre le habían parecido atractivos desde su punto de vista. El mayor secreto de un demonio era no poder soñar, era por eso que cuando cerraba sus ojos trataba de caminar entre sueños, pero aquí estaba el segundo secreto, Dios protegía los sueños de los humanos. Por momentos se preguntaba qué se sentía ser un híbrido o quizás hasta un humano, no era como que le molestara su posición como Príncipe Impuro, era el simple hecho de ser curioso y tratar de averiguar algo más que sólo un poder eterno y ser un desgraciado por toda la vida.

La puerta de su oficina fue tocada tres veces. No era necesario de nombres. Era viernes, era invierno y aquel que tocaba era el hijo menor de Lucifer. No los consideraba familia, pero tenía cierto grado de respeto hacia los hijos de su hermano menor.

—Entra —dijo, se giró sobre su propio eje mirando la ventana.

El tic toc del reloj era música para sus oídos. El tiempo y los mundos eran su arte. Escuchó cada paso quedo de su sobrino y carraspeó cuando éste paró su caminar.

—El palacio sagrado que se encuentra en la República Celeste de la Estrella Herida será destruido.

Mefistófeles sonrió con elegancia.

—¿Un terremoto?

—Sí.

—¿Cuatro horas? —preguntó.

—Sí —respondió el hijo de Lucifer.

—¿Qué piden los híbridos a cambio? —Mefistófeles arrastró la pregunta. Chasqueó la lengua y se dedicó a mirar la delicada luna roja que decoraba aquella noche a la República Celeste de la Oscuridad.

—Ya sabes.

—Cross no regresará hasta que el vidente lo diga.

—¿Tan idiota creen a los híbridos? —El menor de los hijos de Lucifer sonaba hartos y cansado. La situación cada vez empeoraba más.

—Entonces, que se destruya ese lugar —masculló Mefistófeles, miró de manera pesada al hijo de su hermano—. No puedo hacer nada para sacarlos de allí.

—Te mueves en el tiempo y las dimensiones —dijo con afán el híbrido.

—Exacto, me muevo, pero eso quiere decir que puedo hacer milagros. Saben a la perfección qué opino sobre todo eso. No me importa. —Dicho esto el Príncipe Impuro respiró profundamente.

Pero sabía a la perfección que aquel chico no se iría tan rápido, tardaría mucho en lograr convencerle. Debía admitir algo, los humanos eran divertidos y tontos, pero los híbridos eran bastante especiales. Éstos le divertían aún más, siempre pensaban en el lado humano de su corazón y deseaban destruir en el lado demoníaco de su alma.

—Entonces disfruta del hermoso show que habrá en esa república.

Aquello le molestó de cierta manera. Los híbridos siempre sacaban conclusiones adelantadas. Pero el hijo menor de Lucifer era el más pesimista de todos. Siempre juzgando antes de un juicio decisivo.

Mefistófeles aplicó su gran velocidad para detener el joven. Tomó la mano de éste antes de que pudiera abrir la puerta, y con su otra mano tomó el cuello de joven. Podía sentir los nervios del joven híbrido, la espalda de él tocaba su pecho y podía notar la tensión en el cuerpo éste.

—Me tienes miedo —dijo con veracidad—. Como tu padre y madre me lo tienen. Sabes perfectamente que en cualquier momento me puedo cargar este mundo sin problema. No me importa ni una sola vida humana. Nada. Puedo sacar a mi padre y hermanos de ese maldito infierno si quiero, así como también puedo matarte aquí mismo.

—Nunca harías eso —dijo con arrogancia el descendiente de Lucifer.

—¿Por qué no?

—Aunque no lo admitas, no quieres un mundo sin tu hija. Tanto tiempo cerca de ella y eres un maldito cobarde. —Había arrogancia y furia en la voz del chico—. Cárgate al mundo entero, a nadie le importa. Pero sabes que si este mundo muere, entonces ella no volverá. Porque tu hija es el vivo rostro de la humana que amaste.

Fue entonces cuando Mefistófeles soltó a su arrogante familiar.

Quizás lo que aquel joven decía era de cierta manera cierto. Pero no importaba, aquello era un pasado que había dejado atrás hacia mucho.

—No puedo hacer nada para sacar a Cross —dijo él—. Así que éste es inicio del fin del mundo.

—Lucifer dijo...

—Me importa un comino lo que tu padre digas —cortó—, no me interesa. Nunca lo ha hecho. Esto es orden de alguien más poderoso que todos nosotros. Si Dios se quiere cargar al mundo que se lo cargue. Es su creación.

—¿Y ellas? —preguntó con tristeza el menor.

—Ya no puedo hacer nada por ellas. Es más, creo que están mejor así. Lejos de mi camino. Es lo correcto.

—Mefistófeles, el Príncipe Impuro del Tiempo y las Dimensiones, se ha rendido ante el dios de los humanos —reprochó el hijo de Lucifer.

Entonces el joven se fue. El silencio reinó.

Lo que aquél miró

Mundo de los Sueños *Tan pronto del fin del mundo*

Raziel

Quito el turbante de mi rostro y espero a que Thanatos e Hypnos también lo hagan. La estación de desierto está cerca de terminar, pero es durante sus finales que se torna demasiado fuerte y difícil de afrontar para los híbridos. Cada día desde que llegué a este mundo, visito la kekkai en la que ha sido sellada Cross. No he visto sus ojos rojos en siglos. Posiblemente no los vuelva a ver nunca, pero eso no es señal de desmotivación. Me doy cuenta de que debo mantenerme vivo y fiel a mi promesa para siempre, o quizás hasta que Dios decida poner fin a esto.

—El sello se está desmoronando —dice Hypnos, analiza cada rincón de la kekkai.

La kekkai es una fortaleza, tiene la forma de un pentagrama inverso ya que éste es el escudo de los híbridos. No somos de un bando. Peleamos por nuestra raza.

La kekkai de Cross es como el cristal. Actualmente luce como hielo en medio del desierto de arena roja como el cielo.

—Viene una ventisca de viento, cúbranse —ordena Thanatos.

Todos hacemos lo que dice.

—¿Crees que despierte? —pregunto. Llevo mis manos a una de las paredes de la kekkai, ésta nunca ha rechazado mi contacto.

—Lo dudo —Hypnos descubre su rostro cuando la ventisca de arena pasa—, ella no posee un cuerpo propio. Lo único que está sellado en esta kekkai es el noventa por ciento de su alma junto con la de Yamata y Kusanagi.

—Lo sé. Antes de que el sello fuera completado mandó su cuerpo a otro mundo, probablemente al mundo de las ilusiones. Donde ella creció.

—Probablemente, ella siempre dijo que deseaba ser enterrada allí. Seguramente su cuerpo está soterrado bajo nuestra antigua casa —pronuncia con nostalgia Thanatos.

Ambos han visto crecer a Cross desde tiempos remotos. Ambos fueron quienes la criaron. Mi corazón se encoje en sólo pensar lo duro y triste que fue crecer con ambos dioses.

—Ella nunca fue infeliz, Raziel —dice Hypnos, una sonrisa cálida se forma en su rostro—. Antes de llegar al mundo de Cross Guilty, ella sonreía mucho. Siempre lo hacía. Su infelicidad llegó cuando cruzó a ese mundo.

—Lo sé —acepto—, gran parte de todo ello es mi culpa, ¿cierto?

—No te mentaré —Thanatos golpea mi hombro con el suyo—, tú eres el culpable de lo que ella es ahora. Ella nunca derramó una lágrima de tristeza con nosotros. Tú fuiste su destrucción.

—Y ahora la he sellado.

—Es normal que culpes. Tú tienes un corazón como el de tu madre. Bondadoso. ¿Qué esperar de un mitad demonio y mitad ángel?

Hypnos aplaude dos veces limpiando el polvo en sus manos.

—Espera —digo, ahora recuerdo antigua conversación—, ustedes me dijeron que Cross nunca había sonreído.

—Te lo dejamos de tarea, averígualo por ti mismo. Es un poco incomodo hablar de ella y su niñez —se expresa con pereza Thanatos.

—Pero...

—Raziel, somos dioses, pero hay secretos y mentiras que le prometimos a Cross guardar y decir —sonríe Hypnos.

—Raziel, el pasado de Cross es algo que jamás te diremos. El deber de decirte todo es de ella.

Por un momento me molesto. Ambos son contradictorios. Cross ha reído y llorado conmigo.

—Dime, Raziel, ¿sabes el verdadero nombre de ella?

Niego con la cabeza. Hypnos me ha tendido una trampa.

—Entonces todo lo que te hemos contado puede ser falso o verdadero. Raziel, nosotros no somos quienes para hablar de ella. —Thanatos arrastra una sonrisa odiosa en su rostro.

—¡Entonces todo lo que sé de ella es falso! —grito con desesperación, golpeo la kekkai y maldigo su nombre cuántas veces me es posible.

—Es ella quien debe decirte la verdad. Nosotros podemos decirte que ella sonreía o que lloraba. Hasta que era una maldita inadaptada con cara de perro policía. Pero eso no quiere decir que podemos probarlo —Hypnos en definitiva el más cuerdo.

—Raziel. Esta historia no es como tú la vives, es como ella la escribió.

Me doy cuenta de algo.

No conozco a Cross Guilty.

Entonces, ¿a quién he amado con tanta fuerza todo este tiempo?

—Veo que aún gustan de confundir al niño de mami, Thanatos e Hypnos —dice una voz conocida.

Es uno de los hijos de Lucifer.

Es Alone, el caminante de sueños.

—Creí que la última pelea con el hijo de Alucard te había dejado muerto —digo con arrogancia.

—Para tu desgracia no. Estoy vivo y con un mensaje desde el mundo de Cross Guilty. —Una enorme sonrisa se dibuja en su rostro, se apoya en una de las paredes de la kekkai y sonríe.

Cross no se niega a su tacto.

—¿Una nueva profecía? —cuestiona Hypnos.

—Como sabes, Hypnos, he tratado de indagar en otros mundos. Hace dos noches busqué un cuerpo nuevo, el de un niño, pero la primera vez que traté de poseerle se negó. Volví ayer. Entonces se dejó poseer —dice, todos tapamos nuestros rostros de nuevo, la ventisca de arena es más fuerte—. Dentro de tres horas cae el palacio sagrado de la República Celeste de la Estrella Herida.

—Entonces... —comienzo hablar, Hypnos me corta.

—El fin del mundo está comenzando. —Los hermanos gemelos hablan al mismo tiempo, sus sonrisas son bastante desagradable.

—Sin embargo, creo que hay gato encerrado. Mi hermano menor se ha mordido la lengua en ciertos aspectos —dice Alone, me dirige una extraña mirada—. Creo que él y Mefistófeles saben dónde está el cuerpo de Cross.

Pero esta vez, por alguna extraña razón, escuchar el nombre de Cross no me hace nada. El

simple hecho de no saber nada de ella a estas alturas me molesta. Finjo una sonrisa grande.

—¿De qué hablas? —pregunto.

—Cross volverá, Raziel —Alone me mira con arrogancia—, y esta vez será yo quien la posea. A diferencia de ti, yo sí sé quién es Cross Guilty; e incluso sé su verdadero nombre. —Lo miro acariciar la kekkai y entonces una fuerte ventisca nos golpea de nuevo—. Adiós, Raziel.

Y como por orden del viento Alone desaparece justo frente a mis ojos.

—Es hora de irnos, Raziel —ordena Hypnos.

Asiento y sigo el paso de ellos.

Destrucción en el primer palacio sagrado

Mundo de Cross Guilty

Cuando todo empezó

Ziegler

Dentro de mi sueño hay desesperación y sufrimiento. El cielo es rojo y la tristeza es inmensa. Mi corazón pesa y no me puedo mover. Sin poder moverme miro cómo el primer palacio sagrado comienza a destruirse poco a poco. Escucho gritos y desesperación. Las personas a mi alrededor gritan el nombre de su persona más preciada, lo sé por el simple hecho de que sus corazones laten diez veces más fuerte de lo normal. Puedo sentirlo. Siempre he tenido esta habilidad.

Alguien tira de mi mano. Es un chico de la misma edad que yo, sus ojos son tristes y grises. Tiene cierto aspecto cansado y mallugado. Como si la vida lo hubiera golpeado demasiada veces como para seguir viviendo.

—Éste es el fin del mundo —dice él.

—No —digo.

De cierta manera todo se siente falso y lleno de vacíos sin llenar. Es como estar viviendo de esperanzas blancas y falsas. Como tratar de dibujar encima de la verdad.

—Todos los videntes y caminantes de sueños hemos visto esto. Lo lamento, Zie, éste es el verdadero final de la raza humana —su voz es triste y opaca. Su mano sujeta la mía con fuerza. Como si tuviera miedo—. Ellos necesitan deshacerse de los humanos.

Hay dolor.

La gente sigue gritando.

—¿Por qué el primer palacio sagrado?

Tengo miedo de la respuesta, pero hace algo que me deja sorprendida. Con amabas manos toma mi rostro. Sonríe de manera falsa e intranquila.

—Porque es el punto de encuentro de todos aquellos hombres que alguna vez gobernaron ciertos países del antiguo mundo. La Casa blanca, es el punto de encuentro de lo líderes antiguos del mundo. —Sus dedos hacen círculos en mis mejillas.

—¿Por qué yo? —pregunto, un nudo se forma en mi garganta.

—Eso es algo todos nos hemos preguntado. Has nacido tantas veces y el mundo comienza a sentir tu presencia hasta ahora, pero tu estrella gemela no está a tu lado.

Estrella gemela.

Trago duro. No puedo preguntar más. Un dolor extraño comienza asfixiar mi cuerpo y siento que puedo morir.

—Yo...

—Está reclamándote, tu estrella gemela te reclama, Zie —dice el chico.

No he preguntado su nombre. Temo recibir una respuesta cruel.

No tengo una estrella gemela. No tengo nada en este mundo. Sólo soy yo y una madre embarazada. También puedo contar a mi padre y su rudeza al jamás permitirme verlo en persona. Eso es todo.

Pero soy estúpida.

—¿Qué es una estrella gemela?

—Son aquellos seres que comparten una parte de su alma. El destino de ambos es el mismo. Sus manos dejan mi rostro para tomar las mías. Una sonrisa triste se dibuja en sus labios cuando mira mis manos. Besa cada una de ellas y me sonrojo.

—Pero yo...

—Debes volver al mundo normal. Tu cuerpo no aguantará más aquí, en este sueño. Dile a tu madre que he cumplido mi deber y cuéntale sobre este sueño.



Me levanto con mi corazón latiendo de manera presurosa. Como si quisiera salir de mi cuerpo. Todo en mí duele y me siento como un enorme moretón. Me doy cuenta de que me he quedado dormida, sin embargo no sé dónde. Lo único que sé es que estoy a oscuras y que la cama es lo suficientemente cómoda.

—Lo lamento, te he traído cuando te has desmayado en el estacionamiento.

Es Light.

Enciende la luz de la lámpara de noche que hay al lado de su cama.

—¿Me desmayé?

—Estábamos hablando y de la nada caíste. Supuse que estabas inconsciente y te traje a mi casa, hablé con tu madre y me dijo que ella no estaba en casa.

Trato de procesar cada una de las cosas que me ha dicho Light. Sin embargo no me concentro en ninguna por el simple hecho de pensar en el sueño. Debo decirle a mi madre que he soñado con ese chico y con el primer palacio sagrado cayéndose.

Tiemblo cuando Light pone una mano en mi frente.

—¡No! —grito, alejo su mano de golpe de mi frente.

Su rostro se transforma en una expresión de tristeza. Me sorprendo de mi actitud.

—Yo —trata de hablar pero se calla.

—Perdón, estoy algo sorprendida.

—¿Un sueño?

—Sí —le digo. Me siento tan cansada.

—Dime, habla conmigo sobre esto. Zie, sabes que Fausto está muy preocupado también. Incluso tu padre. —Se sienta en la esquina de la cama y me mira con tristeza.

¿Desde cuándo pone esa mirada conmigo?

—Light, dime dónde está mi madre.

—Hace dos horas un avión del Vaticano pasó por ella, al parecer deben examinarla en el primer palacio sagrado.

El miedo se enrolla en mi alma como si fuera una cadena. Me siento presa y cohibida.

—El palacio... —trato de terminar de hablar pero Light salta a mi labios.

Me besa de manera brusca y pesada.

Escucho un fuerte trueno a las afueras y la lluvia comienza a caer. Tiemblo cuando su mano toma la mía. Tengo miedo. Mi madre está en peligro. El palacio se destruirá, él me lo dijo.

Debo avisarle a Fausto. Debo decirle que mi madre está en peligro al igual que mi hermano. Que he soñado con el fin del mundo desde que soy una niña. Los labios de Light ejercen más fuerza sobre los míos. Su otra mano se cuelga bajo mi camisa llegando hasta apretar mi pecho derecho.

Reacciono y lo alejo de un golpe duro en el pecho. Bajo la leve luz de la lámpara, su rostro se mira totalmente sonrojado. Ha perdido la cordura.

—El palacio será destruido, lo sé —dice con arrogancias. Sus ojos cambian de miel a negros en su totalidad, sin pupila.

—Light, debo irme.

Me levanto de la cama con mi cuerpo aún doliendo. Me duele caminar e incluso siento que no puedo lidiar más con un solo pensamientos. El reciente cambio de Light se pega en mi mente y siento que debo salir corriendo en cualquier momento.

—¡No! —grita.

Me gira de una manera tan rápida que siento que he perdido el equilibrio. Una sola de sus manos toma mi cuello y me alza en el aire. Pierdo el aire poco a poco. Mi aliento comienza a terminar.

Siento que mi vida se va entre sus manos.

Light es rápido y tiene una fuerza abrumadora. Sus ojos me asustan. Todo él me asusta. De nuevo un trueno y siento que todo a mi alrededor comienza a desvanecerse, que el mundo es negro y la vida es nada. No puedo tomar aire. No puedo hablar diciéndole que me suelte.

Comienzo a quedarme dormida de nuevo. El aire me falta poco a poco. El miedo me hace su presa y todo en mi duele de manera extraña.

Un duro golpe y entonces alguien entra.

—Hijos de la luz son —dice una voz que no conozco—, amantes del mal y viviendo en el bien —Light me suelta y caigo duramente al suelo.

Retomo aire, llevo mi mano al cuello. Duele. Puedo sentir la mano de Light. Sigo asombrada y escucho la misma voz decir rezos. Éstos ya los he escuchado, son los mismo que mi madre utilizaba cuando yo era una niña.

—Así que el mismo gobernador del mundo viene a salvar a su hija.

Siento que todo a mi alrededor se congela.

—Padre —digo.

Caminante y vidente de sueños

*Mundo de los sueños**Cuando todo empezó**Cross*

Desde que fui sellada en la kekkai soy solamente un noventa por ciento de mí misma. Mi cuerpo no cuenta en este estado. Solamente mi alma. Mientras esa parte de mí, la décima parte de mi alma, no esté conmigo sé que todo está bien. Que seguiré viva hasta el día en que todo termine. Un ciclo sin fin que los mismos humanos provocaron. Un ciclo que probablemente el mismo Dios creó.

Mas no he estado sola. Aunque Yamata duerma la mayor parte del tiempo, lo ha estado desde que estoy aquí, no me siento sola. En realidad la única parte sola de mi corazón es la que Raziel dejó. No quiero sonar como una estúpida romántica, el romance es realmente molesto. Pero no es necesario tener vista sobrenatural para saber que Raziel y yo estamos atados por orden del mismo Dios e incluso del Rey Impuro.

No estoy de ningún bando, éstos me dan igual. Pero de algo estoy segura, y es que cuando despierte lo primero que haré es vengarme de todos aquéllos que provocaron que yo terminara aquí.

—Hoy estás más motivada, Cross —dice el pequeño a mi lado.

—Sí —le respondo.

—El sello se está debilitando —informa.

—Lo sé, pero yo no estoy haciendo nada para que esto suceda. Sigo siendo yo —le digo, ambos reímos en medio de la oscuridad.

—¿Tú no has tenido ese sueño? —me pregunta.

Pero a estas alturas no he podido dormir. Prácticamente mi alma ha estado durmiendo por siglos.

—No miro el futuro, sólo camino entre sueños. —Pongo la mano en mi mentón pensando en que tener un cuerpo astral es una ventaja.

—Entonces ya debes haber caminado entre los sueños de los hijos de Lucifer.

—No —respondo, nunca me he metido en los sueños de nadie más que los de Raziel—. Aunque nací con la habilidad de caminar entre sueños no lo hago. Además no puedo salir de aquí, ya sabes en qué condición estoy.

—Lo sé, perdón.

—No te preocupes, no es para tanto. —Es un buen acompañante, debe de tener catorce años. Es un chico muy dulce—. ¿Sabes algo de él?

—No, desde que nací de nuevo y en esta vida no he sabido nada de él. Seguramente no nació. —Hay tristeza en sus palabras, sé que duele. Siento su tristeza palpar en cada rincón de su alma.

—Quizás te está esperando en algún otro mundo —le ánimo.

—No lo creo, ya hubiera atravesado mis sueños. Es un gran caminante de sueños, aún

después de nuestra última alma nos mirábamos en los sueños de los niños. —Está demasiado triste como para hablar.

—¿Estás muy triste?

Sé la respuesta.

—Nunca más que tú —responde de golpe. Ésa no era la respuesta que yo esperaba.

—¡Maldito sabiondo! —Sonrío por el momento divertido—. Pero tienes razón, no estás más triste que yo.

—¿Crees que él piense en ti?

No.

—Sí, digo, es por mi culpa después de todo que esté en este mal destino que nos ha tocado.

—¿Crees que aún te ama?

—No —soy sincera y fría.

—¿Alguna vez lo hizo?

Seré sincera y fría.

—No. Los híbridos no nacimos para amar —respondo.

—Hoy estás muy habladora, Cross.

—Los híbridos no nacemos para amar, somos la broma de Dios. Una mala combinación entre humanos y sus propios enemigo. Una creación que jamás debió existir. —Sonrío con un poco de burla en mis labios.

—La broma de Dios, ¿eh?

Ambos reímos como nunca lo hemos hecho. Son estos extraños momentos en los que sé que no estoy sola después de todo.

—¿Has buscado en los libros de sus antiguas familias? —cuestiono. Sé que he tocado un punto débil para él.

—He caminado entre los sueños de muchas personas en otros mundos, pero creo que no lo encontraré. —Toma mi mano y la lleva a su pecho. Su corazón late de manera dulce—. Pero sigo vivo. Mi corazón no vive sólo por él.

Esto se ha tornado una charla de romances y me comienza a enfermar. Quiero mantenerme lejos de sus ideas para con el amor.

—Entiendo.

Desde que estoy encerrada aquí me he dedicado a pensar en cientos de cosas y quizás entre ellas estén las peores. Pero mientras más caigo en todos esos recuerdos, el odio se va apoderando más de mí. No sé a quién odiar o por qué odiar. Los híbridos tenemos cierta parte oscura en nuestra alma, esa parte demoniaca que nos arrastra a odiar y destruir. Que nos dice que lo bueno es un asco. Esa parte de la que nunca nos podremos deshacer.

Quito mi mano.

—A veces pienso que todos inconscientemente decidimos nacer como nacemos. He llegado a pensar seriamente que Dios nos da un pase libre —toma una pausa y suspira—, después de todo tenemos derecho a elegir lo que queremos ser.

—Nadie elige ser la broma de nadie —replico.

—Sí, elegimos. Te lo dice alguien que eligió ser una broma —su voz decae, estoy entrando en aguas muy profundas. Este chico es demasiado peculiar. Es demasiado poderoso como para poder burlar barrera de Raziel.

—Los humanos poseen una extraña manera de vivir los sentimientos. —Sé que hay desdén en mi voz, pero no importa. Estoy segura de que este chico entiende cada letra de mis palabras.

—Tu madre era una mujer muy sentimental, decía que los demonios eran como los humanos.

Siempre eran puros con las palabras.

—Debes estar bromeando —mascullo.

Pienso en el pasado. Pienso en el rostro que nunca conocí. No sé nada a estas alturas.

—Ustedes son distintos, Cross —Comienza a desaparecer frente a mis ojos como es muy común en él—, ustedes son híbridos.

—Sí —respondo, una vez ha desaparecido me doy cuenta de que tiene razón.

Mis sentimientos no son como los sentimientos humanos, aunque no conozco a mi madre, muero por decirle que no soy humana y tampoco soy un demonio. Soy un híbrido.

—Sabes, Cross, es interesante el momento en el que tus recuerdos ya no son más tuyos. —Ésa es una voz muy conocida.

Lo que nunca conoció

*Mundo de los sueños**Cuando todo empezó**Hijo mayor de Lucifer*

El cabello de Cross cayó de manera vertical y elegante sobre el suelo de aquel oscuro mundo. Su alma tenía forma propia. Aunque pareciera un fantasma, la mayor parte del tiempo lucía como sí misma antes de ser enviada a aquel mundo. Era demasiado hermosa ante los ojos de quien le sostenía en brazos. Quizás ella lo supo desde un principio o quizás no, aquello no le importaba, ahora ella estaba en sus brazos y era completamente suya sin importar qué. En aquel instante, sólo suya.

La presiente de aquella demoniaca serpiente no estaba, se sentía cómodo y libre de hacer lo que quería. Nadie despertaría, el alma de Cross estaba completamente entre sus manos. Totalmente hundida en el desdeñoso mundo del engaño encerrada entre sus ilusiones poderosas y hermosas. Su don era ser completamente bello sin importar nada. Era una misión a seguir. Debía cumplir su parte en el trato.

—Eres tan hermosa callada y dormida —dijo, la sostuvo entre sus brazos como el tesoro más precioso.

Como si Cross se fuera a romper más de lo que ya estaba.

Miró cada uno de los recuerdos de ella en su mente tragándose por completo la verdad que los rodeaba a ambos. Eran tan distintas sus maneras de ver la realidad. De cierta manera Cross miraba todo desde un punto trágico y sin sabores. Él miraba todo de manera dulce y agradable. Como si las cosas no fueran capaces de destruir a nadie.

—Raziel... —susurró ella.

El hijo mayor de Lucifer arrugó su entrecejo totalmente molesto. Ni en el más mínimo momento podía dejar de pensar en aquel ser inconsciente y tonto que le había enviado a ese lugar. En todo tenía que estar él, era molesto, completamente molesto. Deseaba tragar ácido o algo que matara a un ser como él. Pero no existía, ellos solamente podían ser destruidos por ellos mismos o por quienes ellos decidieran.

Él había decidido tiempo atrás ser destruido por ella. Cuando menos lo pensó, ella lo había destruido de la manera más trágica y dolorosa. De una manera limpia y sin rencores. Ella nunca había pensando en todo el daño que le había causado.

Cuando Cross había llegado a aquel mundo se había emocionado como nunca. Siempre lo supo. El día en que ella llegaría. Había caminado entre sueños de videntes para percatarse de la llegada de ella. Sin embargo, aquel estúpido híbrido caído del cielo se la había robado en primera estancia.

—Nos encontramos por casualidad —le había dicho un pequeño Raziel con ojos brillantes y una hermosa sonrisa—. Su nombre es...

—No importa mi nombre —calló ella a Raziel—. Solamente soy yo.

—Cross —había pronunciado él, Raziel le miró molesto.

—No, su nombre es... —trató de hablar Raziel, mas Cross le calló de nuevo con un guiño.

—Me pueden decir Cross —pidió ella.

Y entonces así era cómo él sabía que ella no quería nada más de nadie. Fue cuando se dio cuenta que ella sólo confiaba en Raziel.

—Él te robó de mis brazos —le dijo.

Quería borrar cada recuerdo bueno que Cross tuviera Raziel. Quería dejar sólo los recuerdos malos y amargos que él había provocado. Todos y cada uno de ellos. El alma de Cross estaba plagada de ellos.

—Él es malo —pronunció totalmente inconsciente Cross.

—Muy malo, te odia —le engañó— y por su culpa estás en este mundo.

Puso su frente sobre la de ella tragándose todos los buenos recuerdos que ella. En las frentes de ambos se dibujaron pentagramas inverso, en el suelo también se dibujó uno que brillaba a medida los recuerdos iban pasando de un híbrido a otro.

Una vez los recuerdos buenos de Cross desaparecieron por completo y pasaron a ser propiedad del hijo mayor de Lucifer, éste tomó delicadamente a Cross de la cintura.

Siempre se lo había preguntado:

¿Qué sentía Raziel al tocarla?

¿Qué se sentía tener un alma tan privilegiada?

¿Qué sentía ser tan amada?

Solamente quería algo de ella. Necesitaba aquella alma a como daba lugar. Necesitaba poseer cada gota de amor de ella y hacer que se olvidara por completo de Raziel. Aunque aquello era un poco imposible quitar los recuerdos malos había sido una enorme ventaja.

Llevó su mano a los labios de ella.

—No —dijo ella—, Raziel, eres malo.

—No soy Raziel —dijo él, fue acercando lentamente sus labios a los de ella—. Soy...

Una enorme luz blanca los separó a ambos de golpe. La inconsciente Cross cayó duramente en el suelo y el hijo mayor de Lucifer muchos metros lejos de ella, y aún de pie, había logrado esquivar aquella luz sin mucho éxito. Estaba lastimado, de su brazo izquierdo caía sangre.

—¡No te atrevas a ponerle una mano encima a mi hija! —dijo una voz grave y profunda—. ¡Puedes tomar sus recuerdos, pero jamás tomarás su alma y su cuerpo!

—Pero hace un tiempo tú te morías porque ella fuera mía —dijo el joven.

—Nunca fue así.

—Te contradices.

Mefistófeles caminó poco a poco. Tomó a Cross entre sus brazos dándose cuenta del poder que la resguardaba. Aquella chica se parecía tanto a su madre.

—Yo nunca he querido a Cross con nadie, ni con Raziel. —Soltó una luz blanca de nuevo con su mano derecha.

Ésta atravesó el abdomen del joven haciéndole caer duramente contra el suelo.

—¡Mientes! —gritó, se retorció en el suelo. El dolor era insoportable, sin embargo no lamentaba haber tocado a Cross, en cambio, había disfrutado por completo haberlo hecho.

—Eres un desperdicio, como tu padre, nunca tienen sosiego. Están de un lugar a otro tomando lo que no les pertenece. —Levemente removió a Cross entre sus brazos.

Era tan parecida a ella.

—¿Ahora la proteges? ¿Desde cuándo eres un buen padre, tío? —preguntaba con sorna y asco. Escupió sangre un par de veces.

—Siempre la he protegido a mi manera, no soy como tu padre.

—¡No me digas! ¡Amar a un hijo sólo porque te recuerda a lo que perdiste es lo más

estúpido que alguien puede hacer! ¡¿Por qué no la sacas de aquí?! ¡¿Crees que no sé que siempre pudiste hacerlo?! ¡¿Por qué permites todo esto?! ¡Responde!

La tensión podía sentirse en el aire e incluso podía cortarse de manera fácil. Pero aquello no provocó nada dentro de Mefistófeles.

—Ella también puede salir por sí sola, dime, ¿crees que un padre debe andar velando de su hijo siempre como si fuera un bebito? —Estaba molestándolo. Lo sabía y le importaba tan poco.

—Tú nunca has mostrado interés por Cross. Pero entiendo, ya sabes lo que sucederá al igual que yo.

—Exacto, y porque lo sé quiero detener todas la estupideces que puedes hacer. Pero mi pregunta es: Si sabes lo que sucederá, ¿por qué carajos haces todo esto? —picó. Sonrió al ver como el joven se retorció de dolor y furia. Le importaba tan poco que estuviera herido. El deseo de proporcionarle una herida extra le llenó el alma.

—Porque tengo la esperanza de poder cambiar las cosas aún, el futuro no está escrito sólo dicho. Si puedo dibujar un futuro en el que ella y yo...

—Ni lo pienses —cortó el Príncipe Impuro, sus ojos rojos brillaron en la oscuridad. No hay y tampoco habrá un futuro en el que tú y ella estén juntos. Olvídate por completo de Cross. No es tuya y tampoco lo serán.

—¡No me rendiré! —gritó el joven.

—Haz lo que quieras —dijo Mefistófeles. Colocó a Cross en una suave cama de rosas que él mismo había hecho existir en aquel mundo—. Tú no eres tan estúpida como él cree que eres, sé que nos has olvidado nada.

El Príncipe Impuro desapareció de aquella kekkai y entonces el hijo mayor de Lucifer también.

Y Cross quedó sola de nuevo.

Un incómodo lazo

*Mundo de Cross Guilty**Cuando todo comenzó**Ziegler*

Hay recuerdos normales en la vida de un ser humano. Entre ellos siempre predominará un pequeño recuerdo con su padre. Pero yo no poseo ninguno, ni por lástima. Todo es un completo vacío. Mi madre siempre decía que él algún día llegaría de nuevo a casa y yo tendría la oportunidad de conocerlo. Pero por el momento todo sigue siendo tenso y vacío. No siento nada y apuesto que él tampoco. Los recuerdos vagos que poseo serán siempre los de él hablando por medio de la televisión. Su sutil y fino rostro, sus ojos cansados y grises y por último sus labios siendo una línea dura.

—No puedo creer que te dejará sola —masculla, me ha sacado de la casa de Light.

Aún mantengo cada rastro de la conmoción dentro de mí. Su rostro es distinto y demasiado serio. En televisión siempre regala sonrisas. De cierta manera, aunque haya tensión, puedo sentir nostalgia. Pero en mi cabeza hay muchas imágenes y en principal está el primer palacio sagrado cayéndose en mil pedazos. Mi cabeza duele y con el hecho de saber de que mi madre está allí todo dentro de mí es un desastre.

—Mamá está en el primer palacio sagrado —anuncio, pero no me mira porque está totalmente concentrado en la carretera—. Ese palacio se va a derrumbar hoy mismo.

Sus ojos se abren más aún, frena de manera fuerte y desesperada. En mi mente aún se mantiene el leve recuerdo de su voz salvándome.

—¿De qué hablas? ¿Cómo sabes eso? —pregunta. Lleva sus manos a su cabello y en señal de desesperación hace puñados con éste.

—Lo he visto —le digo— en un sueño.

—¿Acaso tú eres un caminante de sueños?

Está sofocado. Está vestido de ropas blancas en su totalidad y no lleva mucho detalle, es un simple traje blanco. Nada más. Su auto es igual, blanco, es el que estaba en el garaje de la casa desde que yo tengo memoria. Pero eso no implica que este hombre sea totalmente elegante. A pesar del estado catatónico en el que ambos estamos, mi padre es totalmente quedo y sin mucho que decir, mantiene cada dato de su gracia dorada.

—No lo sé. Pero mis sueños siempre parecen una prisión —le explico.

—Ziegler, ¿por qué nunca dijiste nada?

—Porque si lo hacía me convertiría en un experimento del Vaticano.

Soy un poco caprichosa.

—Ellos no te harán nada malo.

—Todo mundo dice lo mismo, pero yo no confío en ellos. En realidad no confío ni en ti. — La cabeza me duele y no puedo tolerar el hecho de tener a mi padre al lado como si fuéramos los mejores amigos de toda la vida—. ¡Salva a mi madre!

Estoy tan desesperada a estas alturas, ha sido un día cansado y lleno de confusiones. He soñado con el fin del mundo de muchas maneras. Me he dado cuenta de que mi mejor amigo es hijo de un Príncipe Impuro que fue sellado hace miles de años. Todo en un día se ha caído en mil

pedazos.

—¡Ya sé que el palacio sagrado se destruirá! ¡Siempre lo supe! ¡Los escritos del Mar Muerto lo predijeron hace mucho! —me grita.

—¿Acaso mi madre morirá allí? —le pregunto.

Mi corazón se parte en mil pedazos antes de poder saber una sana respuesta. Mi padre golpea el volante.

—Hay cosas que no puedo hacer y una de éstas es permitir que tu madre muera. No me lo permitiría nunca, Ziegler —su promesa hace que todo mi mundo se termine de ahogar por completo.

—Ella está embarazada, mi hermanito también corre peligro.

—¡Lo sé, es mi hijo del que hablamos, es de mi esposa, Ziegler! ¡No me tomes por sentado! —grita.

—Perdón, lo que ha sucedido en casa de Light tiene mis nervios de punta.

—Lo sé, es normal. Yo no podía permitir que nadie te tocara. Pero siento llegar tarde —vuelve a retomar el camino, trato de tranquilizarme—. Tu madre no me perdonará esto, moriré antes de cumplir veinte años de estar al mando.

Ambos reímos. La tensión desaparece.

—Ella estará en casa cuando llegues, no puedo permitir que muera. Además, sólo falta una hora para que el palacio sagrado caiga y tu madre ya debe estar fuera. Todas las personas allí deben ser evacuadas de manera discreta —explica. Su semblante es totalmente serio.

—¿Qué son los escritos del Mar Muerto?

Mi pregunta lo hace sobresaltarse.

—Son unos escritos que dejó Cross Guilty antes de fallecer, él tenía un mejor amigo en aquellos tiempos y era el vidente más poderoso. Este hombre soñó todo lo que va a suceder por completo, murió antes de poder decir algo, mas Cross fue capaz de viajar al mundo de los muertos y hacerlo hablar con él. Entonces todo quedó escrito y escondido en el Mar Muerto. Lo encontraron meses después de que los Príncipes Impuros fueran sellados.

Escucho cada palabra suya con sumo detenimiento. Es como estar en una junta secreta. Así de sencillo es todo.

—¿Crees que llegará viva a casa?

—Debe hacerlo.

—¿Cómo debo llamarle?

Tengo una enorme duda y ésa. No sé cómo llamarle, durante años he visto la televisión cuestionándome cómo debo llamarle. Pero no hay nada en especial.

—Sé que no estás acostumbrada a mí así como yo tampoco lo estoy a ti, pero supongo que padre es algo muy apresurado. Puedes llamarme Kakashi —dice sonriente.

Los oscuros secretos de Raziel

*Mundo de los Sueños
Cuando todo empezó**Raziel*

Los humanos y los híbridos somos distintos. También somos distintos a los demonios. No tenemos un solo bando. Podemos estar a favor de alguien un día y al día siguiente no. Somos de cierta manera de dos polos. No tenemos un solo dueño. Nuestros corazones no tienen dios. Son impuros y a la vez puros. Tenemos un límite. Sin embargo, hay híbridos que abandonan por completa una condición. Algunas abandonan su condición humana prefiriendo su lado demoniaco, esto no implica que dejen de ser híbridos, pero se vuelven más sádicos de lo que suelen ser y no perdonan ni una sola vida humana.

Luego están los que abandonan su lado oscuro y se encaminan al puro lado humano. Mas éstos siempre terminan siendo de cierta manera demonios, porque los humanos no son más que una copia barata del mal de los demonios. De cierta manera, los humanos con el pasar del tiempo son engatusados por el mal y llevados al lado oscuro de sus corazones.

—Una escoria —dice Thanatos, se quita el turbante y toma asiento frente a Hypnos en la mesa del ajedrez.

—Pero son muy interesantes, hermano mayor —dice Hypnos, comienzan su partida.

Desde que estoy aquí me he dedicado a verlos jugar y siempre ver a Hypnos tener la razón. Hablan sobre cosas varias e incluso llegan a bromear. Pero nunca son bruscos el uno con el otro.

—¿Recuerdas cuando la madre de Raziel decía que tenía calor de la nada?

—Era una zorra de primera, mentía la bastarda —bromea Hypnos.

Tratan de animarme día con día. Han protegido a Cross desde que nació. Ambos están en su sano juicio de salir de aquí, pero no lo hacen. Sé que tratan de fingir que no pueden salir. Pero Hypnos es el dios de este mundo y puede entrar y salir de aquí como se le dé la gana, Thanatos es su gemelo y un dios de la muerte, por ende también puede hacer lo mismo.

—¿Conocieron a mi madre? —pregunto, es primera vez que hablan de ella.

—No —dicen ambos al mismo tiempo.

Es de imaginar esa respuesta. Hablan de esta manera para parecer viajas cotilleras. Sin embargo, cuando hablan de Cross nunca sé que quieren decir en concreto. Nunca la conocí. Alone me lo ha hecho saber.

—Dime, Raziel, cuando Cross llegó al mundo de Cross Guilty te dio un nombre, ¿verdad? —Thanatos mira que ha perdido de nuevo.

—Sí —respondo.

—Era falso —ríe Hypnos.

—Por eso Alone se burla de ti, él siempre supo de ella —Thanatos traga duro y me mira—, ¿ella te lo dijo?

Asiento.

—Es una perra. —Hypnos toma de su taza de té de manzanilla.

—Ella siempre decía que usaría nombres falsos, ella quería ser ella sin necesidad de

nombres frente a mí. —Alejo el turbante de mi rostro, siquiera me había percatado de que aún lo llevaba encima. Menudo idiota.

—Es una zorra romántica —Thanatos ríe.

Estos dioses son de cierta manera inciertos.

—Nunca lo fue —les digo.

Llevo mi mirada al ventana, me doy cuenta que desde aquí puedo vigilar la kekkai de Cross. Ésta llega hasta el cielo. Al llegar el anochecer todo se transforma en una distorsión. El cielo se vuelve en un tablero de ajedrez. No hay luna ni estrellas. Es todo una pesadilla. Los árboles se vuelven en extraños dulces venenosos y los ríos en sangre. El suelo es una clase de alfombra ensangrentada. El único lugar seguro son nuestros propios hogares en este mundo. Yo vivo con ambos dioses como castigo por lo que hice con Cross.

Pero ya no me arrepiento. De cierta manera el simple hecho de no saber mucho de ella es un poco enfermo, me siento tonto e idiota. Hasta este punto no sé quién es realmente Cross Guilty.

Estiro mis piernas y apoyo mi espalda en el respaldar del sillón, coloco mis manos en mi cuello y trato de relajarme y pensar que todo estará bien. Pero sé que las cosas no están nada bien. Mientras el sello de Cross se vaya rompiendo poco a poco, una parte de mí también está regresando. Estoy comenzando a perder mi sentido del tacto. Comienzo a dejar de sentir poco a poco y cuando Cross despierte por completo dejaré de sentir.

Mi parte para sellar a Cross, fue sacrificar mi castigo del tacto de parte de Dios. El hecho de quitar mi castigo implica que debo soportarlo por la eternidad de ahora en adelante y no por el tiempo que se había escrito.

—¿Cuánto tiempo era, Raziél? —pregunta Thanatos.

Sabe sobre el hecho de mi castigo.

—Dos mil años —respondo, ésa era la cantidad de años que debía soportar con mi castigo, pero sacrifiqué todos esos años de castigo para sellar a Cross. Es un poder inmensurable.

—¿Y si Cross despierta?

—Debo soportar esto toda una eternidad. Porque Cross ya no sacrificará más sus sentidos para ayudarme a vivir. —Sé que no lo hará, ya no habrá más Sello del Némesis.

—Ella ya no querrá usar el Sello del Némesis —Hypnos sabe mejor que nadie en la posición que estoy actualmente.

—No lo creo —suelta Thanatos, se encamina hacia la ventana y mira como si fuera el mejor espectáculo la kekkai de Cross.

—¿Por qué lo dices? —pregunto.

Verán, la cosa es así, Thanatos, cerebro diabólico No.1, es realmente calculador y frío. No duda en abrir su bocota en los peores momentos.

—Cross puede llegar a ser una bastarda si se lo propone, si ella despertara, seguramente se vengaría de Raziél y eso sería por medio del Sello del Némesis. —En su cara dibuja la más diabólica sonrisa.

—En resumen —sigue Hypnos—, si Cross despierta, tú tendrás de nuevo el sello y esa chica te destruirá hasta los huesos por lo que le hiciste.

—Lo sé —acepto.

—Alístate, esa chica te matará —ríe de nuevo Thanatos.

Lo sé, todo este tiempo he sabido que Cross me matará a como dé lugar, pero a estas alturas es de entenderle. Le he traicionado, pero ella me ha traicionado aún más.

—Entiendo. Y yo estoy listo para morir —sonríó dejándoles a ambos la boca abierta.

El sueño que ella tuvo

*Mundo de Cross Guilty**Cuando todo empezó**Ziegler*

Hay un extraño silencio cuando llegamos a casa. Todo está en un extraño sonido blanco. Kakashi me empuja levemente para que camine hacia dentro de casa, lo hago y las luces no están encendidas, por lo cual me puedo golpear en cualquier momento. La mayor parte del tiempo soy una torpe y puedo carme. Pero mi padre toma mi hombro.

—Yue —llama él.

Pero algo nos sorprende a ambos. Una fuerte luz blanca trata de atravesarnos a ambos, pero nos separamos antes de que pueda golpearnos y ésta rebota en la pared regresando a su dueño. Conozco ese poder y esa luz.

—Fausto —digo, las luces en casa se encienden.

—¡Ziegler! —grita Fausto.

Fausto es hombre de cabellos oscuros y mirada color miel. Su piel es totalmente blanca. Siempre viste de trajes negros e incluso blanco. Hoy viste de negro y lleva su cabello atado a una coleta. Ésta es demasiado larga, su cabello me intimida, llega hasta su cintura. Da miedo.

—¡Me has asustado, idiota! —dice mi padre.

—Ésa era la idea, pero a ti no te quiero ver. —Me abraza tan fuerte que parece no querer dejarme ir.

—¿Dónde está mamá? —pregunto.

La preocupación me ahoga poco a poco.

—Ella sigue en el primer palacio sagrado, el Vaticano se ha opuesto a creer que esos sueños son verdad. Están cuestionando los escritos del Mar Muerto. —Fausto me suelta y se dirige donde mi padre.

Ambos se miran con las peores miradas de este mundo. El ambiente se tensa y mi desesperación crece. Todo me comienza ahogar. Mi madre está cerca de morir, dentro de poco ella ya no estará a mi lado y todo por un estúpido capricho del Vaticano. Sé que no debo criticar y hablar del ellos, pero a estas alturas todo se va a despedazar y no será sólo las vidas de mi madre y mi padre que se perderán, en la Casa blanca trabajan muchas personas inocentes. Ellos trabajan para el Vaticano sin darse cuenta de las situaciones que les esconden.

»El Vaticano no estás dispuesta a soltarla hasta que los resultados no estén listos, Sakurazukamori —sisea Fausto—, no puedo creer que hayas decidido todo esto, sabes a la perfección los escritos del Mar Muerto, nunca pensé que pondrías en riesgo a tu esposa y tu propio hijos. Siempre escoges tu propio bien.

Fausto toma el cuello de mi padre y lo levanta con una sola mano. Me sorprende. No conocía esta faceta de Fausto. Comienzo a darme cuenta que nada de lo que conozco es real y que todo es falso, que probablemente haya sido engañada toda mi vida. Mi corazón late con fuerza resumiendo mi día en pedazos me doy cuenta de que no sé nada. Absolutamente nada.

Estoy vacía.

No detengo a Fausto en lo que hace, en cambio, pego mi espalda a la pared y me arrastro en ésta hasta que mi trasero ha tocado el suelo. Mi cabeza duele, todo duele. Mi alma se desgarran en mil pedazos. No detendré a Fausto.

Escucho los jadeos de mi padre pidiendo ayuda. No necesita ayuda. No necesita a nadie. Solamente quiero a mi madre, quien probablemente esté a poco tiempo de morir junto con mi hermano. Muerdo mis labios. Este mundo es muy extraño. Hay demasiados secretos. Hasta hace unos días mi vida era normal. No digo que esté mal sentir muchas emociones. Pero todo esto es demasiado.

»¡Rescata a tu esposa, estúpido! ¡No la pierdas! —En la voz de Fausto hay dolor y es evolvente—. ¡No cometas errores de los que después te arrepientas! ¡Este estúpido mundo no te la devolverá! ¡Yue es primordial en todo esto y lo sabes!

Los gritos se esparcen en toda la casa. Escucho el duro golpe de mi padre siendo impactado a la pared a mi lado. Pero es más resistente de lo que puedo pensar. Solamente jadea y no se queja de ningún dolor.

—¿¡Crees que no quise salvarla?! —grita—. ¡Ella y Ziegler lo son todo para mí e incluso el pequeño en su vientre!

—Deben ser tu vida, yo nunca te perdonaría que los dejes morir —Fausto está molesto.

Fausto está molesto.

Mi padre está herido y parece no dolerle.

Mi madre y mi hermano no nacidos están por morir.

El primer palacio sagrado está por caerse en mil pedazos.

Y yo no puedo hacer nada.

Soy una inútil.

Una completa inútil.

—Mamá —sollozo, abrazo mis piernas. Tengo miedo. Demasiado miedo y no quiero perderla.

No quiero perder a nadie.

—Ella estará bien —dice Fausto—. Tu madre sobrevivirá, Ziegler.

Me tranquilizo. La mano de mi padre llega a la mía. La tomo también. Pero él no llora, solamente sonrío.

—Cree en Fausto, Ziegler, tu madre estará bien. —Su sonrisa no llega a los ojos.

—Pero ella no podrá salir de allí, probablemente el primer palacio sagrado caiga y ella siga adentro, padre. —Lloriqueo.

Fausto se sienta frente a nosotros en el suelo. La amargura se le ha ido por completo. Parece más feliz y completo.

—Ella estará bien, ya lo verás.



En mi sueño todo es completamente triste y oscuro. No hay nada de luz. Parece un mundo muerto entre colores negros, grises y oscuros. Todos en paletas oscuras. Mi alma pesa al igual que mi cuerpo. A mi lado está el chico de mi anterior sueño. Su mano sujeta la mía y no puedo evitar sentirme reconfortada de cierta manera.

—Ella no morirá —dice, ambos estamos de pie en medio de la nada— no aún. Pero debe morir por su bien.

Esas palabras me rompen en mil pedazos. Me doy cuenta de que estoy vestida de ropas

blancas y que mi cabello está totalmente suelto y se mueve conforme al triste viento que nos acompaña.

—¿De qué hablas? —pregunto, hay un nudo en mi garganta, siento que puedo desfallecer en cualquier momento.

—Tu madre es muy buena contigo, ¿verdad?

—Sí —respondo mientras asiento.

Estoy demasiado afectada como para poder hablar claramente.

—Ella nunca te abandonará. Una madre nunca abandona a sus hermosos hijos. Ella no dejará que tu hermano muera, tampoco dejará que la olvides —me tranquiliza, sus manos toman mi rostro, por un momento siento que quiere besarme.

—No, por favor —ruego.

—Entiendo, no te tocaré. Has tenido un terrible día de cierta manera.

—Sí —repito mi aburrida respuesta.

—Pero dentro de poco todo estará bien. Ya lo verás. Sonreirás. —Me abraza como Fausto lo hace. Fuerte, muy fuerte.

—¿Qué sabes sobre los escritos del Mar Muerto? —cuestiono, muerdo mi labio. Sé que no responderá.

—Sé mucho, yo soy la reencarnación de quien los escribió. —Se aleja de mí y me mira con quedad—. Yo escribí eso. Yo sé todo.

Melchor, Gaspar y Baltazar

Mundo de Cross Guilty
*Cuando todo empezó**Yue y el Vaticano*

—Ese niño debe ser una maldición —aseguró Melchor.

Yue tragó duro pero eso no omitía el hecho de que tenía sueño a horrores y que se estaba aburriendo como un conejo en invierno, y si es que éstos se aburrían en invierno. Sin embargo el bendito aburrimiento le llevaba a pensar cosas absurdas y sin sentido, como si fuera una niña. Pero las cosas se estaban tornando demasiado tontas como para reparar en lo que decía.

—Aburren —dijo ella, infló sus mejillas con aire divirtiéndose un poco—. Quiero irme ya a casa y este lugar está cerca de caerse.

—¡Blasfemia! —gritó Gaspar.

—Los híbridos y los demonios se burlaron de las sagradas escrituras de nuestro Señor en los cielos. Esos escritos no son más que estupideces. —Baltazar era en definitiva el más cuerdo y calmado de los tres jueces del cielo.

Los Jueces del Cielo era una organización creada desde que los Príncipes Impuros habían sido sellados. Una organización creada para separar a todos aquellos híbridos que deseaban estar juntos. Una organización creada con el fin de destruir a Cross y Raziel.

—¡Déjenla en paz! —gritó el jefe mayor.

Frente a todos ellos apareció Judas. En resumen, Judas era un hombre de treinta y cinco años, de cabellos largos y claros con ojos azules, él era el mayor jefe. El era el Papa del la pequeña nación del Vaticano. Una nación que se había desligado de Cross Guilty tomando toda la antigua Italia como su residencia. Era una buena nación, sí, pero también habían tomado como estadía siete palacios sagrados. Los siete templos donde los Príncipes Impuros descansaban.

—Yo me voy —anunció Yue, a pesar de estar embarazada era una mujer seria y decisiones cuerdas y profundas. Nunca tomaba por sentado nada.

—¡Usted no se va! —le detuvo Judas. Éste se sentó frente a ella con una sonrisa en los labios.

Yue escupió en su cara.

—Me da asco —profirió Yue, trató de ponerse de pie pero Judas le sentó de nuevo.

La oscuridad de aquel salón respiraba el silencio tenso de todos en aquel lugar. Todo comenzaría a desmoronarse con ellos adentro poco a poco y a ninguno de los seres vivientes en aquella habitación les interesaba en los absolutos su vida. A nadie, siquiera a Yue y el ser en su vientre.

—No te doy asco —dijo él—, Yue, tú no me puedes tener asco. Nuestra conexión va más allá de este mundo.

—¿Crees que no sé de tu conexión con el Rey Impuro? —Yue sonaba seria. Estaba demasiado segura de sí misma.

Los Tres Jueces del Cielo se sorprendieron antes las palabras de la joven mujer, era

demasiado brusca y valiente para hablar sobre eso.

—¿Cuál conexión? —pregunto con sorna Judas.

—¿No eres tú el Octavo Príncipe Rey Impuro? —Yue se cruzó de brazos.

El ambiente cambió de manera brusca y cerrada. Como si todo allí se congelará. Yue sonrió con suficiencia. Aquello era tan divertido, se sentía en un jardín de niños viendo todo caerse en mil pedazos.

—Yo no soy el que tú dices, ese ser murió hace mucho, Yue. —La mano de Judas tomó la barbilla de Yue, ésta se removió incomoda en la silla con total y profundo asco. Odiaba aquel hombre como no había más odio en el mundo.

—Entonces, ¿cómo es posible que haya un fuerte kekkaí aquí? —Los ojos claros de Yue miraron con molestia a Judas—. Porque dentro de poco moriremos. ¿Quieres burlarte de los escritos del Mar Muerto?

—Yo no me quiero burlar de nada, sólo quiero mantener la voluntad de Dios —escurrió Judas, le hizo un leve guiño a Yue en señal de que todo podía estar bien si él quería.

—Me largo —dijo Yue.

Y justo cuando se levantó algo crujió.

—Ha comenzado —dijo con tranquilidad Judas—. Puedes irte.

Poco a poco el suelo se comenzó a sacudirse. Mas nadie se asustó, Judas sentó de nuevo a Yue y se miraron a los ojos durante cada segundo de la masiva destrucción por mover.

Floreros cayeron, cuadros también. Las paredes crujieron y el suelo continuó en con constante movimientos. Nadie tuvo miedo, eran solamente ellos cinco en aquel lugar, las personas habían sido evacuadas en secreto, sin embargo por último instante le dirían al pueblo que los que trabajaban allí estaban muertos. Todos serían vistos como muertos.

—¿No tienes miedo, Judas? —preguntó Yue.

Una clase de cilindro de cristal los rodeo a ambos, podían incluirse a los Tres Jueces del Cielo, pero éstos estaban demasiado ocupados en rezar como para percatarse de las demás personas.

—Nunca he tenido miedo a estas cosas, yo nunca dije no creer en los escritos del Mar Muerto —Judas se arrodilló ante Yue con una expresión coqueta, besó la mano de ésta provocando un leve sonrojo en ella.

—Siempre supiste sobre el fin del mundo, eres el Octavo —dijo ella con sorna, quitó su mano de los labios de él.

El primer palacio sagrado comenzó a destruirse poco a poco. La antigua casa era el sello infinito de Mefistófeles. El lugar donde había sellado para siempre. Mientras todo caía en mil pedazos, el suelo estaba precisamente intacto.

Aquello era un fuerte terremoto. Todo en aquella República se movía sin perdón alguno. Las casas comenzaron a destruirse poco a poco. Los gritos de las tristes almas resonaron alrededor de la ciudad y las sonrisas de los niños murieron poco a poco. Aquel día fue el comienzo de todo.

Todo cayendo. Todo destruyéndose poco a poco como los escritos del Mar Muerto lo había predicho. Como los hijos de Lucifer lo habían visto. E incluso como Ziegler lo había visto. Aquellos cinco sobrevivirían y poco a poco las personas que vivían alrededor del primer palacio sagrado morirían bajo la furia del apocalipsis de dos híbridos juntos.

—Tú debes saber quiénes son los híbridos que están provocando esto —confirmó Judas.

—Lo sé, sin embargo en mi obligación está solamente decir lo que miro y lo que está escrito en los escritos del Mar Muerto —ni había más que decir.

—Debes decirme —exigió Judas.

Las paredes alrededor de ellos se derrumbaron poco a poco. Todo se cayó sin flujo y sin perdón.

Entonces aquélla también era la furia de Dios.

—No, no debo decir nada.

La mujer maldita y el ser alado

*Mundo de los Sueños**Cuando todo empezó**Ziegler*

Frente hay dos personas totalmente distintas. Opuestos. Ella es la mujer maldita y él es quien la protegía con sus alas en mi primer sueño. Están frente a frente, la mujer maldita tiene sus manos llenas de sangre. De nuevo soy una simple espectadora, solamente eso. No puedo moverme pero mi alma duele al quedarse en un solo punto, siento que puedo morir en cualquier momento. Que todo a mi alrededor estallaré. Pero no sucede. El ambiente es tenso y de cierta manera dulce.

—Traición —dice la mujer maldita, su voz es ronca y queda.

—Dolor —dice el ser alado.

—Perdida.

—Muerte.

—El fin —replica ella.

—Está cerca —termina él.

Una de mis manos es tomada y es de nuevo ese mismo chico, el que aparece en mis sueños últimamente. Cuando él me toca puedo moverme por completo y eso es realmente emocionante y aliviador. Muerdo mis labios cuando los seres frente a mí alzan sus espadas al aire. Éstas caen en diagonal frente a ellos. Tiemblo pensando que alguno puede salir lastimado. Sin embargo no parece dañar a nadie. Absolutamente a nadie. Ambos son tan serenos con sus ropas negras y sus cabellos largos.

—El destino de ellos es no estar juntos nunca —dice el chico que aparece en mis sueños—, son una clase de amantes extraños.

Pienso en la palabra amante como un término grosero y fatalista. No me gusta esa palabra. Me enferma y me da asco. Pero no debo mantener mi mente cerrada, esto es totalmente a mi realidad. Hay realidades distintas

—¿De qué hablas? —le pregunto.

El chico sonrío de manera triste. Esas sonrisas que nunca llegarán a los ojos. Como las de mi madre en pascua. Nunca alcanzan el nivel que deseas que alcancen.

—Ellos son los culpables de que el mundo se esté cayendo, por culpa de ella tu madre morirá —espeta el chico, sus ojos arden de la nada.

—Mi madre aún está viva —replico.

—Lo dejaré de estar pronto.

Miramos de nuevo el ambiente tenso entre las personas frente a los ojos. Ambos se arrodillan uno frente al otro. Ambos parecen querer tocarse y cuando quieren hacerlo, como un cristal invisible les impide tocarse. No hay lágrimas ni nada por el estilo, pero puedo sentir la grave nostalgia de ambos pesar en mi corazón. En mi alma algo se mueve con peso extra diciendo que todo esto algo triste y trágico que no debería de ver.

—Yo —dice ella.

—No podemos estar juntos —argumenta él.

Sus palabras pesan en el viento, de cierta manera todo es más duro y oscuro de procesar.

Un hermoso cerezo aparece en el lugar y el ambiente se torna oscuro, nostálgico y triste.

—Lo lamento —se disculpa ella—, esto es mi culpa...

Sus labios se mueven pero no puedo escucharlo. El nombre que ella pronuncia es imposible de escuchar. Lo dice tantas veces y lo único que escucho es el amargo silencio de la nostalgia. Mi alma pesa de nuevo. Siento que me ahogo poco a poco. El ambiente me afecta de cierta manera.

—Sé fuerte —dice el chico—, debes resistir hasta el final del sueño.

—No entiendo —digo en un susurro, estoy quedándome sin aire y caigo de rodillas.

El chico me toma entre sus brazos y me abraza fuerte. Sus labios besan mi cuello. No tengo miedo y los seres frente a nosotros desaparecen entre pétalos de cerezos. Yo me quedo en los brazos de este chico aún cuando mi corazón tiembla.

—Yo quiero protegerte —dice él.

—No puedes —le digo— porque tú no eres de mi mundo. Quizás esté soñado con esto. Puede que todo esto sea una fantasía.

—Eres tan poco realista —susurra, toma mi rostro entre sus manos.

—¿Me besarás? —pregunto de golpe.

Sus ojos me miran con sorpresa.

—No —niega—, lamentablemente no eres a quien amo.

—Gracias a Dios —siseo.

Realmente tenía miedo de que besara. Tengo miedo de muchas cosas en la actualidad.

Tengo miedo de seguir viviendo y saber la verdad de las cosas de la vida.

Tengo miedo del mundo que se oculta bajo todo esto.

Quiero que todo sea falso y estar simplemente soñando.

—La persona que yo elegí para mí fue a la persona que traicioné —dice él.

—¿Traicionaste? —Hablo a escasa voz.

—Y todavía lo sigo traicionando —susurra.

Parecemos dos viejos amigos hablando con confianza. Nos acomodamos en este oscuro mundo sin miedo a que nos digan algo. Solamente estamos hablando vagamente. De las cosas que no somos y tampoco seremos. No hablamos del fin del mundo.

—¿Quién es? —Quiero una respuesta inmediata.

—Conocí a esa persona en este mismo mundo, es como yo. Camina entre sueños. Es vidente también. —Sus ojos se iluminan, está realmente enamorado.

—A pesar de la traición, ¿aún la miras?

—¿Cómo puedes deducir si es una ella? —Se ríe.

Entonces es un él.

¡Madre santa!

—Solamente lo pensé, ¿es un él?

—Eso no interesa, es mejor olvidar eso. —Se levanta—. Debo irme ahora mismo. Lo lamento.



Cuando abro mis ojos me doy cuenta de que estoy en mi cama durmiendo cómodamente. Hoy es el peor día. Todo ha sido pesado y enfermizo. Han sucedido tantas cosas que me siento perdida. He dormido demasiado y a pesar de todo me siento completamente cansada. Mi madre no está en

casa, probablemente esté muerta. No sé en quién confiar.

—Tu madre está a salvo, Zie. —Esa voz, Fausto.

—¿De verdad?

Siento que ya puedo estar aliviada. Que puedo estar tranquila. Quiero preguntar tantas cosas. Sé que Fausto no me dirá nada.

—Sí, Judas la ha salvado a ella.

—¿Judas?

—Es Papa actual, es también el gobernante del Vaticano. Es muy soberbio y detestable. Realmente me parece molesto.

—¿Lo odias?

Ambos reímos en la oscuridad de mi habitación. Fausto es como un padre, sé que Kakashi es quien me ha dado todo. Pero a estas alturas no puedo dejarlo de ver como un padre, es quien estuvo conmigo desde que fui una niña siendo mi tutor y todo lo demás.

—No, pero no me agrada, eso es todo.

Los recuerdos vuelven, las imágenes de él tomando mi padre del cuello y alzándolo al aire regresan a mí de manera inversa y cruel. Quiero hablar y preguntar. Quiero conversar sobre esa situación pero las palabras no fluyen, estoy completamente muda.

»Soy quien soy, Zie, no preguntes nada. —Su mano toca mi frente.

Ha dejado la pequeña esquina de mi cama para colocarse frente a mí.

—Pero quiero saber. —Un nudo se forma en mi garganta.

—Soy un demonio —dice.

—¿Qué clase de demonio?

No quiero creer nada de lo que me dice. Ya no quiero descubrir más cosas, de cierta manera me siento traicionada y devastada. Han pasado demasiadas cosas en un día. No puedo con tanto, estoy a mi límite.

Primero Light.

Ahora Fausto.

—Soy descendiente de Mefistófeles y llevo muchos años viviendo en este mundo como para contarlos.

Trago duro. Lleva una de sus manos, la cuales nunca he visto ya que siempre lleva unos nítidos guantes blancos. Su rostro se acerca al mío. Tiemblo. Tengo miedo de nuevo. Estoy completamente aterrada.

—¿Mefistófeles? —pregunto.

Hasta hace unas horas no sabía de los demonios. Siempre había escuchado hablar de ellos. Siempre supe de que habían algunas existencias llamadas demonios. No puedo pensar mucho más, mi cabeza está cerca de explotar. He descubierto muchas cosas en un día como para siquiera poner mente a cada una de ellas.

—El Príncipe Impuro del Tiempo y las dimensiones —dice Fausto—. No sólo eso, te he visto nacer ciento ocho veces y te veré morir ciento ocho veces.

Sus palabras arden en mi interior.

Me he quedado muda por completo.

16
Sálvanos

Mundo de los sueños
Cuando todo empezó

Alone y Kate

Los atormentados ojos de Alone estaban totalmente crispados en furia. Tragó duro tratando de mantener la calma y pensar en algo más que no fuera la estúpida paliza que había recibido de Mefistófeles. Las pocas ocasiones que había conversado con su padre, Lucifer, Alone había entendido que Mefistófeles nunca era nadie en quien confiar. La manera de actuar de Mefisto era de cierta manera la de un híbrido. No tenía un lugar propio. Amaba el hecho de poder estar jugando a dos cosas a la vez y poder tener beneficio de ambas.

—Eres un idiota —murmuró Kate.

Kate era la menor de los hijos de Leviatán. Representante de la justa lujuria por completo. Una de las características de los hijos de Leviatán es que éstos eran representantes de los pecados capitales. Ellos eran siete. Siete pecados capitales.

—Mira quien habla —masculló Alone, estaba tan molesto.

—No soy idiota para enfrentarme a Mefistófeles. —Carraspeó su garganta.

El cielo era un tablero de ajedrez. Era de noche y desde aquella distancia ella también podía notar la kekkaï en la Cross estaba encerrada. No era difícil deducir que Alone venía de allí. Estaba completamente herido y lleno de sangre, pero tenía una sucia y estúpida sonrisa en los labios. No era como que a Kate le molestara, pero sinceramente le parecía enfermizo.

—Él entró de la nada, yo hice lo que debía hacer —profirió.

—Pero enfrentarse a un Príncipe Impuro es lo más idiota que alguien puede hacer —chilló Kate, sus ojos claros brillaron—. Pero veo que tú eres idiota.

—¡Vaya que tienes un hermoso vocabulario detrás de esa cara bonita! —picó él.

—¡Vaya que hay estupidez detrás de tanta fuerza bruta! —replicó ella.

¡Se las sabía todas!

¡Era una pequeña bastarda!

—Admite que gustas de mí. —Alone puso su mirada coqueta sobre el cuerpo perfecto de Kate.

—¡Dios! ¡Eres una completa rata! —chilló la chica de ojos verdes.

Tomó un poco de aire tratando de ignorar el hecho de que Alone le miraba. No era como que le molestará. Pero era un dolor en el trasero la mayor parte del tiempo. Estaban dentro de la destruida Torre de Tokio del Mundo de los Sueños. Todo era tan escaso y pobre en aquel mundo. Era de cierta manera estúpido y confuso, por uno habían pagado todos y desde entonces debían pagar ese fuerte pecado todos juntos.

—Estoy comenzando hartarme de esta situación, hace tantos siglos encerrados aquí —lamentó Alone, miró cómo Kate se acercaba a él para poder curar sus heridas—. ¿Quieres lamerme?

—Estoy tratando de ayudarte, mi madre era médico, antes de que despertara por completo como híbrido me enseñó todas estas cosas —Kate rompió una parte de su camisa negra—. No pienses mal, no me entregaré a ti. No estoy loca, pero no puedo ver a alguien herido.

—¡No te preocupes! —chilló Alone, sintió la mano de Kate tocar su brazo izquierdo—. Estas heridas sanarán, soy un híbrido.

—Cuando son provocada por un Príncipe Impuro tienes la condición de un humano, no me reproches nada. Yo sé todo esto mejor que nadie. —Kate amarró fuertemente el trozo de tela en el hombro de Alone.

—¿De verdad eres una perra insensible? —cuestionó Alone.

Había escuchado muchos rumores de Kate y estancia en el mundo. Sobre las amarguras que vivía y que su rostro nunca tenía ninguna emoción. Era totalmente una hoja en blanco. Nunca habían sido unidos, pero Kate no se llevaba con sus hermanos. Alone sabía que para Kate sus hermanos eran unas bestias estúpidas a las cuales odiaba desde lo profundo de su corazón.

—Puede que lo sea —soltó ella, tomó asiento a su lado.

Alone no se molestaba fácilmente, pero con Kate había aprendido a sentir muchas emociones en un minutos. Era como estar con Cross.

—¿De verdad te enamoraste de un humano? —Sí, estaba siendo un metiche, pero no le interesaba serlo. De alguna u otra manera Kate alimentaba su morbo. Ya fuera completamente molesta o harta.

—Qué importa —alzó sus hombros—. No te interesa, yo no ando diciendo lo que amo y lo que no como tú vives diciendo que amas a Cross. Sé más sincero contigo mismo, Alone, ella es inalcanzable.

—Está en la misma condición que nosotros —dijo Alone.

Ya estaba molesto.

—Sí, claro. Tú no sabes nada de poder. Ustedes los hijos de Lucifer nacieron con el talento de ver el futuro por medio de los sueños o caminar entre los sueños —espetó una irremediable Kate—. Ustedes son hijos de un ser hermoso, así que no saben ver el lado malo de la vida. Miran las cosas con luz. No miran la oscuridad de las almas nunca.

—Es porque no hay oscuridad en ella —mintió Alone. Las almas por más puras que fueran siempre tenían un lado oscuro y eso era algo que él sabía a la perfección.

—Incluso te mientes a ti mismo —crispó ella—. Ustedes son hijos de la luz, ustedes sólo deben ver lo hermoso, pero según sus almas, lo más hermoso puede ser lo más doloroso e incluso lo más sucio. Porque tienen distintas denominaciones, poseen una mente retorcida.

—¡Vaya que sabes lo que dices! —escupió con sarcasmo Alone.

—Hipócrita —dijo Kate en su defensa.

Ambos apoyaron sus espaldas en una de las destruidas paredes del último piso de la Torre de Tokio.

—Pero tienes razón. Pero para mí Cross es hermosamente retorcida. Es un ser bello desde mi punto de vista.

—Me das asco.

—¿Tanto la odias?

—No es que la odie, Alone, es solamente algo mutuo.

—La odias —dijo un aburrido Alone.

—Sí, la odio —aceptó Kate.

—¿Crees que despierte pronto?

—No lo sé, yo no viajo entre sueños. —Kate no sonreía, nunca lo hacía.

Ella era distinta, era demasiado y fría como para ser un híbrido. Se había ganado el respeto de todos en aquel mundo. Incluso el de Raziel, con el cual no era muy fácil simpatizar.

En resumen:

Kate era una amargada son remedio y todos lo sabían.

Nunca la habían visto derramar una sola lágrima, tampoco la había visto sonreír. Nada por el estilo. Ella era demasiado seca. Thanatos e Hypnos la llamaban el árbol seco de Leviatán. Ella estaba acostumbrada a que siempre la trataran de hacer reír o llorar, pero con el tiempo había perdido cada sentido y sentimiento de su vida. Era de cierta manera alguien que no deseaba sentir nada. Quizás se estaba reprimiendo. Nadie lo sabía. Ella era solamente así y con eso bastaba.

—Raziel la está esperando.

—Todos la estamos esperando, Alone, de cierta manera el despertar de Cross marca el destino de todos, pero a estas alturas Cross estará sellada para siempre —razonó.

—Eres una amargada —Alone era una persona sin filtros a la hora de hablar.

—No me importa tu opinión. Pero ella es la pauta de todos los mundos. Ella quiso que el destino de todo el mundo colgara en sus manos. —Kate tomó una boconada de aire y se sintió de cierta manera desesperada.

No le molestaba hablar de Cross. Lo que ella le había hecho no era un tema a discutir y es algo que muchos mantenían en mente. Kate andaba con algodones de azúcar para hablar. Pero Cross era un tema distinto, ella no gustaba siquiera nombrarla, pero era madura. Entonces Cross podía ser el tema más trivial del mundo y a ella no le importaría.

—Entonces aceptas que todos dependemos de Cross —arguyó Alone.

—Nunca he dicho nada negativo sobre la situación y Cross, mi situación con ella no debe ser un problema en la actualidad. Realmente no interesa, de ella me convienen muchas cosas, así como de ti.

—Yo la quiero para...

—Ahórrate lo que vas a decir, ya sé —frenó Kate a Alone.

—A estas alturas el sello de Cross se romperá —espetó con calma Alone, el dolor en su brazo no había disminuido, pero de cierta manera la mano de Kate había tranquilizado una parte de él.

—No. No subestimes a Raziel. El pagó un precio muy caro para que Cross pudiera ser sellada, así que de una u otra manera, Cross sólo tiene un método para salir de allí.

Alone se percató de que Kate sabía mucho más que él.

—¿Estás enamorada de Raziel? —preguntó con una enorme sonrisa Alone.

Kate llevó una de sus manos a su frente. Estaba rogándole a Dios por paciencia. Aunque Raziel parecía a aquel humano del que ella se había enamorado una vez eso no implicaría que ella estaría enamorada del híbrido. No entendía la gracia de enamorarse de alguien más por el simple hecho de que se parecía a un ser amado.

—Yo no me enamoro de alguien que ya tiene dueño —guiñó Kate.

—Cross no tiene dueño —dijo Alone. Ya estaba molesto.

—Sí, claro y por eso estaba tan enamorada de ti.

Alone siempre había sabido cada cosa de Cross todo. Y ahora que poseía las memorias de ella todo era distinto. Tenía que sacar provecho para cuando ella despertará, no la quería enamorar para amarla, deseaba hacerlo para usar a su favor y al de su padre. Sí, era demasiado retorcido. Pero de cierta manera él también había usado.

—Cuando Cross despierte será completamente mía —adelantó Alone—. Sólo mía.

—Amas soñar despierto —ironizó la menor.

—He robado las memorias buenas de Raziel en Cross.

—No me es extraño. Si Mefistófeles vino a este mundo fue por su hija, no creo que ese ser se mueva de la nada. Es igual que tú y ella. Se mueven cuando les conviene.

—Yo no me muevo cuando me conviene —mintió él.

—No puedes ser más obvio porque no tienes más oportunidad —dijo ella.

—Tú no entiendes el futuro por venir, Kate.

—Todos los híbridos debemos de saber que si los escritos del Mar Muerto dicen que desapareceremos a manos de nuestros padres, es por así será. No voy a castigarme tratando de luchar por algo que ya está más que escrito. Moriré, lo sé y no voy a gastar mis energías en algo tanto como luchar en una guerra tonta —espetó ella. Estaba tan desilusionada y dolida de cierta manera. Estaba harta de que todos tuvieran esperanza.

La esperanza había muerto muchos años atrás para ella. No le importaba sentir nada. No tenía compasión. Nada.

—Yo no quiero morir —deseó él.

—No podemos hacer nada en contra de esos escritos, Alone.

—Pero siempre hay un segundo futuro, Kate.

—En esta vida, en la única que poseemos, no hay un segundo futuros. De cierta manera nosotros morimos de manera definitiva. No tenemos más oportunidades.

Alone pudo captar algo de nostalgia. Realmente no lo sabía, con Kate nunca se esperaba nada. Ella era tan dura como un palo y quizás siquiera era nostalgia. Ella solamente era ella.

—¿Entonces nunca más reencarnaremos ni nada por el estilo?

—No, estamos destinados a ser esclavos de la muerte. Los híbridos somos la burla de Dios.

—¿Crees que nuestra existencia fue planificado? ¿Piensas que todo este sucio enredo es solamente la ira de Dios?

—Mi madre siempre fue creyente. Ella decía que llegaría el día en el que todo acabará y que seremos juzgados uno por uno. Yo no creo y tampoco dejo de creer en Dios. Pero he cuestionado mi existencia en este mundo muchas veces. El deseo de vivir es un escape al aire que nos deja vacíos a medida pasa y se calma de manera intranquila y dolorosa. Pero no debemos de dudar de nada, a estas alturas sólo somos seres sin existencia propia.

»Un día somos buenos y ofrecemos nuestros servicios a un amo, pero al siguiente somos malos y ayudamos al enemigo del amo. Somos sucios e impuros. —Aunque lo que decía era cierto, era demasiado aburrido para Alone—. Puedes un día ser el perro más fiel y al siguiente ser la mayor rata del mundo.

—Dime, ¿alguna vez has pensado en abandonar alguna de las condiciones?

Alone nunca lo había pensado para ser concretos, le daba igual. Pero tenía cierto interés por Kate.

—No, cuando mi madre me dijo lo qué era, yo pensé en que era mejor ser así. Ni cuando lo conocí a él, preferí quedarme en mi condición y ser feliz como soy.

Feliz.

Kate había dicho feliz.

—Kate, ¿eres feliz?

—No te importa. —Vaya que era fría. Era un completo cubo de hielo.

—Quiero la verdad.

—No te interesa la verdad, quieres burlarte de mí, idiota.

Batalla de miradas

*Mundo de Cross Guilty**Cuando todo empezó**Kakashi y Judas*

Judas había observado hasta última piedra caer. Poco a poco se había dado cuenta de quizás había revelado demasiado frente aquella mujer. Pero ya era demasiado tarde y estaba seguro de que ella era todo menos tonta, por lo que cabía la leve posibilidad de ambos mantuvieran aquello en secreto. Melchor, Gaspar y Baltazar no dirían nada, ellos tenían su boca sellada como era digno de los Tres Jueces del Cielo. Cerró sus ojos y aspiró el dulce olor a café con leche.

La casa de los Sakurazukamori era digna de llamarse hogar. Era un estereotipo perfecto. En su vida había visto algo así, tan dulce y hogareño. Era una perfecta casa modelo, una casa con la que su madre habría soñado si estuviera viva. Judas había viajado por dos horas con aquella mujer dormida en sus piernas y cuando la puerta de aquella casa se había abierto, ésta se había despertado de golpe corriendo a los brazos de su esposo.

—Hemos sido evacuados antes de que el palacio sagrado se derrumbara, gobernador Sakurazukamori —informó Judas con una enorme sonrisa—, su esposa se ha desmayado en mis brazos y hemos usado el helicóptero de emergencia hasta traerla aquí.

—Lo sé —dijo Sakurazukamori con una sonrisa que no llegaba a sus labios—, mi esposa está un poco delicada en estado actual, pero me alegro mucho que esté bien al igual que usted.

Ambos sonrieron.

Estaban sentados uno frente al otro con sonrisas hipócritas en sus labios. Nunca en su vida Fausto había sentido tanta tensión y se estaba comenzando a divertir con aquella situación al lado de Yue. Sí, estaban en la oficina de la casa Sakurazukamori ha plenas tres de la mañana con frío y la luz de la luna como foco principal. Dramático pero seguro.

—Creo que deberíamos reunirnos a tomar una taza té —pidió Judas.

—Podemos tomarlo ahora, así no arruinamos nuestras agendas futura —mintió Sakurazukamori.

—Qué mal, y pensar que me estaba comenzado a gustar este ambiente familiar. Me gustaría tanto tener una esposa e hijos.

Fausto lanzó una carcajada al aire junto con Yue. Se estaban retorciendo los muy malditos.

—¿Un papa casado? —rió Sakurazukamori—. ¿No es eso un pecado, gobernador Judas?

Y las cosas estaban poniéndose más tensas aún.

—Pero se vale soñar —se defendió el gobernador Judas.

—Dile que eres el Octavo Hijo del Rey Impuro —ordenó de golpe Yue.

—No lo soy, señorita Yue.

—Lo es y no me venga con sus cortesías que son totalmente molestas. —Yue arrastró sus palabras, los ojos de Kakashi se volvieron un hielo negro al escucharla.

¡Vaya que el maldito no había perdido la oportunidad de coquetear!

Y mientras tanto, Fausto disfrutaba del austero trio. Era como estar en un parque de diversiones donde todos tenían miedo. Pero aquello era tan distinto que de cierta manera deseaba

que Ziegler estuviera allí.

—Quiero escuchar toda la historia —dijo con diversión Fausto.

Los presentes le miraron con furia, al menos Yue y Kakashi, en cambio Judas tenía la misma sonrisa divertida que él. No estaba preocupado, pero tampoco demasiado confiado como para dejar las cosas fluir. Sabía que tenía que manejar las cosas y tranquilidad con aquel hombre.

—Creo que no es algo que deba decir, es mejor irme —dijo él—. Las cosas no van bien y creo que ustedes deben hablar muchas cosas.

Pero Kakashi se levantó para detenerlo. El viento sopló las ropas largas de ambos y la tensión estaba más que sobrando, aquello ya era un hecho. Las cosas no saldrían bien. Nunca salían bien.

—¿Ustedes tienen los escritos del Mar Muerto? —preguntó con furia Kakashi.

—No, nosotros no creemos en esas cosas, ¿por qué pregunta tal cosa, gobernador Sakurazukamori? ¿Los ha perdido?

—Han sido robados hace dos días —informó el gobernador de Cross Guilty.

Todos en la sala se sorprendieron y por primera vez en mucho tiempo la cara de Sakurazukamori era un sinfín de emociones negativas. Como si todo estuviera fluyendo en su contra. Trató de pensar de una manera más clara.

—Sin esos escritos...

—Lo sé, no podremos salvar a nadie, Yue, pero sé muy bien que el Vaticano los posee. Últimamente saben cada cosa que nosotros sabemos. Como si estuvieran de cierta manera tratando de controlar mi sistema de gobierno —riñó Kakashi.

Fausto carraspeó para llamar la atención.

—Kakashi, recuerda que esta nación no es tuya, es un mandato de tus antepasados. Esos escritos eran tu responsabilidad y no la de nadie más. Así que deja de culpar al Vaticano por tus errores.

Con un poco de sorpresa y admiración, Judas asintió a Fausto en agradecimiento. Fausto estaba demasiado serio para bromear. Ahora él también se unía a la tensión. No estaba molesto, pero los escritos eran importantes para él y para todas las personas que habitaban el mundo. Muy internamente deseaba matar a Kakashi.

—Mas eso no quiere decir que no debo buscar un culpable para esto, Fausto, ¿estás a favor del Vaticano? —Y el aire parecía haber tomado un cause distinto.

—Pero creer que nosotros somos culpables no es correcto, gobernador Sakurazukamori —Judas sonaba serio y demasiado denso—, el hecho de que nos hayamos desligado de Cross Guilty no implica que necesitamos de robarles cosas. Estamos bien como nación también, el Vaticano cree en Dios como ustedes creen en esos escritos.

—No contradiga —chilló Yue—, el hecho de que nosotros tengamos creencias distintas no implica que nosotros en Dios. En este mundo hay muchos credos y religiones como para tener una sola creencia, Judas.

—Suenas como un híbrido —argumentó Judas después de escuchar a Yue.

—Si yo fuera un híbrido no estuviera embarazada.

El enfrentamiento entre personalidades era un grito a la amarga realidad de lo que todo golpeaba. Con los escritos perdidos no se podía hacer nada. Éstos no habían sido leídos por completo, solamente estaba siendo un diario vivir.

—Creo que estamos sacando muchas conclusiones esta noche, amigos míos —arguyó el descendiente de Mefistófeles.

—Usted es muy peculiar —señaló el papa.

—Es usted una persona muy fijada en los detalles, Judas.

—No le he dado el permiso de llamarme por mi nombre.

—Yo no le he dado el permiso de señalarme como un ser peculiar —Fausto hincó su mirada sutil en Judas—. Lo mejor será que se vaya.

Veinte minutos después aquel hombre se había ido. Las cosas eran densas y el mundo estaba en más peligro del que ya estaba predicho.

—Debo irme —dijo Kakashi.

No valdría la pena detenerlo para Yue. Estaba tan acostumbrada a aquellas despedidas. Lo miró irse con el paso del tiempo y el fluir de los latidos de su corazón. Las despedidas no eran dolorosas. Eran demasiado amargas para ser una realidad que ella debía afrontar.

—¿No te despedirás de Ziegler? —preguntó ella. Su cara dulce e inocente se volvió una imagen que Kakashi jamás deseaba olvidar.

—Despedirme de ella sería como quedarme, Yue, debo irme ya.

Y él se fue sin despedirse de su hija de nuevo.

Sueños de color negro

*Mundo de Cross Guilty**Cuando todo empezó**Ziegler*

En mi sueño todo es de color negro. Al principio no hay luz, no hay nada. Como el inicio de todo. Como te lo describen en La Biblia. Cierro mis ojos para poder mantener un control sobre mí misma y sobre mi mente. Pero no lo logro del todo porque de la nada comienza a sonar voces angelicales.

Éstas gritan: Gloria en lo alto y las estrellas que nos guardan y nos guían.

Cuando abro mis ojos de nuevo hay una persona cubierta por completo de una túnica blanca con bordes dorados, en el centro de ésta hay un pentagrama inverso con extrañas agujas de reloj que marcan exactamente las 3:28, los números son los signos zodiacales. Siento que he visto ese símbolo antes.

La persona murmura lo que al parecer es un hechizo o quizás un rezo. Extiende su mano izquierda al cielo negro que no cubre y de ésta sale un báculo. Éste mide alrededor de dos metros y la parte de arriba es el mismo símbolo que el de su túnica. Un círculo mágico se dibuja bajo sus pies, de nuevo el mismo símbolo. Esto es perturbador.

—Ellas son felices dentro de ese mundo —dice ella. Su voz es suave como el viento de la primavera.

La túnica se vuelve rojos sangre y de la persona comienzan a salir luces.

—¡Oye! —grito, pero al parecer no me escucha.

Una vez su tortura ha terminado las luces que han salido de su cuerpo le rodean.

—Son ciento ocho —dice—, ciento ocho estrellas del mal que pelean a favor de quien las posea. Ellas no distinguen el bien y el mal. Solamente son ellas.

Pero antes de que pueda decir soy arrastrada fuera del lugar y no miro más a la chica de la túnica de sangre.



Abro mis ojos percatándome que ha amanecido y que por algún extraño milagro está soleado. En enero, febrero y parte de marzo el clima es un completo aguacero y frío. Pero esta vez es distinto, está nevando por días. Al parecer hoy será un buen día. He escuchado la voz de mi madre en la planta baja de mi casa. Me doy cuenta de que me he quedado dormida mientras dibujaba. El cuaderno de dibujo y el carboncillo reposan en mi abdomen.

—¡Ziegler, levanta ese trasero flojo y alístate para ir a la academia! —Es mi madre.

—Hormonas de embarazo —me repito a mí misma cuando me levanto.

El cuaderno y el carboncillo caen al suelo. Entonces noto donde he visto antes esa insignia. Es la que he dibujado desde que soy niña. Es como en el sueño. Miro mis manos totalmente sucias. Seguro me perdí en mi estrés y me desahugué dibujando como siempre. Hace mucho que

no escribo ni una sola historia. Cuando era niña escribía mis sueños como si fueran cuentos. Cuando mis maestras o maestros lo leían arrugaban sus frentes y decían que eran baratas ilusiones de un niño pequeño.

Nunca nadie dijo que los cuentos debían ser reales. Eran sólo eso, sueños tontos de una niña posiblemente perturbada porque su padre nunca estaba en casa y en las noches los espectros rodeaban su cama. Una niña que miraba cosas raras en sus sueños.

—¡Te escuché, jovencita! —Mas esta mañana no me importan sus gritos, me doy cuenta de que ayer fue un día demasiado pesado como para poder recordar cada cosa.

“Te he visto nacer ciento ocho veces y te veré morir ciento ocho veces.”

Las palabras de Fausto aún siguen mí. Siento un extraño dolor de cabeza cuando recuerdo todo lo sucedido ayer.

Mis sueños raros.

El fin del mundo.

La casi muerte de mi madre.

El hecho de que Light sea el hijo menor de Lucifer.

Fausto siendo descendiente de Mefistófeles.

Conocer a mi padre.

Me comienzo a dar cuenta de que posiblemente todo a mi alrededor tenga un mensaje oculto y tengo miedo de perder todo lo que me rodea en un suspiro por ser tan ignorante a estas cosas. Quizás deba quedarme en silencio y fingir que nada ha ocurrido, que ayer fue un mal sueño y que hoy todo está bien.

Tomo un baño sin hacer tanta ceremonia y me alisto lo más rápido que puedo. No soy de datos, no soy de explicaciones y hago lo que debo hacer. Sé que debo ir bien abrigada, que a pesar de esté soleado no me confío demasiado.

—Buenos días —digo.

Debo admitir que una parte de mí tenía la leve esperanza de que papá estuviera en casa aún, pero cuando entro a la cocina me percató de que mi madre está actuando de la misma manera de siempre. Cocina como si lo que sucedió ayer nunca se dio y finge que todo está bien.

—He preparado unos panqueques justo como te gustan —dice, sonrío de manera galante.

Una sonrisa radiante que me rompe el corazón.

—¿A qué hora se fue papá? —pregunto.

Ella sigue sonriendo cuando me sirve el desayuno y se sienta frente a mí.

—Eran las cuatro de la mañana, no quiso despedirse. Perdió algo importante en su oficina y tuvo que regresar.

—¿Qué estaba haciendo ayer acá, mamá?

Su sonrisa sigue. No la tolero.

Engreída.

—Nada en especial.

—¿Acaso ustedes sabía que Light y Fausto eran descendientes de demonios?

Su boca se abre. Su sonrisa desaparece. La situación se vuelve molesta. Ella también ha ocultado cosas. Pero el simple hecho de que ocultara algo tan importante en estos tiempos es molesto. No quiero reprochar nada, sé y entiendo que ayer fue el peor día para la mayor parte de las personas.

—¿Fausto dijo eso?

—Sí, y mi padre llegó justo en el momento en el que Light casi se propasa conmigo.

Ella regresa en sí. Tiene una extraña sonrisa en sus labios. Una sonrisa oscura.

—Quiso impedir de que te llevara al Primer Palacio Sagrado, sabía que éste se destruiría y así fue, tuve suerte de salir con vida de allí. —Está evadiéndome. Cambia el tema con suma facilidad.

Trato de controlarme a mí misma diciéndome que ella está embarazada y que sus cambios de humor son terribles.

—¿Cómo saliste de allí? —Pero de nuevo sonrío de manera grosera.

Está evadiéndome y al parecer lo seguirá haciendo sin importar nada.

—Creí que lo importante es que estuviera con vida, Ziegler —suelta de la nada.

Miro mi desayuno dándome cuenta de que ha dibujado una cara feliz en los panqueques, no me importa que esté feliz por estar viva. Necesito respuestas. Aunque hasta ahora lo piense y me lo proponga, necesito tantas respuestas respecto ayer. Pero sé que no llegaron aún. Sé que mi madre me evadirá.

—Creo que ya es tarde —le digo, dejo todo a un lado sin siquiera pedir disculpas.

De nuevo estoy demasiado perturbada como para poder seguir en el mismo lugar de alguien más. Me pregunto si miraré hoy de nuevo a Light. Pienso en las cosas que debo decirle. A este paso las cosas están doliendo poco a poco y la realidad en la que vivo es distinta a la que estaba viviendo hace dos días. De cierta manera todo es silencioso y doloroso.

No culparé a nadie por estas cosas. La única ciega he sido yo. El sueño que he tenido me ha hecho interesarme más en las cosas. Pienso en dormir y otras cosas más, quiero dormir y preguntarle al chico que aparece en mis sueños qué es lo que está pasando en realidad.

—Debes irte —dice mi madre, toma mi desayuno sin probar y lo guarda en el microondas—. Fausto pasará en cualquier momento.

Sé que mi madre está muy molesta y que no quiere gritar, pero a estas alturas no toleraría los gritos de nadie porque yo también terminaría haciéndolo.

—Sí —respondo

Cada paso que doy hacia la puerta de nuestra casa se vuelve un dolor de cabeza intenso y mi pecho duele. Cuando llego a la puerta no resisto tanto como quería hacerlo.

—¿Estás bien, Ziegler? —pregunta mi madre.

—Sí —miento, mi voz no es demasiado firme como hace unos momentos.

Todo en mi interior duele y de repente escucho el mismo canto del primer sueño.

La hermosa verdad se oculta.

Del mundo de los sueños queremos salir.

La destrucción debe suceder.

No nos dejes caer en la muerte.

¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!

¡Queremos libertad!

Nuestras almas no merecen tanto castigo.

Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.

Abro la puerta y cuando miro a Fausto no puedo resistir más. El control de mi cuerpo deja de ser mío y me desvanezco pensando en que todo estará bien y que todo esto se me pasara rápido.

—Ziegler —habla mi madre.

Pero sólo puedo escuchar voces. No puedo ver nada. Me he quedado cegada de la nada y todo lo que miro es un estupendo color negro y la insignia que dibujado esta mañana delineada

con colores blancos.

—Descansa —susurra Fausto en mi oído.
Y ésta es mi caída final.



*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

El mismo canto resuena en mi mente una y otra vez y trato de mantenerme tranquila. Pero no puedo. Tiemblo sin poder moverme y quiero llorar sin derramar una lágrima. Me siento en la ilusión más horrenda que puede existir. En el suelo bajo mis pies se dibuja la insignia que he dibujado.

—Devuélveme mi cuerpo —pronuncian.

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

—No sé de qué hablan —repito cansada.

Mi voz tiende de un hilo al igual que está absurda realidad. De tal manera puedo decir que esto es una realidad absurda y cerrada. Cierro mis ojos, quiero mantener la compostura. Abro mis ojos dándome cuenta que frente a mí hay un espejo enorme. Me miro en él infinidad de veces.

—Mi cuerpo —dice mi reflejo en él.

Me asusto y caigo duramente contra el suelo, éste se transforma en un perfecto tablero de ajedrez.

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

No digo nada, el reflejo frente a mí lleva una túnica negra mientras la que yo visto es blanca. La insignia no está más dibujada bajo mis pies, está bajo los suyos. Una tristeza invade mi corazón, es una tristeza extraña porque ésta no parece ser mía. Es algo más como una seria obligación a alguien.

***La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.***

Las voces no dejan de cantar a mi alrededor pero lo que sucede a continuación me sorprende: detrás de mi reflejo aparecen muchos ojos rojos. Son incontables y éstos son realmente perturbadores.

—¿Quién soy? —la pregunta del millón llega a mis labios.

—Tú eres yo pero al mismo tiempo no lo eres —dice con suavidad mi reflejo.

¿Por qué de repente siento que soy nada?

¿Por qué de la nada siento que puedo terminar en un suspiro?

Trago duro y quiero llorar, me lo permito. Las lágrimas salen de mí y me desahogo dentro de mis propios sueños. Estoy frustrada de que mi vida común acabará en un día. No entiendo nada, trato de asimilar cada cosa.

Trato de fingir que los demonios no existen y que todo es mentira.

Imagino en mi mente que veré al mismo Light de hace unos días sonriendo como si nada. Que toda su vida ha sido tan normal como la mía. Pero ya es muy tarde como para imaginar que todo está bien. El tiempo y la vida se rompen poco a poco, todo se destruye a medida pasan los segundos, los minutos y las horas. Todo se acaba pensando que no va terminar.

—Entonces no soy nada —me digo a mí misma.

—Exacto, eres una existencia sin continuación —dice mi reflejo.

Estoy en mil pedazos en mí misma dándome cuenta de que no quiero despertar.

—Estoy mejor muerta.

***¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.***

El cantico sigue.

Pero yo no sé realmente si pueda seguir.

19

Organización

Mundo de los sueños *Cuando todo comenzó*

Organización Kamui

Todos y cada uno de los presente sabían que las cosas no estaban como para jugar o tomarse todo a broma. Todo estaba por comenzar o quizás por terminar. Pero no importaba a nadie le importaba realmente. Cada uno de ellos eran un híbrido, era un mitad demonio mitad ser humano. Mas eso no importaba, eran sólo ellos contra todos los seres humanos vacíos y traidores.

—Debe despertar —chilló un híbrido.

Los hijos de los Príncipes Impuros estaban reunidos.

—Claro que despertará —dijo el mayor de todos, era el primer hijo de Mefistófeles.

El hijo bastardo de Mefistófeles.

—Así que has hablado —dijo Kate.

—No puedo quedarme callado, estás hablando de mi hermana quien ha dormida por mucho tiempo. Esa niñita debe despertar cuanto antes o todos nuestros planes se vienen abajo. —El mayor estaba siendo un poco egocéntrico, pero era de entenderle un poco.

Kate rechinó sus dientes en negación, pero estaba en esa organización así como lo estaban sus demás seis hermanos.

—¿Cuál es el primer plan? —Alone sonaba un poco amargado.

Estaban todo reunido en el salón secreto. Un lugar alejado de todos aquellos habitantes extras del mundo de los sueños. Alejándose de Hypnos, Thanatos y Raziel. Mucho tiempo atrás, antes de que todo aquel desastre sucediera, Raziel había formado parte de ellos. Pero ahora ya no lo era. Solamente era un abnegado soldado de la humanidad. Kate lo había justificado muchas veces, pero el actual jefe de Kamui le había dicho que era una ridícula. Traidor, eso era exactamente lo que había dicho la cabeza de la organización.

—Hacerles ver que se aman demasiado —dijo el jefe de la organización.

Todos trataron de decir algo, pero ninguno pudo. Fue como recibir una estaca en aquel momento. Aquello era jugar con fuego.

—Entonces jugaran con mi estrella gemela a su antojo —habló alguien en la oscuridad de aquel salón secreto—. Raziel es demasiado bobo, estamos jugando con fuego.

—Pensé que estabas... —trató de decir algo el cabecilla.

—No estoy muerta y tampoco sella como ustedes —dijo la chica, su cabello negro estaba atado a un moño y su rostro se escondía tras una máscara de color negro con líneas blancas.

—Hermana —dijo el cabecilla.

Todos estaban sorprendidos, no, estaban sin palabras que era otra cosa. Era muy distinto. La presencia de aquella chica era demasiado fuerte para ser la de un híbrido.

—Hermano, pensaste que podrías tomar el control de este lugar. Yo aún estoy aquí —dijo ella, quitó a su hermano del puesto central para ocuparlo ella—. Si quieren jugar con Raziel, déjenme eso a mí.

—Pero...

—¿Me creen inútil? —preguntó ella con falacia—. Todos aquí somos capaz de dañar a alguien.

—Nadie dijo que fueras inútil —dijo Alone, entonces se percató de que ella estaba viva pero no sabía quién era—. Pero la verdad, ¿quién eres?

—La dueña de tu trasero flojo —dijo ella—. Pero en realidad soy también una hija de Mefistófeles.

—Vaya —dijo Kate.

¿Qué pasaba con los demás?

Quizás no querían hablar. Pero se mantuvieron al margen de todo. La presencia de ella no era algo que podía pasar desapercibido bajo ningún término. Ellos lo sabían, con ella al mando quizás todo estaría bien. Entonces era hora de confiar en alguien más que no fuera el hijo mayor de Mefistófeles.

—Todos sabemos que Raziel es mi estrella gemela, por lo tanto mi daño es su daño, así que tengan mucho cuidado. Cuando ella despierte debemos ser cautelosos. Todo esto está planeado. Al igual que los escritos del Mar Muerto han sido robados.

—¿De qué hablas? —preguntó con sorpresa uno de los hijos de Alucard.

—Los robé —dijo ella.

—No entiendo, pensé que no podías salir —dijo Kate.

—Soy hija de Mefistófeles, mi poder es moverme entre las dimensiones y mundos así como en el tiempo. Mas no puedo moverme en el presente y futuro, así que viaje en el pasado distorsionando un poco las cosas, todo esto será mejor de lo que pensé, será como el mejor de los shows jamás creados. —Era arrogante y malcriada. Siempre sacando sus talentos delante y nunca sus debilidades.

—Lo sabía —refunfuñó Kate.

Entonces la menor se lanzó sobre la menor con gran velocidad. Quería romperle la cara en mil pedazos. Quería destruirla como nadie tenía idea.

—No ahora —dijo la mayor, cruzó sus piernas alzando su mano frente a la cara de Kate.

Kate se detuvo antes de poder darle un golpe. Una kekkai se había levantó frente a la mayor. Era como un cristal invisible. Los demás sintieron la fuerte presencia de ella. El hijo mayor de Mefistófeles sonrió con orgullo.

Kate levantó uno de sus puños tratando de darle un buen golpe.

—Muérete —siseó Kate.

—Qué repentino odio —dijo triste la mayor.

Pero la mano de Kate impactó contra el cristal invisible. Ninguno de sus hermanos dijo nada, ninguno la defendió. Todo fue un completo silencio. Entonces la mayor sonrió bajo su máscara.

—Puedo mover mi mano en este momento y tú terminara en el otro lado de este salón y ninguno de tus hermanos te defenderá, porque a ellos no les importa. Así que baja tu mano y respeta a tu mayor de una buena vez —La mayor estaba molesta y totalmente cegada por la furia.

—No bajaré mi mano y no te debo mi respeto, asesina —dijo Kate, su rostro era un poema de destrucción.

—Pensé que tu asesina estaba sellada —dijo arrogante la mayor.

—Yo también lo pensé por mucho tiempo, pero ahora que lo veo todo este tiempo has sido tú. Me he percatado de tu presencia durante mucho tiempo. Estorbando cuando no debes y viendo los pasos de Raziel como una acosadora. —Kate sonreía, bajó su puño poco a poco.

Le dio la espalda.

—Entonces no mereces estar en Kamui. —La mayor se levantó de su asiento.

—Tú no creaste Kamui —dijo Kate. Su mano se alzó en el aire y en ésta se formó una extraña luz negra—. ¡Zeus!

El grito de Kate estremeció a todo en el lugar. Aquella luz negra estuvo cerca de dañar a la mayor, por poco, pero fue inteligente. Había leído el lenguaje de la mejor antes de tiempo. Zeus era la mayor habilidad de Kate, una extraña luz negra, ésta podía sanar o herir, como se quisiera. Pero el golpe había terminado en la pared en la que estaba Alone.

—Esas habilidades baratas no funcionan contra mí. Soy más que una silueta que se mueve —dijo la mayor—. Ningún presente aquí puede manejarme a su antojo.

Alone sintió mejor que nadie la tensión en el aire, a diferencia de los demás él entendía muy poco la situación y se estaba aburriendo.

—Dinos tu nombre —pidió Alone.

—Dime Reira —dijo ella.

Entonces el viento se cortó. Su voz grave fue lo último que se escuchó en aquella reunión.

20
Reira

Mundo de los sueños
Cuando todo empezó

Raziel

No hay nada que destacar. Cuando miro la kekkai de Cross me doy cuenta de que está más fuerte. Que no hay nada que relucir y que probablemente todo estará bien un tiempo. Es imposible que despierte como todos creen que lo hará. El turbante es un poco más sofocante que ayer. Todo es un poco más fuerte que ayer. Cuando salgo de la mansión de Hypnos y Thanatos todo parece estar un poco más protegido. No hay nadie y el silencio se mantiene en toda la región.

—Algo no va bien —me repito a mí mismo, toco el cristal de la kekkai de Cross dándome cuenta de que todo es muy extraño—. Pero mientras tú no despiertes todo está bien.

—Vaya —escucho a alguien a mis espaldas caminar lentamente—. Aún no puedo creer que sigas esperando que despierte.

Me doy cuenta de que conozco mejor que nadie esta presencia y es una que ha llenado el ambiente por completo. No tengo miedo, pero es una presencia demasiado fuerte y poderosa. Mas no recuerdo quién es. Estoy totalmente cegado a no saber quién es. Aunque traté de que mi memoria mejore no puedo hacer nada, me quedo congelado tratando de adivinar cosas que no tienen respuesta.

—¿Eres de Kamui? —pregunto.

No necesito una respuesta puesto a que ya sé a la perfección que es de Kamui. No hay necesidad de mentir tanto para saber que todo lo que pensaba era una mentira. Kamui es la organización montada por los hijos de los Príncipes Impuros para poder invadir la humanidad y hace que sus padres gobiernen sobre los humanos. A ellos les conviene que Cross también despierte. Con Cross despierta pueden salir en cualquier momento.

—Sí, soy hija de Mefistófeles —dice ella.

Viste una larga túnica blanca y su cara está cubierta por una máscara negra con rasgos blancos. No tiene una expresión. Es sólo un rostro perdido en la nada.

—Y eres mi estrella gemela —digo.

—Exacto —responde ella.

—¿Y Cross? —pregunto.

—Nunca dije nada sobre ella, no importa. Tú sigue esperándola. —La chica desata su cabello largo y sedoso, es negro como la noche—. Ella quizás también es tu estrella gemela.

Estoy un poco confundido como para poder ver la realidad de una manera clara y profunda. Lo único que me preocupa es poder proteger a Cross y nada más. Muchos tratarán de tocarla conforme vaya pasando el tiempo y mi único deber es protegerla a toda costa.

—Es hora de jugar —le digo.

—Yo no juego, Raziel, tú no eres tonto. Siempre supiste de mí. Te has percatado de mi presencia siempre —dice ella, nos hemos quedado en silencio. Me doy cuenta de que su presencia no es del todo pura.

—¿Cuándo llegará ella? —le pregunto.

Todos sabemos que la reencarnación del cuerpo de Cross llegará en cualquier momento. Que ella despertará algún día, de cierta manera, todos guardamos una esperanza de no quedarnos aquí para siempre. Incluso yo lo hago.

—Muy pronto según los escritos del Mar Muerto —dice. Se sienta libremente en el suelo—. Estoy muy cansada.

Su voz es grave y profunda. Como si tuviera muchos secretos que esconder.

—No te acomodes, este lugar no es habitable.

—¡Vamos, Raziél, ella está prácticamente muerta! —pica.

Sé que quiere molestarme de la misma manera en la que Alone lo hace. Todos tratan de molestarme de otra manera como si fueran los dueños de mi vida. Es así de difícil vivir con este montón de locos. Realmente todos son como una bola de locos.

—¡No está muerta! —le grito.

—¿Ah no? ¿Por qué no siento mucho su presencia aquí? —Se levanta del suelo para poder tocar el kekkai.

Me sorprendo cuando su mano toca la kekkai y atraviesa ésta. Entonces me doy cuenta que ha logrado vencerme en su totalidad. Su poder está más allá del mío. Cuando el kekkai de Cross es atravesado mi castigo vuelve.

Caigo contra el suelo y esta vez no siento dolor. El kekkai de Cross se rompe y se vuelve un espiral que me lleva con él a otro mundo. La insignia de los hijos de Mefistófeles se dibuja bajo mis pies. Entonces soy arrastrado.



Mundo del tiempo

Cuando todo empezó

Abro mis ojos y lo primero que escucho son agujas de reloj y campanadas. Éste es el mundo de Mefistófeles o uno de muchos. No lo sé. Pero estoy lo suficiente confundido como para pensar que ya no tengo el castigo. De rodillas en el extraño suelo que parece un cielo estrellado, puedo ver a la mujer que me ha traído aquí. Se quita su larga túnica negra mostrándome que está totalmente desnuda. Pero sólo logro ver su espalda, no hay más.

—Te conozco —le digo.

Hay mucha nostalgia entre ambos. Lo noto de inmediato. Todo aquí es más triste y nostálgico.

—Sí —me dice.

Frente a ambos está el alma de Cross. Todo parece una perfecta pintura. Perfecta como sólo nosotros podemos mantenerla. Está quedamente dormida. Rara vez tuve oportunidad de ver a Cross dormida. Esto es insólito.

—¿Cómo te llamas?

—Me dicen Reira.

La mano de Reira se alza en el aire y entonces parte el alma de Cross en dos. Es como un baño de sangre frente a mis ojos. Todo se adormece a mi alrededor. Una hermana ha asesinado a su propia hermana. No puedo gritar, estoy totalmente inmóvil, el regreso de mi castigo es eterno. Ahora soy de nuevo la rata experimental de Dios.

—¿Qué has hecho? —pregunto.

Me levanto a toda costa y trato de tocar a Reira. Ésta se hace un lado antes de que pueda siquiera tocarla. Lo único que la cubre es su máscara. Entonces la insignia de Mefistófeles se dibuja bajo mis pies y me doy cuenta que me ha detenido en su tiempo.

—Es hora de consumir a Cross —dice, el alma de Cross que ahora es sangre se adhiere poco a poco a su cuerpo.

Comienza a consumirla. Es como si el alma de Cross aceptara estar dentro de ella. Como si aceptara unirse con Reira. Ambos nos quedamos en silencio.

—¿Por qué haces esto? —Siento que una parte de mí ha sido arrancada en su totalidad.

He perdido a Cross por completo. No hay ningún rastro de ella. Ya no siento más su presencia. Esta mujer frente a mis ojos la ha consumido por completo. Se la ha llevado como si nada. Reira recoge su túnica del suelo y la coloca sobre su cuerpo. Cross ya no está más.

Me he perdido en mil pedazos. Estoy frustrado.

—Fácil, así evitamos todo. —Reira quita la maldición de mí y soy capaz de moverme—. De ahora en adelante eres solamente mi estrella gemela y no la de nadie más.

Pero no puedo captar nada. El castigo de Dios está de nuevo sobre mi cuerpo. Ya no habrá más realidad. Ya no hay más Cross. El dolor se escuece en mi interior. Los recuerdos con ella ya no se seguirán formando más. Es como perder una parte de ti que ni siquiera sabía que existía.

—Soy sólo tu estrella gemela —acepto la condición de Reira.

Cross ya no existe más.

21

La condición

Mundo de las fantasías *Cuando todo comenzó*

Reira y Mefistófeles

Era un mundo muy peculiar y a Mefistófeles le gustaba realmente. Muy pocas cosas le gustaban realmente. Pero faltaban tan pocos días para que las cosas se dieran como debía de ser que debía disfrutar de aquel dulce paisaje y regalo que la vida le daba de manera secreta. No sabía mucho de aquel mundo, pero estaba tan fantasioso con aquel lugar que seriamente pensaba mudarse allí por un tiempo. Suspiró pesado y se concentró en ver las falsas estrellas.

—Listo —dijo una voz a sus espaldas.

—Lo has hecho de verdad, no pensé que lo hicieras —dijo Mefistófeles.

Reira se sentó a su lado en aquella banca. A ella también le gustaba el mundo de las fantasías. Era muy hermoso y en el pasado había tenido muy pocas oportunidades de visitarlo. Pero en aquella ocasión no quería emocionarse con algo tan hermoso y patético.

—Has cambiado el juego planeado, Rei-ra —dijo Mefistófeles, separando el nombre de ella como si de una serpiente se tratara.

—Deben aprender a vivir a como yo ordene las cosas, padre —dijo ella, se removió un poco en su asiento. Observo cómo aquel cielo se transformaba en una hermosa lluvia de colores. Como la mejor de las fiestas visuales.

—Llevas una gran ventaja, debes saber usarla.

—Actualmente sólo falta el nacimiento de ese niño y que ella lleve ese cuerpo al mundo de los sueños. Les daré una falsa esperanza. —Hablar sobre su plan era algo que no le gustaba, pero a cómo iban las cosas era mejor hacerlo.

—Ese nacimiento sucederá cuanto antes y yo me llevaré el honor de estar presente.

—Hasta que Cross no regrese como es, ese niño no debe ser tocado como antes.

Mefistófeles sabía que sus hijos eran seres de mentes retorcidas. Pero aquella chica era demasiado retorcida, incluso más que él. Tragó duro y sonrió con suficiencia. Todo estaba perfectamente planeado, pero ella había optado por cambiar las cartas del juego y alistar todo en su contra si es que era debido. Una pequeña mente diabólica en desarrollo.

—Hasta que el Rey Impuro despierte —dijo Mefistófeles con promesas en su voz— te seré leal como lo prometí.

—Actúas como un híbrido. —Reira sonrió con suficiencia tras aquella oscura máscara.

—Actúo conforme me conviene.

—Como una sucia rata —agregó ella, pero a Mefistófeles aquello no le afectaba—. Me muerto por ver la cara del Ministerio de Exorcista de Cross Guilty. Pero más me matará ver a Judas. Es hora de cobrar viejas asperezas.

—Pensé que no te moverías tanto.

—Debo hacerlo, pero ahora puedo causarles más terror. Kamui está más que organizada. Cada uno es hijo de un demonio, podemos despertar nuestro lado demoniaco como si nada y destruir el mundo todos juntos. Los humanos son tan patéticos que pagarán con creces cada una de

las cosas que nos hicieron.

—Sin embargo tú eres distinta.

—¡Yamata! —gritó aquella chica.

Y frente a ambos apareció la legendaria serpiente de ocho cabezas y ocho colas. Era grande y elegante.

—Haré esto por Mefistófeles y por ti. Odio a los patéticos humanos y a ese cara bonita de Raziel. —Yamata tenía una voz grave y mandona, era como estar hablando con una especie de Dios—. Además tú no puedes resistir más. Ya sabes las leyes de un contrato como éste y todo está más que dicho entre ambos.

—Lo entiendo —dijo Reira.

Entonces Reira se levantó con decisión. Ya no podía bromear más. Entendía a la perfección las leyes del juego. Estaría jugando con fuego.

—Hazlo.

—Mefistófeles —pidió ella.

Su padre hizo lo que debía hacer. Le pasó una de las cuchillas que escondía dentro de su fina gabardina blanca. Reira se desnudó frente a ambos seres y llevó la cuchilla a su vientre, sabía que aquello no era un cuerpo verdadero que era sólo una ilusión, pero al momento de viajar entre mundos éste actuaba como un señuelo.

—Cuando tengas ese cuerpo entonces podrás tomarme por completo. Actualmente sólo haré el contrato con tu alma y me sellarás dentro de ella. Ya no hay más Cross Guilty, Reira —habló Yamato, su voz fuerte resonó en los oídos de los presentes.

—Lo entiendo —dijo ella.

El cuerpo artificial de Reira sangró justo en la herida. Era como sentir el peor de los dolores. Sabía que no moriría tan fácil. Que aquel dolor sería fácil de superar y resistir.

Entonces Yamata comenzó el proceso. Se metió aquel cuerpo artificial por medio de aquella herida. Poco a poco el dolor dentro de Reira se estaba volviendo insoportable. Era demasiado duro y cruel. Estaba resistiendo como todo un demonio lo haría. Dolía tanto que estaba tan cerca de llorar, podía comenzar a llorar en cualquier momento. Pero no lo hizo. Mefistófeles agarró sus hombros en señal de apoyo. Dolía demasiado.

—Resiste —le dijo él—, ya casi entra por completo.

Pero estaba demasiado lejos de terminar, las cosas no estaban saliendo como ella lo imaginaba. Y cambiar la jugada podía ser el mayor error jamás cometido en la historia de todas las personas involucradas y quizás hasta en la suya.

—Duele —dijo a hilo de voz.

Yamata se había transformado en una hermosa lazo lleno de espinas que entraban poco a poco en la herida del vientre de Reira. Y cada espina punzaba como nunca. Era un dolor insoportable.

—Resiste —dijo de nuevo Mefistófeles— recuerda que todo esto es por aquello que perdimos y nunca volverá a nosotros.

—Lo sé —dijo Reira.

Yamata terminó de entrar por completo a Reira. Todo estaba más calmado ahora y ella estaba demasiado cansada y adolorida como para hablar. Nunca en su vida había llorado.

—Tu rostro debe tener la mayor expresión de sufrimiento —expresó con leve quedad Mefistófeles.

—No la tiene —dijo Reira.

Entonces los cambios llegaron. El cabello de Reira pasó del negro al blanco en poco a poco.

Mefistófeles observó aquello como el mejor de los shows que podía ver en su vida eterna entera. El dolor, el sacrificio y la pena del salir adelante poco a poco se sentían en aquel lugar. Era demasiado divertido y cruel.

—¿Ya estás mejor? —preguntó Mefistófeles, ayudó a Reira a levantarse y vestirse con suma tranquilidad.

Como si se tratará de un bebé.

—Sí —dijo ella—. Con Yamata y los escritos del Mar Muerto dentro de mí todo se moverá a nuestro favor.

—Recuerda, Reira, que los muertos no pueden volver a la vida.

—Lo sé.

—¿Por qué hacer esto?

—Para evitar que el mundo que ellas amaron sea destruido.

—Reira, una de ellas sigue viva aún.

—Entonces, hay que mantener todo en alto —Reira decidió que era hora de seguir adelante.

—No te rendirás fácilmente.

—No, no lo haré. —Ella cumplirá su promesa poco a poco.

22
Al final de todo

Mundo de Cross Guilty
Cuando todo empezó

Fausto y Yue

Dos semanas y dos días, estaban tan cerca de febrero y Yue tenía seis meses de embarazo. Fausto había tratado de mantener las cosas en orden. Ziegler estaba en su habitación conectada a cientos de alambres para poder mantenerse con vida. Las cosas no estaban saliendo bien. El tiempo no se movía como debía, las cosas se morían poco a poco y las cartas del juego habían sido totalmente movidas a favor de un jugador invisible. Alguien estaba moviendo los hilos en contra de los escritos del Mar Muerto.

—Cross ha sido asesinada —dijo una tarde Fausto.

—¿Por qué has tardado demasiado en decírmelo? —preguntó Yue.

Fausto no era para jugar, hablaba o nada y se mantenía siempre en lo que decía. Rara vez ocultaba cosas.

—Porque supuse que lo habías visto en un sueño —alzó los hombros a sabiendas de la situación de Yue.

—No puedo viajar entre sueños, no puedo arriesgar mi embarazo. Este niño debe nacer como el ser perfecto que debe ser.

—Te voy explicar el peligro, Yue.

Yue tomó una boconada de aire preocupada por completo. Sí, la situación se estaba saliendo de control por completo. Con las cartas moviéndose bajo la manga de un jugador desconocido todo era incierto y ella no podía manejar las cosas como quería. Era como estar perdiendo el tiempo por completo.

—Dime, Fausto. —La mirada de Yue se transformó en una oscura medianoche peligrosa.

—Si Reira mueve las cosas a su favor, la organización de Kamui se moverá en este mundo sin perdón y los Príncipes Impuros despertarán y atacarán a todo el mundo. Entonces los humanos dejarán de existir como los conocemos —Fausto tomó el suave rostro de Yue entre sus manos—, y entonces nada de estos sacrificios por venir valdrán la pena. El fin del mundo se dará y no de la forma que esperamos. Los escritos del Mar Muerto fueron robados por Reira.

La boca de Yue se abrió. Estaba tan sorprendida y por completo confundida. En absoluto esperaba algo así. Un híbrido escurridizo se había adentrado en aquel mundo. Las preguntas llovían en su mente y estaba demasiado preocupada. Entonces probablemente todos esperaban la llegada de Ziegler en el Mundo de los Sueños. Después de todo, la hija mayor de los Sakurazukamori era el cuerpo de Cross Guilty y la reencarnación de la décima parte del alma de ella.

—¿Cómo pudo un híbrido escurrirse a este mundo? —preguntó ante la grave noticia.

—Verás, es algo que no te puedo decir. Pero los hijos de Mefistófeles poseen el talento fabuloso de moverse entre mundos y tiempos. Ella no viajó al presente o futuro, ella viajó al pasado y movió y distorsionó todo en su contra.

—¿En su contra? —Yue estaba tan sorprendida.

—Los amos del tiempo son muy distintos, pueden hacer lo que quieran. Moverse de un lugar a otro, pero ella es híbrido sellada por el poder de Raziel, por ende no puede moverse de una manera normal. Entonces debió viajar al pasado ya que era más conveniente. Pero los amos del tiempo y dimensiones pagan con su alma cada viaje, su cuerpo puede sufrir desgaste o su alma puede perder la parte humana poco a poco.

—¿Reira es hija de Mefistófeles?

—Sí, y probablemente se haya ocultado hasta este momento.

Yue entendía muy poco a Fausto por momentos. Sabía por hecho de que los descendientes de Mefistófeles solían ser controladores y muy maniacos para todo. Que no tenían valor sobre nada y que todo era por igual por completo. Se preguntaba a sí misma si Fausto era igual.

—¿Por qué? —Estaba siendo desdeñosa, pero después de todo necesitaba respuestas y revelaciones claras y nada de mentiras o verdades a medias.

—Seguramente ella quiere evitar algo que nosotros sabemos, o quizás esté tratando de cumplir el sueño de alguien más

—¿Crees que quiera el cuerpo de Cross? —Yue estaba siendo más entrometida de lo normal. Realmente no importaba, pero un poco tenebroso la verdad.

—Sí, y eso implica que debes viajar en los sueños de Ziegler y advertirle que no vaya al mundo de los sueños bajo ningún término.

—Pero no puedo hacer nada por ella en mi estado actual no puedo hacer nada, entrar en los sueños de Ziegler es un peligro. —La mirada de Yue se volvió un poema oscuro—. Entrar en los sueños de Ziegler es como entrar en el alma de Cross Guilty, la décima parte de esa mujer es parte de mi hija. Seguramente una kekai protege a Ziegler, no me extrañaría. De cierta manera esa mujer sea convertido en mi hija por más asco que le tenga.

—¿Le tienes miedo? —picó Fausto.

—No, yo no le temo a nadie, pero Cross es alguien a quien se le debe temer como si fuera una orden de Dios. Está loca.

—Reira consumió el alma de Cross —dijo Fausto como si nada.

—Lo que me faltaba —dijo Yue, hizo a un lado todo pensamiento cuerdo de su mente dándose cuenta de que las cosas se estaban cayendo. Vaya problema.

—Eso implica que prácticamente estamos peleando con dos personas en una, Reira tratará de conseguir el cuerpo de Cross a cualquier costo y ambos sabemos que Ziegler es muy fácil de engañar. Se deja llevar rápidamente por las emociones rompiendo sus propios esquemas. Quizás Ziegler es una dígan reencarnación de Cross.

—Ni lo pienses, ella no lo es. Es solamente Ziegler y nada más.

—No importa cuántas veces lo digas, Yue, tu hija es una pieza importante en el fin del mundo. No puedes evitar lo que debe de ser y tampoco debes de destruir el destino que viene. Somos quienes debemos de ser y eso es todo. —Fausto acunó aún más el suave rostro de Yue.

Los ojos de ella eran ciertamente claros, pero en aquel momento eran oscuro poema de medianoche. Con emociones agonizantes a flor de piel. Eran quizás demasiado duras como para admitirse a primera vista. Quizás todo estaba rompiéndose dentro de ella. Quizás el embarazo la tenía hecho un desastre. Nunca lo sabría. Todo era un completo secreto. Yue era distinta a Ziegler, ella era una armadura sin emociones. Podía sonreír como mil maravillas pero en realidad estaba hecha una más de furia.

—Ziegler no puede dejarse dominar por esa mujer.

—No lo hará sin tú le evitas. Debes entrar en sus sueños —Fausto sonaba un poco más arrogante de lo normal—. Ambos sabemos que tu hijo es un niño maldito. Eso es algo que tenemos

más que entendido.

23
Advertencia

Mundo de Cross Guilty
Cuando todo empezó

Ziegler

No he despertado y no es como que planee hacerlo. No he visto ningún sueño en especial. Nada. Solamente todo es oscuro y yo me cubro con unas sábanas blancas. No sé cuánto tiempo llevo en este estado, pero probablemente no dure mucho. Mi alma exige liberación, pero puedo mandarme a mí misma y tener un orden e incluso jurarme ser cuerda. Sé que las probabilidades de que termine viva son pocas, y no es como que me interese vivir. Seré egoísta sin importar nada y mantendré al borde de mis sentimientos y ya. Fin de la historia.

La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.

¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.

La melodía angelical se repite tantas veces que he llegado a cantarla. Sé que estoy en mi propio mundo y que todo esto es una ilusión propia. Pero soy consciente que las cosas allá afuera son distintas. Que la realidad es otra y que si despierto todo se vendrá abajo y terminaré siendo destruida por la verdad que desean ocultarme. La vida no es como la he presumido. La vida no es como la he vivido. Todo es falso y borroso. Lleno de cosas turbulentas que pensaba que no existían.

Dentro de mí aún viven las palabras de Fausto.

La reencarnación no es algo en lo que crea y realmente tampoco lo hago a estas alturas, pienso en mil maneras de recordar mis vidas pasadas. He muerto y he vivido más de cien veces. Me pregunto quién soy y pienso que estoy mejor muerta que viva. Nadie necesita a alguien inestable que puede ver el futuro en sueños o que puede caminar entre ellos. Nadie necesita de alguien que posiblemente esté loca.

Quizás después de todo estoy loca.

Quizás todo esto sea un absurdo sueño del que no quiero despertar.

La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.

*La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

No sé lo qué sea esto. Tampoco me interesa. Sólo logro pensar en la muerte y la destrucción. Sólo logro pensar en que esto nunca terminará y que es un ciclo eterno en el probablemente me quedé para siempre. Quizás nunca salga de aquí.

—Ziegler...

No necesito pensar mucho o analizar tanto para darme cuenta que esa voz es la de mi madre.

—Madre...

Posiblemente esto sea una ilusión más.

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

—Despierta —me pide.

En medio de mi oscuro y solitario sueño se dibuja una solitaria silueta. Mi madre. Es ella y está vestida con las ropas que lleva en sus fotos de tiempos como sacerdotisa. Hay cosas que puedo distinguir, el vientre de mi madre no está más. Su enorme vientre ya no está.

¿Cuánto tiempo llevo aquí?

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

No soy nada y no soy nadie. Todo esto es una ilusión sin movimientos cuerdos. No hay nada ni nadie. El mundo no existe, yo no existe y nada ni nadie. Somos dioses viviendo en nuestras propias y ahogadas ilusiones. Somos nuestros propios yo y dioses. Amando de manera

masoquista. No somos nada.

—¡No! —le grito a mi madre.

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

Los dioses no existen. Soy un pensamiento residual de un ser superior que quiere controlar el mundo. Soy el juguete de Dios probablemente. Eso soy. La broma de Dios. Él quiere golpear mi alma de esta manera y aplastarme.

—Ziegler, mamá te necesita —dice ella.

Siento que esas palabras son capaces de romperme, pero debo mantenerme en mi fuerte voluntad y seguir fuerte en mi decisión. Debajo de ella, hay un pentagrama inverso, al contrario del que siempre dibujo, éste tiene un sol acompañando su centro y doce pentagramas forman un círculo alrededor.

—No me necesita —le digo.

—Yo no puedo quedarme tanto tiempo aquí, de mi vida depende alguien más —dice ella.

Me levanto del duro suelo de mi sueño y entonces noto que mi madre comienza a sangrar de la parte baja de su vientre.

—¡Madre! —grito, estoy asustada y tengo miedo de perderla.

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

—Regresa —me pide, la sostengo entre mis brazos.

Su rostro puro y suave está tan triste y lleno de dolor que siento que puedo llorar aquí mismo. Pero en mi propio mundo no puedo llorar. No puedo quebrarme en mil pedazos.

—Mamá —le susurró.

—No vayas a ese mundo —dice, entonces su cuerpo se desaparece entre miles de pétalos de flores de cerezo.



Abro mis ojos de golpe buscando

respuestas a mi reciente sueño. No puedo resistir a la idea de perder a mi madre. Pero cuando abro mis ojos lo que me encuentro es lo mismo que miré mis sueños. Mi madre está tomando mi mano y está sangrando de su boca. He sido tan egoísta que estoy a punto de perder a dos personas importantes por mis propios y tontos caprichos.

—Levántate rápido, debemos llevar a tu madre al hospital más cercano. Tu hermano está por nacer —dice Fausto.

No tengo mucho tiempo para hacer algo. Estoy conectada a tantas cosas que lo primero que hago es deshacerme de éstas. Hay miedo en cada cosa que hago, y cuando trato de levantarme caigo duramente contra el suelo.

Pero...

—No siento dolor —digo, veo mis manos sucias.

Me doy cuenta de que cuando me quite cada alambre y toda esa basura, nada dolió. Es como si mi cuerpo dejará de obedecerme. O como estar muerta en mi vida. Mientras mi madre está sangrando escucho los gritos de Fausto, pero estoy tan perdida de nuevo en mí misma que no puedo percatarme de nada más que no sea eso.

—¡Ziegler, rápido! ¡Llama a tu padre!

Pero no puedo hacer nada, no siento nada. Mi alma está en este cuerpo como un recipiente. No soy nada, soy un vacío.

—No siento nada —le digo a Fausto.

No hay sentimientos en mi voz. No hay nada.

—¿Qué? —pregunta.

—Yo no siento nada —digo de nuevo y tiemblo dándome cuenta de que estoy a punto de perder a mi madre.

Hago una fuerza por levantarme y caminar. Lo logro, pero esto es algo que mi cuerpo hace por sí mismo y no porque yo quiero. Yo ya no mando este cuerpo. Alguien lo está controlando.

—Ziegler, ¿qué es todo esto? —pregunta Fausto.

Mi madre está muriendo y yo no puedo hacer nada.

—Alguien está controlándome como una carta en alguna mala apuesta —le digo a Fausto.

Ambos tragamos duro.

—Démonos prisa y después hablamos de esas cosas. Tú madre está cerca de dar a luz.



Estuve en coma dos semana, cuando me despierto hago todo de golpe como si nada hubiera sucedido. Estoy normal y no me duele nada. Estuve en coma do semanas. No siento nada. Mi cuerpo funciona normal, pero yo no siento nada. Quizás estoy siendo controlada. No lo sé. Mi realidad ha cambiado demasiado rápido.

—Sólo familiares pueden entrar —dice una enfermera.

Mi padre ha llegado.

Han pasado dos horas desde que desperté de mi coma.

Yo no siento nada.

Estoy muerta.

Estoy siendo controlada.

Estoy muerta.

—Sólo somos tres —dice mi padre.

Nos visten para entrar al quirófano con mi madre. Lo único que puedo sentir son presencias. Mi cuerpo se mueve conforme a alguien y no conforme a mí misma. No soy nadie. Estoy muerta y

mi madre está muriendo por mi culpa.

—La señora está muriendo —dice el doctor.

Miro cómo todos se mueven y se preocupan por mi madre, pero yo soy nada. Estoy muerta.

Me controlan.

Me controlan.

Estoy muerta.

—El bebé está por nacer. —La enfermera de cabello rubio me lo dice a mí como si pudiera hacer algo.

Todo en este quirófano es un desenfreno.

Todo está perdido.

Las luces parecen desenfocarse.

¡BOOM!

Hay sangre en todos lados. Mi hermano ha nacido y no llora.

Mi madre ha explotado en mil pedazos y la sangre y carne caen sobre todos alrededor.

Incluso sus órganos guindar de algunos aparatos. No siento nada.

Pero ya mi madre no está más.

Eso no duele.

Mi madre ha explotado en mil pedazos y ha gritos de horror en cada rincón del quirófano.

No miro la expresión de nadie más. Solamente escucho el caos a mi alrededor.

¡BOOM!

Bip.

La máquina suena, el dedo de mi madre es el único completo y está irónicamente aún conectado a la máquina.

Ella explotó y me hermano nació.

Estoy muerta.

III Parte: El sacrificio de los 18

24 Volátil

Mundo de los Sueños El verdadero comienzo

Reira y Kamui

No era necesario tanto preámbulo para darse cuenta de que las cosas estaban marchando mal. Kate había sido perspicaz y se había dado cuenta con suma facilidad de que Cross había desaparecido. No sólo ella, sus seis hermanos también se habían percatado pero éstos se habían quedado en silencio reprimiendo una dulce sonrisa satisfactoria. De cierta manera los siete hijos de Leviatán estaban felices. Cada híbrido tenía sus propias razones para odiar a Cross y la llegada de Reira no podía ser más perfecta.

—¿Qué es esto? —preguntó Alone.

En la oscuridad de aquel salón secreto Alone era el único que tenía algún sentimiento encontrado con Cross, a diferencia de los demás híbridos, él nunca había encontrado una razón centrada y concreta de por qué odiarla. Era tan distinto y duro. Quizás era porque él había conocido una faceta de Cross que nadie conocía, la había visto crecer en su propia mente e incluso habían charlado por medio de sueños. Pero aquello pareció haber sido un simple juego de niños para Alone.

—Tu perra desapareció —arguyó Kate. Tenía una enorme sonrisa sádica en su rostro, aunque estaba un poco confundida debido a las circunstancias, responder de esa manera nunca se había sentido tan excitante. Sí, ésa era la palabra, excitante.

—¡Vaya manera de hablar de mi hermanita! —dijo el mayor de los hijos de Mefistófeles. Sus ojos verdes brillaron en la oscuridad con maldad.

Estaba tan feliz de que Cross desapareciera. Aquello le emocionaba, sin Cross en medio nada era difícil. Todo sería más fácil y matar a Raziel sería tan divertido porque ya no tendría aquel estúpido obstáculo llamado hermana menor.

—Estoy confundida —dijo Kate, sentada en el trono de Reira en aquel salón, sus ojos brillaban con cierta discrepancia. Eran rojos como la sangre y como los ojos de Leviatán, hacían una perfecta combinación con sus rizos dorados.

—¿De qué hablas? —preguntó Alone.

Esta reprimiéndose ciertamente. La cólera y la frustración se lo comían poco a poco. Los planes se estaban yendo a la basura y Reira estaba frustrando y destruyendo todo a su paso como si nada le importara. Había consumido a Cross sin perdón. Los planes habían culminado por completo.

—Digo, Cross siempre fue la estrella gemela de Raziel y de repente Reira aparece diciendo que es la suya. —Kate estaba relativamente en los cierto.

—Nadie nunca nos confirmó eso —dijo el primogénito de Mefistófeles con una sonrisa enorme en sus labios—. Cross y Raziel lo dijeron muchas veces, pero realmente no lo son.

—Ya me confundiste más —siseó Alone, mordía sus labios para evitar.

Las cosas se volvían frustrantes.

—Es fácil, no seas estúpido. Tú nunca entiendes nada, Alone. —Kate rió antes los términos que el primogénito de Mefistófeles usaba en el hijo mayor de Lucifer.

—Veo que ya entiendes, Kate —masculló Alone.

—Mira, básicamente es así: Cross es demasiado amable cuando puede. Se deja llevar por la bondad y donde allá luz estará Cross. Raziel es irónicamente lo mismo. —Kate había captado al instante la situación. La presencia de Cross podía ser pesada y oscura pero siempre había un rasgo de bondad al igual que Raziel.

Pero Alone parecía no haber entendido. Miraba a ambos personajes frente a él, era como tratar de entender el arte abstracto. Realmente eran confusos y las ropas oscuras que llevan les hacía ver incluso más viles de lo que ya eran con él. Alone era prácticamente el perro que entretenía a ambos. Siempre se reían de él e incluso llegaban a jugarle bromas baratas. Kate no sonreía o algo por el estilo, pero ponía cierta cara de satisfacción cuando todo salía según lo planeado por el mayor. Era molesto, pero durante siglos aquello era lo que los entretenía de alguna u otra manera.

—Entonces es más razón para ser estrellas gemelas —Alone estaba demasiado confundido, eso era definitiva. No entendía demasiado.

—¡Idiota! —chilló Kate—. Cross y Raziel no pueden ser estrellas gemelas por lo mismo, las estrellas gemelas son prácticamente una paradoja. Un lado bueno debe tener un lado malo.

—Entonces Reira...

—Exacto, una de las cosas que él predijo fue que el hijo de un ángel sería la estrella gemela de uno de los hijos de Mefistófeles. Reira y Cross son demasiado distintas. Donde allá oscuridad estará Reira, es así de sencillo. Si los humanos le venden oscuridad ella se irá con ellos. —Kate dirigió su mirada al triste Alone—. Créeme, Alone, hay peores cosas que un simple amor.

—No estoy triste por eso, Kate, yo no siento tristeza. Sin embargo, Reira debe cargar con el hecho de ser el lado malo de Raziel.

—Es por el hecho de que él siempre supo que no podía dejarse llevar por la maldad. Su madre es un ángel, ¿qué quieres esperar de Raziel? —Kate miró con intranquilidad a Alone.

Era más que obvio que Raziel nunca serviría al mal, había pasado sus primeros años de vida en el cielo tratando de ejercer como un ángel. La bondad de su madre lo había alimentado tanto que en su sangre no había maldad a pesar de llevar en sus adentros la sangre de un ser impuro, un demonio. Realmente muchos, con el pasar de los años habían rumorado que Raziel era hijo de un humano y ángel por el grado de su bondad; pero con el pasar de los años se había notado que no tenía una gota de humanidad. Que dentro de sí mismo había un lado oscuro.

—Entonces es un niño bueno —rió Alone.

—No del todo —susurró Kate.

Y a las lejanías se sentía cómo la presencia de Cross estaba desapareciendo poco a poco. Entonces Reira se hacía más fuerte aún. Kate sentía como si de cierta forma Reira se estaba convirtiendo en alguien por completo. Pero se dio cuenta de error.

—Lo notaste después de todo —dijo el mayor de Mefistófeles.

—Sí —dijo Kate—, ella también necesita ese cuerpo.

—Después de todo es ella quien ha planeado todas las cosas. Al parecer aún hay un futuro. Al parecer hay un futuro en el que ningún híbrido morirá. —Alone miró cómo todos en aquel

salón secreto sonreían con felicidad.
Era mutuo.

Cosas por preguntar

*Mundo demoniaco de la Luz Impura
El verdadero comienzo**Hijos de Lucifer y los dioses menores*

Una extraña luz brillaba en aquel lugar. Quizás había prometido mirarse hasta que las cosas se dieran como debían ser. Pero entonces alguien había jugado con los planes y el futuro eligiendo algo distinto, las arenas del tiempo y las dimensiones del futuro estaban siendo modificadas a favor de los híbridos. Entonces las cosas comenzaban a tornarse más pesadas y difíciles de comprender. Todo parecía menos coherente y fuera de control.

—Pensé que nos veríamos hasta que regresaran —dijo el menor.

—Las cosas han cambiado. Reira ha regresado —anunció el mayor—. Realmente no tengo tiempo, hermano menor. Pero deben hacer que el cuerpo de Cross regrese de inmediato a este mundo.

—¿De qué hablas?

—Que las arenas del tiempo han sido movidas. Reira se ha robado todo lo que alguna vez perteneció a Cross, ella es ahora la que tiene el control de Kamui. Nadie se ha opuesto a pesar de la traición de Reira.

—No entiendo nada, hermano mayor.

Entonces el mayor pensó que no entender nada era algo hereditario. Ahora entendía un poco la situación de Kate y el primogénito de Mefistófeles.

—Actualmente me estoy haciendo débil —dijo el mayor—. Reira ha consumido a Cross por completo. Ahora ella maneja todo. Los planes ya no como antes, ella ha creado un futuro distinto moviendo las arenas del tiempo y las dimensiones. Ha creado dos futuros. Hay un vacío que posiblemente los humanos paguen.

—¿Qué se supone que debo hacer? —El menor estaba un poco confundido. Formaba parte de Kamui, pero con el pasar del tiempo y tras evitar ser sellado, todas las cosas se habían vuelto un tanto confusas.

—Debes apresurarte a hacer algo para que la hija de ese hombre toque el Mundo de los Sueños. Con Reira aquí las cosas se pondrán turbulentas y ambos sabemos que no por nada es la verdadera estrella gemela de Raziél.

—Tú no lo sabías —apuntó el menor con un toque de gracia—, hace unos años jurabas que Cross era la estrella gemela de Raziél y se la arrancarías de los brazos.

—Eso fue en el pasado —dijo el mayor, se mostraba un poco más sombrío.

—Tú cumples las palabras de un híbrido.

—No entiendo de qué hablas.

Pero el menor lo sabía, que su hermano no era alguien en quien confiar. Era un híbrido completo, también sabía jugarlas muy bien. Él también sabía, pero correr el riesgo de jugar a dos cosas era demasiado. Aunque fuera un dicho demasiado repetitivo, ellos podían estar un día en la luz y al otro en la oscuridad. Quizás su hermano nunca había amado a Cross y aquello era un

completa patraña pero llamar la atención de ella, era algo que nunca sabría y tampoco era como que tenía mucha importancia.

—Hace unos días relucías de amor por Cross y de la nada pareces satisfecho por el hecho de que Reira tomara el control. Es más que obvio que las cosas se pondrán turbias. —El menor no tenía miedo, sino temor. Sabía que con esa mujer bajo el mando de los planes las cosas se pondrían demasiado complicadas como para seguir adelante —. Kamui está en peligro, pero a estas alturas no puedo más que informar a Mefistófeles de la situación que se está dando en su mundo, pero a estas alturas puedo deducir que él ya lo sabe.

»No es de extrañar, el muy maldito sabe las cosas antes de poder ocurrir, pero no es nada a que relucir. Digo, literalmente él se puede mover en el tiempo como si nada. Pero cuál será realmente el precio que debe pagar. —Sí, él era un poco más sabio que su hermano mayor, pero eran un poco iguales—. Pero supongo que los Príncipes Impuros no pagan nada, he llegado a creer que nosotros somos quienes lo pagamos.

—Y no te equivocas —dijo una voz muy conocida por el mayor.

Dos fuertes presencias se sintieron entrar en aquel mundo sutil y luminoso. El mayor necesitó de mucha introducción, no necesitó de mucho renombre. Lo sabía. Eran ellos, los hermanos gemelos.

»Ellos son distintos a sus hijos por totalmente puros, llevan la sangre del Rey Impuro en sus venas. Es como tener mucha ventaja en este mundo. Los Príncipes Impuros no pagan ningún precio como sus hijos, es más, todas sus deudas han sido pagadas. —Thanatos apareció ante el menor de los hermanos con una sonrisa elegante y socarrona—. Me presento ante usted, Light, hijo menor de Lucifer y uno de los pocos híbridos que logró no ser sellado. Mi nombre es Thanatos, uno de los enviados de Rey Impuro y dios menor de la muerte.

Los ojos del menor brillaron con emoción, como si hubiera recibido el mejor de los regalos. Había visto a aquel hombre en algunos sueños e incluso en los de Ziegler. Los ojos de Thanatos tenían ese brillo oscuro malévolo que a cualquiera le haría temer en primera estancia.

La otra presencia estaba un tanto sofocada.

—Yo soy Hypnos —dijo la otra presencia —, dios menor del sueño. A diferencia de mi hermano yo no te ofreceré matar a alguien en un sueño. Yo sólo te repito que debes llevar a esa niña de inmediato al mundo de los sueños.

El menor tembló ante Hypnos. Obviamente era más cuerdo que Thanatos e incluso más serio, era de notarse, su presencia era sumamente exigente.

»No hagas muchas preguntas, sé que mueres por preguntarme por qué debes seguir a esa niña hasta llevarla al mundo de los sueños. Todos sabemos que esa niña posee el cuerpo de Cross. —Hypnos miraba fijamente los ojos del menor.

—Lo único que deben hacer es esperar hasta el Sacrificio de los 18 —dijo el menor.

Los tres restantes se sintieron un tanto confundidos. Obviamente no entendían de qué hablaba.

—¿El Sacrificio de los 18? —preguntó el mayor de los hijos de Lucifer.

¡Vaya que tenía una ventaja sobre su hermano y aquellos dioses!

—Después de que la mayor parte de los híbridos fueran sellados, el gobernador de Cross Guilty sabía que el cuerpo y una parte del alma de Cross reencarnaría. Sabía también que sería una chica y que su cuerpo sería maduro y apto hasta los dieciocho debido a que ésa fue la edad en la que Cross maduró por completo no fue difícil deducirlo. Entonces se hizo una ley demasiado absurda.

Explicaciones y dudas

Mundo del tiempo sin direcciones

El verdadero comienzo

Mefistófeles y los dioses gemelos

No había secretos que Mefistófeles no supiera de la Nación mundial de Cross Guilty, tampoco del Vaticano. Quizás el dicho de que el maligno sabía los secretos de la humanidad era cierto. Al ser el hijo mayor del Impuro tenía ciertas ventajas, pero también habían desventajas. Una de ellas: No poder a la mente humana debido a que ésta estaba protegida por Dios. Era irónico y triste a la vez. Nunca había pensado en algo tan absurdo como entrar a la mente humana, le parecía un poco despreciable. Si los humanos hablaban banalidades no quería saber que clase pensamientos habían en sus mentes asquerosas.

—Necesitamos una explicación inmediata —retó Thanatos, se sentó frente a Mefistófeles.

Aquel mundo era ciertamente particular. Sus cielos eran de colores oscuros, parecía una perfecta pintura aquella altura preciosa. El suelo era la insignia de Mefistófeles. Era obvio que su reinado allí era supremo, no tenía dudas y tampoco había que ponerlo en dudas. Los dioses gemelos habían interrumpido su casi perfecto descanso después de días cansados. Era como estar durmiendo con un ojo cerrado; en resumen molesto.

—No sé de lo qué quieren hablar, pero es molesto que no saludes, Thanatos. ¿Tratabas con tanto irrespeto a mi padre? —dijo con seriedad y perspicacia el Príncipe Impuro.

—Disculpémos, joven amo —dijo Hypnos, tomó asiento al lado de hermano.

Había que agregar el hecho de que Mefistófeles era definitivamente un mimado y lujoso de primera. Sus mundos, los creados para él, siempre eran ostentosos y elegantes. Los muebles rojos y de aquel pequeño y preciosos mundo eran sumamente cómodos. Incluir a esto el hecho de que había una hermosa mesa de centro con un precioso juego de tazas de té. Manzanilla, el preferido de los dioses gemelos. Pero aquello no era realmente el motivo por el cual estaban allí.

—Lo entiendo, Hypnos, controla a tu hermano menor —pidió Mefistófeles—. Pero si se explican mejor quizás entienda, ¿no crees, Thanatos?

El mayor de los gemelos apretó los dientes en señal de su caso omiso. Estaba todo menos tranquilo y sinceramente los temas de conversaciones vacíos con Mefistófeles le estaban colmando la paciencia poco a poco. En definitiva las cosas entre su hermano y él era muy distintas, él no era paciente.

—Vimos a Light, el hijo menor de Lucifer junto con su hermano mayor Alone en el Mundo de La Luz Impura —comenzó hablar Hypnos, de manera y controlada—. Le dejamos una tarea, y ésa es llevar la hija del Sakurazukamori al Mundo de los Sueños. Sin embargo él dijo algo respecto a un sacrificio.

—Ahora entiendo mucho mejor, Hypnos —asintió—. Ustedes quieren saber sobre el Sacrificio de los 18.

Ambos dioses gemelos asintieron. La mirada clara de Mefistófeles se volvió en una oscura sombría. No era de sorprenderse, siempre que se emocionaba por alguna extraña razón, ésa era su manera de mostrar su emoción, por medio de sus viles y malévolos ojos. Manejaba aquel tema a

la perfección, era como un maestro en ella. Entendía cada palabra y regla sobre aquella actividad tonta y tan humana.

—Habló también sobre una absurda ley —siseó Thanatos.

—Cuando todos ustedes fueron enviados al mundo de los sueños en los escritos del Mar Muerto apareció una predicción muy temida para los humanos. El primer gobernador de Cross Guilty fue el único en leerlo por completo, el escrito decía: Cuando crean que el híbrido a muerto es cuando volverá en cuerpo pero su alma estará sellada hasta un noventa por ciento. Nacerá humana y de una condición agradable de una princesa. Cross Guilty reencarnará en este mundo hasta encontrarse con su alma por completo y ser una sola persona de nuevo.

»Es entonces cuando el fin del mundo comenzará. El juego será posiblemente manipulado —Mefistófeles no titubeó, no tembló. No parecía tener ningún sentimiento encontrado. Era como estar hablando con una piedra—. Mas Cross maduró hasta los dieciocho en cuerpo y alma como todo un híbrido, por ende su reencarnación madurará por completo a esa edad y tendrá la edad correcta para poder romper el sello. Esto quiere decir que quien posea el cuerpo de Cross debe evitar poder dormirse el día de su cumpleaños dieciocho ya que ése es el día en el que más poder guarda un alma reencarnada.

»Dos meses después se creó la ley de los 18 en Cross Guilty —explicó el Príncipe Impuro. Llevó una mano a su barbilla tratando de pensar cómo explicarle a aquellos dioses sobre la rigurosa ley que habían tenido que pasar la mayoría de los jóvenes en la Nación de Cross Guilty —. Pongan sumo cuidado en lo que les diré a continuación: La Ley de los 18 o el Sacrificio de los 18, como ustedes quieran llamarlo, fue algo se formó después de eso debido a que el gobernador le temía mucho a Cross. Se juraba a sí mismo que no permitía que ella volviera a ese mundo.

»Es por eso que se hizo la ley, ellos quería crear un futuro a su manera evitando lo que los escritos del Mar Muerto decían. A su manera los humanos son tontos tratando de evitar lo inevitable. Los ciento ocho ministros de Cross Guilty, el Ministerio de Exorcista, la Organización Nabucodonosor, el Vaticano y el mismo gobernador de Cross Guilty acordaron una ley sumamente dura para evitar que esto llegara a pasar. Ya se sabía la edad y todo, entonces sólo bastó con armar la patraña falsa para que el mundo creyera que los demonios no existían.

»En honor a nuestro héroe, el hombre extinguió los demonios por completo, Cross Guilty, hemos decidido sacrificar un día de nuestro de descansar. Mostremos respeto y fidelidad dejando de dormir un día por completo en nuestras vidas. El día del cumpleaños dieciocho de cada ser humano no se dormirá como muestra de nuestra gratitud y respeto a Cross Guilty. A eso le llamaremos: El Sacrificio de los 18. Para consolidar nuestro amor a nuestra hermosa nación. En muestra de gratitud a Dios y aquel hombre que nos trajo la paz de nuevo —Mefistófeles era un buen imitador, había puesto su cara de ahora mando yo y su voz de soy el gobernador de sus traseros.

Los gemelos habían comprendido, asintiendo ante cada pausa y respirando de manera profunda y tranquila para tratar de controlar sus nervios. Para ser ciertos aquello no era nada cómodo. Prácticamente se estaban formando tres futuros. Pero ambos sabían que los humanos no tenían tantas posibilidades como los híbridos, mas tratar de controlar una situación como tal de una manera tan magistrada y controlada era algo de respetar.

—De cierta manera son algo más que simples ratas —masculló Thanatos, tenía una sonrisa nefasta en su rostro.

Hypnos no necesitó de mucha introducción, para él los humanos eran sumamente interesantes, era como una pieza que no se podía desperdiciar. Pensar que ellos eran los suficientemente inteligentes como para querer crear otro futuro era sumamente divertido y curioso.

¿De dónde abrían sacado la absurda idea de formar un tercer futuro? Eso era algo que él no sabía, pero seguramente lo averiguaría o algún humano soltaría todo ante él como si nada.

—Entonces hay prácticamente tres futuros —razonó Hypnos.

Pero Mefistófeles negó su cabeza llevando la taza té de manzanilla a sus labios. Ambos dioses miraron con sorpresa al Príncipe Impuro.

—No —dijo el ser superior—. Hay tres opciones y un futuro, pero en cualquiera de ellas el regreso de Cross es inevitable.

—Cross murió —dijeron ambos gemelos.

Pensaron en que Mefistófeles los reñiría por no protegerla como debían, pero en cambio recibieron un asentimiento acompañado de una sonrisa zurróna. No preguntarían mucho, sabía que Mefistófeles tratará de inventar algo para excusar la muerte de Cross. Prácticamente ante ellos, Mefistófeles nunca había mostrado ningún interés. Quizás era porque era igual que su padre y demás hermanos. Un ser que solamente deseaba controlar la tierra a costillas de su propia sangre y juicio.

—Reira vino a mí cuando la consumió por completo, de cierta manera Cross no está muerta —Mefistófeles estaba siendo condescendiente, alzó los hombros en señal de que era un sabiendo y que sabía lo que decía—. Mientras su reencarnación viva y esté cerca de Reira, Cross latirá de mil maneras hasta darse un color completo. Por lo visto ustedes no entienden los dos lados de la moneda. Son como el hijo de ese ángel. El híbrido detrás de ella, solamente miran lo que tienen cerca de sus narices. Pero quizás tengan razón, Cross está muerta.

Tratar de razones con el hijo mayor del Rey Impuro era como razonar con bebé. Nunca entenderían y por ende perderían su tiempo y su cordura se perdería en el primer intento de tratar de descifrar. Aburrido para Thanatos, razonable para Hypnos y divertido para Mefistófeles.

—En resumen: Estamos subestimando a tu hija —Hypnos hizo un guiño leve a Mefistófeles.

—No, no están subestimando a nadie, Hypnos. La cuestión aquí no es quién mató a quién. Lo que sucede aquí es que de ahora en adelante el futuro que Reira decida es el futuro que Cross también querrá. —Hablar así de su hija, parecía algo totalmente imposible para los dioses gemelos. Era tan duro y frío—. No elegiré a nadie en este jugo, no voy con nadie. Pero si ustedes quieren empezar el verdadero final yo no me opongo ni me opondré. Puedo mover algunas cosas a su favor.

—¿Dices que enviarás aquí a la niña ésa? —preguntó el mayor de los dioses.

—Sí —prometió Mefisto—. A estas alturas el hijo menor de Lucifer no se puede acercar a esa chica, la ha atacado y ha tratado de ensuciar el cuerpo de Cross con sus fluidos.

—Dinos que esa niña es pura —rogó Hypnos totalmente quedo.

—Lo es —confirmó el demonio—, su padre es el gobernador actual y su madre era una sacerdotisa, era también una vidente de sueños. Es por eso que esta chica ha nacido con la habilidad de conectarse con otros mundos por medio de sueños. Además, al tener el cuerpo y la decima parte de Cross es por eso que ha podido moverse a otros mundos. Sus habilidades son asombrosas.

—No hay que tomar por sentada a ninguna de esas ratas humanas —arguyó el dios menor de la muerte.

—Nunca tomes por sentada a nadie —dijo Mefistófeles.

Las chicas grandes también lloran

Mundo de Cross Guilty
El verdadero comienzo

Ziegler

Aún puedo ver el cuerpo de mi madre explotando en mil pedazos, su sangre manchando las ropas de todos los presentes e incluso algunos de sus órganos colgando en algunas máquinas del quirófano. Pero no tengo ningún sentimiento encontrado, no hay nada que me sorprenda. Abril está más cerca de lo que pienso y mi padre me ha traído junto con mi hermano a su casa cerca de su oficina. Mis actividades académicas se suspenden al nivel de ir a la academia y en cambio comienzo a recibir clases en casa, mi hermano es cuidado por una antigua amiga de mi madre y Fausto se mantiene a mi lado todo el tiempo.

Mi madre no tuvo un funeral. No he llorado en ningún momento. Cada noche me golpeo contra algo tratando de hacerme sentir dolor pero nada sucede. No siento nada, mi corazón late por voluntad de alguien. Siento que cada uno de mis pasos son controlados a la perfección. Cierro mis ojos y los abro por intención propia, muevo mis manos y todo como si yo lo hiciera, pero no hay dolor, no hay sentir. No entiendo cómo vivo. Es raro.

Es bizarro y tengo asco de mí misma en ocasiones. He llegado al punto de querer quitarme la vida en algunos momentos. Sin embargo, cuando trato de hacerlo un extraño cristal cubre la parte de mi cuerpo con la que quiero terminar mi vida. Es duro. Realmente es duro tratar de ser fuerte y fingir que eres de titanio y en realidad eres una baratija que se quiebra en la primera caída.

No he dormido desde la muerte de mi madre, cuando trato de cerrar los ojos la imagen de ella explotando en mil pedazos llega a mi mente evitando así que descanse en paz, en cambio paso mis largas noches dibujando o hablando con Fausto de cualquier cosa banal en la cocina. No he querido ver a mi hermano desde su nacimiento, no porque lo odie, es por el simple hecho de que se quiebre en mis manos. Porque he sido la culpable de que mi madre ya no esté más.

Fausto no ha tenido ningún prejuicio en decirme que mi madre sacrificó su vida para salvarme del estúpido coma en el que estuve dos semanas. Mi padre no repara mucho en mí cuando viene, de cierta manera puedo sentir su veneno en los almuerzos de los domingos. Pensamos lo mismo, soy un completo asco pero no me importa lo que piense. Me quedo callada mientras como, cosa que hago sintiéndome totalmente controlada por un ser superior.

Light me envía cartas a cada dos días. Éstas se acumulan en un rincón de mi nueva habitación junto con la misma insignia que dibujo cada día de mil formas. Trato de mantenerme fuerte, pero siento que me puedo romper en cualquier momento. Pero no crea que pueda sentir la dura caída que puedo dar. Es el espectáculo soñado de toda la nación e incluso del Vaticano.

Mi cumpleaños dieciocho está cerca y por ende llega la hora de que ejerza mi lealtad al respetable Cross Guilty. Dentro de unas horas debo volver a mi república natal e ir a la academia para ser nombrada como un sacrificio del mes de abril junto con otros posibles mil chicos de mi edad en una sola república.

—Es increíble que tu hermano no lllore aún —dice Fausto, está jugando en mi computador.

—No es como que me interese realmente —digo, lo miro a los ojos dándome cuenta de que mis palabras lo han molestado.

—¿Crees que a Yue le agrada estar muerta?

—No lo sé, ella siempre pedía paz. Posiblemente la muerte es lo que mejor le viene en su estado actual —trato de no ser arrogante con cada una de mis palabras, pero no puedo evitarlo. Es imposible no serlo.

—No entiendo cómo es que ahora eres así. La niñera del pequeño Eita me ha dicho que te ha pillado en estos días tratando de atravesarte el cuello con un cuchillo.

Y en definitiva estoy bajo la vista de todos. No importa cuántas veces trate de mantenerme a escondidas de los demás. No lo logro. Estoy bajo vigilancia y esto sea posiblemente una orden de mi madre. No me opongo, pero la privacidad y lo que yo quiera hacer con vida a estas alturas de mi vida no es algo que importancia para los demás.

—He tratado de matarme más de quince veces desde que mi madre murió —le digo a Fausto, golpeo la pared al lado de mi cama con suma fuerza provocando que mis nudillos sangren.

No duele.

Siento que debo llorar y quiero hacerlo con tanta fuerza. Pero soy un tanto orgullosa como mi padre. No me puedo dejar ver débil bajo ninguna circunstancia. Me miro al espejo frente a mí. Tengo mi piel más pálida de normal e incluso ojeras. Mi cabello largo y negro está atado a una perfecta cola de caballo alta que Fausto ha rogado por hacerme.

—Sé en cómo te sientes —dice Fausto.

Pero claramente él no lo sabe.



Dos días después llego tranquilamente a mi antigua casa. No hay nadie alrededor preguntado nada. Las personas son sumamente discretas y se mantienen dentro de sus casas. Mi padre ha hecho un funeral falso con restos inexistentes de mi madre. No dije e hice nada durante todo ese tiempo. Me mantuve callada en una esquina admirando todo. Siquiera salude a alguien. Fausto fue mi compañía durante todo ese tiempo, mi padre solamente trató de ser amable conmigo debido a los funcionarios y ministros que asistieron.

—No tenemos mucho tiempo, Ziegler —me dice Fausto, se sienta en uno de los sillones de la sala de estar poniendo los pies sobre la mesa de centro—. Busca tu túnica, está en la antigua habitación de tu madre. Allí debe estar una máscara negra. Eso es todo lo que debes usar hoy. Los nombrados para abril siempre son los que tienen más presión.

No me entretengo mucho en la habitación de mi madre. No es bueno, pero su aroma está aquí. Es la habitación más ordenada de todas y la más hermosa. Desde sus colores blancos y paleta de grises es totalmente una comodidad. Miro con cierta nostalgia la cama, recuerdo las noches en las que metía bajo sus sábanas y los sueños terribles. Pero ahora no me queda más que el propio asco que siento por mí misma.

No me dejo llevar por la nostalgia, tan rápido como encuentro las cosas salgo de la habitación. La túnica tiene bordado en lado izquierdo la misma insignia que he dibujado últimamente. Trago duro pues me sorprende demasiado. La máscara negra también tiene la misma insignia, pero es por completo. Es prácticamente un dibujo de líneas blancas sobre un lienzo negro. Todo esto tan fino que alimentaría a muchos.

—¿Alone estará allí? —pregunto.

—Tengo entendido que ambos cumplen años el mismo día.

—Sí.

—Pero Alone debe tener muchos años más que tú. Siendo un hijo de Lucifer debió haber nacido hace muchos siglos.

Finjo que tener siglos de vida es algo normal. Fausto no me habla de mis vidas pasadas. Se queda callado y sonriendo cuando pregunto algo sobre ellos. No dice nada y preguntarle a mi padre es una total y completa pérdida de tiempo. No hablará conmigo, yo no intereso demasiado como su patética nación y eso duele.

—¿Cómo es posible que el Vaticano no lo hayan raptado?

—La madre de Alone es una sacerdotisa que viaja entre sueños y esto le permite distorsionar un poco las cosas.

Razono un poco, eso implicaría que la madre de Alone también es hija de un Príncipe Impuro.

—O quizás Alone esté reencarnado bajo tu mismo ciclo, ¿ustedes se conocen desde jardín de niños? —Asiento ante su pregunta—. Muchos híbridos pueden hacer algunos arreglos con sus apariencias, pero comienzo a suponer que Alone ha estado reencarnando bajo tu mismo ciclo.

Cierro mis ojos. Me siento tan controlada e idiota. Nadie dice nada que yo pueda entender de manera cuerda. Todo está entre claves que nunca entenderé. Es tonto estar en esta situación en la que no entiendes nada y los demás fingen que tú lo sabes o que no existes.

—Vámonos ya —digo con voz grave.

—No puedes salir de esta casa así. Ponte esa túnica de inmediato, Zie, igual esa máscara. Desde este momento te conviertes en un sacrificio más.

Sus palabras hieren de cierta manera.



La sala de conferencias es enorme.

Los adultos son separados de los sacrificios a toda costa. Pero Fausto es el director regional de los sacrificios de esta república. Abril está a dos semanas las cuales se irán tan rápido como mi madre explotando en mil pedazos. No hay rastros de Alone, pero eso se debe porque todos vestimos las mismas ropas.

—Abril es el mes más pesado para cualquier sacrificio nacido en tales fechas del año —la voz de Fausto es modulada y perfecta. Suena serio y profundo, irreconocible para mí realmente—, es el mes en el que nuestro gran héroe Cross Guilty murió para salvar esta nación por completo. Un hombre que no dudo dos veces en liquidar a todos esos demonios que castigaban nuestro precioso y bello mundo creado por Dios. Es por eso que debemos hacerle honor con un día de nuestras vidas, al igual que ustedes, jóvenes sacrificios, yo también hice esto. Les mentiría si les digo que no traté de dormir innumerables veces. Recuerdo a mi buen amigo Kakashi tocando mi hombro el día de mi cumpleaños dieciocho diciéndome de que debía estar despierto.

Sus palabras suenan venenosas, desdeñosas. Parada al final de las perfectas líneas del tercer grupo puedo captar que sus palabras no son sinceras; que su discurso no es algo real. Lo está inventando por completo. Fausto no es tan joven como se ve a pesar de perfecto cabello negro, barba oscura y ojos claros. Mi madre decía que su piel blanca era un perfecto lienzo para pintar sueños llenos de mentiras.

»En honor a nuestro héroe, el hombre extinguió los demonios por completo, Cross Guilty, hemos decidido sacrificar un día de nuestro de descansar. Mostremos respeto y fidelidad dejando de dormir un día por completo en nuestras vidas. El día del cumpleaños dieciocho de cada ser humano no se dormirá como muestra de nuestra gratitud y respeto a Cross Guilty. A eso le llamaremos: El Sacrificio de los 18. Para consolidar nuestro amor a nuestra hermosa nación. En

muestra de gratitud a Dios y aquel hombre que nos trajo la paz de nuevo —Fausto recita a la perfección las palabras del primer gobernador de Cross Guilty—. Ésas fueron las palabras que el Sakurazukamori dijo cuando la ley se creó y el amor a esta nación se mostró.

En uno de los asientos del ostentoso escenario está Judas, el nuevo pontífice del Vaticano. No entiendo por qué está aquí. Seguramente es un invitado especial, realmente no entiendo nada en estos momentos.

»Esta tarde no seré yo quien tenga el honor de nombrar a los sacrificios de esta república, el nuevo Pontífice del Vaticano, el señor Judas Nabucodonosor es quien no hace el honor. Un fuerte aplauso. —Fausto aplaude y sonrío de manera falsa, estrechan sus manos con Judas.

Fausto se aleja del estrado y Judas es quien toma el control.

—Buenas tardes —por lo menos es educado y no es como el flojonazo de Fausto—, muchas gracias a ti, Fausto. Aunque soy un residente del Vaticano, yo soy originario de esta república. Así unos pocos años estuve en la misma situación que ustedes. Debo admitir que no fue nada agradable, pero fue una muestra de gratitud.

Sus largas ropas disimulan su mirada diabólica, lo puedo sentir. Su presencia es algo que este cuerpo repudia y por ende éste comienza temblar. Mi alma late dentro de él y comienzo a sudar frío. Muerdo mi labio para evitar algo y poder sentir dolor pero recuerdo que no siento.

No sé qué hacer.

»Llego la hora de comenzar a llamar a los jóvenes sacrificios de abril —sonrío y entonces comienza a nombrar a alguno antiguos compañeros de clases míos. Cuando llega a Alone mi cuerpo se vuelve algo blando y no puedo evitar estar cerca de caer—. Alone Sadeh.

Alone se quita la máscara y sube al escenario como todo sacrificio para recibir la bendición de Judas. Finge muy bien al rezar la Divina Trinidad junto a Judas. Sus ojos parecen tonar mi presencia cuando baja del escenario y se coloca de nuevo en su puesto con su máscara fuera de su rostro.

Espero a que nombren a todos. Soy la última. No siento anda. Solamente tiemblo sin remedio.

»Ziegler Sakurazukamori —me llama Judas. Quito mi máscara y camino al escenario. Una vez estoy arriba su incambiable mirada se pega a la mía. —En el nombre del Padre, del Hijo...

Me dibuja un crucifijo con su dedo anular en mi frente.

—Y del Espíritu Santo. Amén —culmino.

Justo cuando paso por su lado toma mi mano y me detiene.

—Ése es un cuerpo especial, Ziegler.

Mi corazón comienza a latir con fuerza después de esas palabras. Dentro de mí siento que me puedo derrumbar en cualquier momento.

Todo se vuelve negro poco a poco y lo último que miro es a Alone subiendo al escenario para sostenerme entre sus brazos. Me dejo llevar por la dulce oscuridad.

Este cuerpo no es especial.



Abro mis ojos. Un fuerte rayo de luz golpea mi cara. Frente a mí están Fausto y Alone. Mi antiguo amigo tiene una mirada cargada y triste. En este momento no sé dónde estoy, totalmente desorientada y fuera de mí misma trato de recordar lo último que viví pero nada llega a mi mente. Pienso en mi madre explotando en mil pedazos.

—Dile la verdad —ordena Alone a Fausto.

Ambos se miran con oscuridad. Hay algo dentro de mí que me dice que todo esto es mi culpa y que algo peor se viene.

—Sal entonces —dice Fausto a Alone.

—Antes quiero hablar con ella —pide Alone.

—Hazlo.

No entiendo de qué hablan y cuando Fausto sale de la habitación me doy cuenta de que estoy en mi antigua casa y que estoy acostada sobre mi propia cama.

—Alone —susurro.

Niega con la cabeza.

—Zie, después de lo que te diga Fausto piensa quedamente. Tú debes elegir. —No entiendo lo que dice pero habla tan bajo que este cuerpo tiembla.

No puedo decir nada. Alone se va y cuando menos lo pienso Fausto está frente a mí.

—Tú eres uno de los detonantes del fin del mundo —dice como si nada.

Tengo miedo y quiero llorar.

—Fausto —digo.

Mas mi mayor me calla.

—No soy Fausto —dice, me mira a los ojos. Su mirada cambia del color oscuro al claro como la miel. Pero hay maldad en sus ojos y eso me hace sentirme pequeña. Por un momento recuerdo los espectros que me seguían de niña—. Te lo dije antes, has nacido ciento ocho veces y debes morir esa misma cantidad de veces. Zie, tú eres la reencarnación de la hija de un Príncipe Impuro. Para ser más sinceros, eres la reencarnación de otro de los detonantes del fin del mundo.

Me quedo totalmente muda sin saber qué decir. Estoy totalmente impactada por cada una de sus palabras. No entiendo nada. Solamente soy un muerto viviente como siempre. Si mi madre estuviera aquí ella me diría que todo esto es mentira. Qué irónico, ahora que está muerta la necesito más que nunca.

»Tú eres una de las muchos intentos de esa chica en nacer en este mundo, pero mucho sabemos que eres tú la perfecta, estás cerca de madurar por completo. Zie, no es nada del otro mundo que no sientas nada de ese cuerpo. La razón es porque no es tuyo. Tú no tienes un cuerpo. —El no Fausto cruza sus piernas.

No sé qué decir. Estoy tan bloqueada. Me pregunto a mí misma qué harían los demás ante esta situación. Estoy en un completo aprieto.

—¿Cómo lo sabes? —Y por arte de magia las palabras salen de mi boca.

—Antes de decirte quién soy, te diré algo; no responderé muchas cosas, por ende si quieres saber la respuesta de la muerte de tu madre o por qué tu hermano brilla y esas otras cosas bizarras que se cruzan por tu cabeza, yo no las responderé debes averiguarlas por ende debes arriesgarte a violar la ley de los dieciocho.

Entiendo seco punto de vista. Siento realmente que a estas alturas esto es normalmente normal. No Fausto ha cambiado de un momento a otro su personalidad sorprendiéndome por completo. Es demasiado misterioso. Todo esto me puede derrumbar. Siento que seré destruida por completo con lo que se viene.

—Esa chica es mi hija —dice. No entiendo—, yo soy un Príncipe Impuro. Mi nombre real es Mefistófeles y soy el Rey Impuro del tiempo y las dimensiones.

Mundo de los sueños
El verdadero comienzo

Kate y Raziel

La más pequeña de los hijos de Leviatán había logrado escapar del insistente hijo mayor de Lucifer por algún milagro divino. Realmente estaba un poco preocupada. Era muy extraño en ella, pero cuando había sentido la presencia fuerte de Reira llegar de nuevo a aquel mundo se había percatado de la débil de Raziel. Lo había encontrado a las orillas del río Leteo totalmente bañado de estas aguas que provocaban el olvido. No sabía si Raziel pudiera olvidar todo con un poco de aquellas aguas sobre su cuerpo.

Raziel era difícil de derribar. Kate sabía que ver caer a Raziel era prácticamente imposible y que durante siglos había fingido a la perfección que todas las perversidades de aquel extraño mundo no le afectaban. Era ciertamente de titanio. Pero entonces habían pasado unas cuantas semanas desde que lo había encontrado en la orillas de aquel río. Se había llevado al híbrido con ella a la casa de los dioses gemelos.

Hypnos y Thanatos no se habían opuesto a que ella se quedara en aquella casa, es más siquiera les interesaba al parecer. Raziel no había despertado y estaba totalmente herido de pies a cabeza, Kate pensó que de cierta manera no quería hacerlo, sabía la importancia que Cross tenía para él. Era más que obvio que el híbrido había estado en medio de la muerte completa de una de los detonantes del fin del mundo.

Reira no era tan diferente a Cross después de todo. Ambas eran despiadadas y tenían la sucia necesidad de jugar con la mente de Raziel, era como si de eso se alimentara. No entendía cómo podía hacer tales cosas, ella se había mantenido al margen desde siempre y sabía que sus argumentos nunca valdrían para él.

No, ella no estaba enamorada de Raziel; era más una clase de amor en agradecimientos por sus propios motivos. Nunca repararía en alguien como él, ella tenía más que entendido que él nunca sería un amor verdadero. Enamorarse de él nunca había sido una opción y era mejor ser agradecidos y mantenerse en una esquina callado para siempre.

Colocó del nuevo el paño húmedo sobre la frente de él. Su respiración era queda, parecía un completo ángel, se apostó a sí misma que seguramente él debía haber sido el ángel más hermoso que Dios había podido tener. Semanas tras semanas esperando que él despertara sin resultado, Kate realmente no sabía a esas alturas si valía la pena dejar todo hasta allí.

—Debes despertar —le dijo en susurro.

Pero sabía que las cosas no eran así de sencillas. Había pensado en un seguro trauma. Quizás después de todo no era tan fuerte mentalmente como ella pensaba. Con el torso desnudo de él totalmente herido se había dado cuenta de que se había dejado llevar por los sentimientos y por los recuerdos del ayer. Entonces él era alguien a quien respetar sin duda alguna.

—Posiblemente no despierta aún —dijo una voz conocida para ella.

No se había liberado del todo de Alone.

—¿Qué haces aquí? —preguntó ella molesta. Se levantó del suelo.

Todos usaban prácticamente las mismas ropas en ese mundo, ropas largas y botas. Todo de un hermoso y brillante color negro.

—Traté de entrar a sus sueños incontables veces, así que hace unas horas logré entrar. Escuché tu voz rogando porque despertara. No me sorprende que te desaparecieras tanto tiempo

para poder cuidarlo —Alone se apoyó en el marco de la puerta.

Kate fijó su mirada en él. Notó la preocupación y la desesperación. Entonces también se preocupaba por Raziel.

—¿No despertará? —Kate tenía la cara más triste en aquel momento. Parecía querer llorar.

Alone sabía que aquello era una patraña, esa bastarda no lloraba ni con la cebolla encima de sus ojos. Sonrió, por lo menos usaba la belleza y esa cara inocente a su favor. No por nada representaba a la lujuria entre los siete hijos de Leviatán. De cierta manera ella no despertaba ninguna sensación de ésas, era más un sentimiento de ternura y protección.

—No quiere hacerlo, en este momento su mente y su cuerpo tiene una fuerte protección celestial. Después de todo no solamente es un demonio, es un ángel.

—¿Estás diciendo que el lado angelical lo protege?

Kate estaba en definitiva muy confundida. Era eso o Alone estaba haciendo una broma. Rara vez esas cosas sucedían en Raziel, él era prácticamente un libro abierto.

—No, no es esa parte.

—Entonces no hables si no dirás nada, idiota. —Kate regresó su mirada a Raziel.

De nuevo debía cambiar su paño, lo quitó y lo metió de nuevo el cubo de agua que tenía a sus pies pero antes de poder ponerlo en la frente de Raziel las manos de Alone le detuvieron.

—No importa cuántas veces trates de curarlo, él no siente nada de lo que haces sobre su cuerpo —reparó Alone—. El castigo que Dios impuso en él regresó en el momento que la kekai de Cross fue destruida.

—Lo sé, pero aún así un cuerpo herido no deja de serlo por el simple hecho de que su dueño no sienta nada por él. —Kate quitó sus manos del agarre de Alone. Puso el paño húmedo de nuevo sobre la frente de Raziel.

—El cuerpo de Cross vendrá a este mundo y seremos libres cuando menos lo pienses, Kate —anunció Alone.

Pero la hija menor de Leviatán no mostró interés alguno. Solamente se quedó allí, queda con sus manos sobre el torso desnudo de Raziel. No tenía motivos, no interesaba. Afuera, en el Mundo de Cross Guilty no había nada para ella. La personas que una vez había importado ya no estaba más y sinceramente Cross ya estaba muerta como para seguirla y matarla.

Ella no quería venganza contra los humanos, no le agradaban y quizás eso era cierto. Pero debía cumplir su promesa de nunca lastimar uno. Él había sido el único humano aparte de su madre que le había tratado como una ser común y corriente. Nunca se habían interesado por su sangre demoniaca.

—No me interesa —masculló.

—Kate, algo debe interesarte. —Alone trataba de ser un tanto racional con ella, pero difícil, ella era un chica muy difícil. Siempre parecía ser demasiado obstinada.

—No hay nada en ese mundo que me interese, Alone, a diferencia de ti, mi única razón para estar en Kamui es proteger a Raziel. Yo no tengo ningún interés en los humanos. Herirlos no me parece agradable y aunque me den asco es mejor dejarlos allí. Los humanos deben ser un asco y no la quinta maravilla del mundo —Kate se alejó del cuerpo de Raziel para mirar fijamente a los ojos a Alone—. Yo no tengo nada en ese patético mundo.

Nada es como se piensa

Mundo de los sueños El verdadero comienzo

Reira y la organización Kamui

No se le daban los discursos, en cambio, le parecían aburridos y una pérdida de tiempo. Pero las cosas no estaban como para dejar todo de lado y dejar de hablar. Ciertamente no tenía un cuerpo verdadero, pero lo que actualmente usaba para moverse era como uno. Su alma había tomado una forma humano y discreta. Escondida bajo aquella larga túnica negra y máscara del mismo color, Reira parecía estar viviendo en un mundo totalmente paralizado. La situación actual era como dormir con un ojo abierto y el otro cerrado. Ciertamente no era favorable.

—Todos aquí sabemos que nuestra posición actual no es nada fiable —comenzó, sentada cómodamente en su trono frente a todos en aquel salón. ¿Ostentosa? No, pero no era culpa suya que todo fuera demasiado lo elegante como sus gustos—, el Mundo de Cross Guilty está más que informado de mi regreso, saben que he cambiado el futuro a nuestro favor. Que no hay nada que no impida que tome el cuerpo de Cross. Porque es a mí quien pertenece ese cuerpo.

Todos y cada de los presentes entendían la situación.

»Como defensores de nuestros propios ideales no podemos dejarnos vencer por los humanos, ellos han planeado también un tercer futuro. Esto es un beneficio a nuestro favor, con Mefistófeles de nuestro lado por el momento podemos crear la abertura perfecta. Una vez en el mundo humano nos dispersaremos como las ratas que ellos dicen que somos —carraspeó, las cosas debía salir como debía o todos y cada uno de sus esfuerzos serían desechados—. Ciertamente no somos nada, somos una raza que no debe existir. Posiblemente somos la burla de Dios.

»Pero, ¿por qué no convertir a los humanos en la burla nuestra? —su voz era fuerte y dominante, no titubeaba y se mantenía concreta y firme. Su hermano mayor la observaba con profunda intranquilidad en su corazón—. Si Dios quiere utilizar su creación en nuestra contra, entonces mostrémosle que podemos burlarnos de los seres que nos crearon. Porque nosotros no somos una creación, en cambio somos la muestra perfecta que sus humanos divinos no son más que la falla en todo esto.

—¿Dices que se equivocó? —preguntó el hijo mayor de Leviatán.

—No, yo nunca he dicho eso. Pero si quieres hacerlo ver de esa manera entonces está bien. Porque después de todo nosotros somos humanos ni demonios creados por Él. Somos la mancha que dominará el mundo dentro de poco. Ese mundo no es más que nuestro, los humanos lo tomaron como muestra de rebelión. —Furia, descontrol y toda clase de sentimiento oscuro se volcaba en el corazón de Reira. Podía sentirlo también, el dolor y oscuridad de Yamata dentro de ella—. Los humanos se burlaron de nosotros y quieren seguirlo haciendo. No podemos permitirnos ser una broma. ¡Jamás!

»Quizás mis palabras puedan ser confusas en este momento, pero cuando esa chica venga y tome ese cuerpo les apuesto que el sello se romperá y entonces podremos ser libres. Sin embargo,

debemos tener mucho cuidado, no podemos liberar a nuestros padres aún. Según Alone, los patéticos humanos han creado una estúpida ley para evitar que salgamos de aquí. Muchos sabemos que el cuerpo de Cross es la única llave. Las cosas se volverán dura de ahora en adelante, nos quebrantaremos sin pensarlo, seremos heridos como es normal; después de todo dentro de nosotros vive esa sucia parte humana de la que debemos liberarnos.

»No titubearé en ninguna de mis acciones, si debemos deshacernos de los patéticos humanos, pues lo haré. No importa si dentro de mí hay algo de conciencia humana. Ellos no se han medido y limitado al meternos en este patético mundo. Nos han convertido en sus presas por simple miedo. Piensan que somos iguales que nuestros padres, que somos seres sucios y llenos de odio —hablaba y hablaba con razón propia, detenerse en aquel momento no era una opción y tampoco dejaría de hacerlo tan fácilmente.

Sabía a la perfección que la situación se convertiría en algo totalmente confuso. Que las cosas podrían cambiar de un momento. Sus nada cuerdos pensamientos estaban tan inestables como su propia vida. Pero para Reira aquello era la prueba máxima de que no podía tener ni un solo contrincante. Ni Raziel podría llamarse su competencia. Cross ya no estaba más. Nunca volvería, ella no lo permitiría. Jamás, mientras estuviera con vida, permitiría que Cross regresara. Si debía matar a la humanidad para hacerlo entonces lo haría.

»Aunque nuestras madres fueran seres humanos eso no implica que sean seres puros. Todos aquí sabemos que ellos hubieran deseado que fuéramos humanos como ellos, a la mayoría no les importó morir o abandonarnos. Se rindieron antes de darnos una oportunidad y nos dejaron caer poco a poco. ¿Merecen ellas también la redención?

Silencio y ninguna respuesta.

¿Por qué siempre estaban silenciosos?

¿Es que acaso habían perdido el lado cuerdo de su sangre demoniaca?

No lo sabía, nunca habían respuestas. Silencio y más pulcro silencio.

—¿Nadie dirá algo? —preguntó el primogénito de Mefistófeles.

—Miedosos —ofendió Reira—. ¿Tienen miedo de ser señalados y destruidos? ¿Tienen miedo de ser una vergüenza o esas baratijas que ellos dicen que somos? ¡Pensé que eran más controladores! ¡Se han quedado escuchándome como niños de mami y papi! ¡Tienen miedo, hay dos grandes puertas para salir de aquí!

Reira tragó duro, a nadie le convenía irse en lo absoluto. Si lo hacían entonces sabían que ella no se quedaría con las manos quietas y los mataría. Los destruiría innumerables. Escuchó entonces un silbido y se dio cuenta de las dos presencias extras.

—Reira —apuntó el dios del sueño—, ¿ésa es tu manera de enfrentar a los demás?

—Hypnos —dijo ella con tiricia—, ¿ésa es tu manera de destruir mi espiritual discurso?

—La hija del Príncipe Impuro del Tiempo tiene miedo —apuntó Thanatos haciendo aparición.

Reira no tembló. No tuvo miedo. Sabía que ellos dos tenían planificado algo peor. Posiblemente deseaban derrocar sus planes a toda costa.

—Reira, has planeado el futuro de los híbridos a la perfección, pero no es percatado del cuarto futuro que se ha abierto. Te has quedado tristemente estancada con el hecho de haber tomado a Cross —Hypnos parecía querer sacar las ropas al sol con cada una de sus frías palabras—, no eres más que un patético híbrido que trata de tapar el sol con un dedo. Razona, niña.

¿Tan inútil la hacían parecer ante sus ojos?

Reira rió. Se levantó de su asiento y como si fuera una reina todos le abrieron camino a su paso.

—¿Piensas que algo tan bajo como un dios menor del sueño me va hacer temer? —Reira se posó frente a Hypnos y como si no le importara nada tomó el cuello de las ropas negras de él—. Conozco a la perfección a los seres como tú, ustedes dan más asco que los humanos.

Hypnos fue rápido y se soltó del agarre de Reira como si nada. Era como estar peleando contra una hormiga.

—¡Tú no eres más que una inútil! —chilló Hypnos. Thanatos se mantuvo al margen.

—No hemos venido a pelear aquí, Thanatos, deja a Reira en paz. —Y por primera vez en la historia del mundo existente Thanatos no era el que buscaba problemas—. Es fácil, ustedes como organización deben darse cuenta de que hay otro futuro, un cuarto futuro y éste es proporcionado por el principal demonio. El Rey Impuro también tiene un futuro propio.

Reira no dijo nada. Solamente se quedó calla.

Era una verdadera lástima que ella pudiera controlar todo a su antojo. Cuando los dioses desaparecieron entre vientos oscuros, Reira decidió que era hora de decir la parte final de su amaestrado discurso.

—Por último, antes de que el verdadero comienzo se dé, debemos comenzar a planificar que lo haremos en Cross Guilty, de ahora en adelante Kamui es una organización encargada de dar a conocer el segundo futuro. ¡El futuro de los híbridos! ¡El futuro de la burla de Dios! —gritó con gloria y orgullo.

Las palabras de Reira eran fuertes y sensatas, sus sentimientos pudieron llegar a los corazones de los demás.

El Sacrificio de los 18

Mundo de Cross Guilty
El verdadero comienzo

Ziegler

Uno de abril. Las dos semanas pasan rápido y cuando menos lo pienso es el día de mi cumpleaños. Esta mañana no hay una canción de mi madre o siquiera un desayuno especial. Me estoy derrumbando poco a poco. La confesión de Fausto aún resuena en mis oídos una y otra vez. Incontables veces trato de quitarme la vida de nuevo. Mas sucede los mismo de siempre, mi cuerpo es protegido de cualquier daño y sigo sin poder sentir algo. Ninguna sensación, nada por estilo.

No regreso a casa con mi padre, me quedo en mi antiguo hogar disfrutando del aroma y el calor que éste produce. Mi alma llora, pero a pesar de todo quiero derramar una lágrima pero este cuerpo parece oponerse. Ahora mismo me pregunto cómo algo tan propio puede dejar de ser tan tuyo.

Miro el reloj al lado de mi cama, son las siete de la mañana y por consiguiente aún me faltan diecisiete horas para culminar el sacrificio. Desde la ceremonia he estado en esta casa haciendo prácticamente nada. Absolutamente nada. Resumo mis días quedándome en silencio y escuchando el sonido de las aves. El invierno se ha ido dándole la libertad a la primavera.

No he visto a Fausto desde su confesión.

Light piensa que he regresado con mi padre.'

Pero me doy cuenta de que mi vida ha cambiado de manera y brusca. Pasé de tener el mejor ambiente familiar a estar completamente sola. Es como un vacío que jamás de hacerse más grande.

No hay más gritos de parte de mi madre en las mañanas exigiéndome que me levante. Todo ese pasado ya no volverá y eso me hace sentirme peor que nunca. Pero a estas alturas arrepentirme de cada cosa que hice es totalmente estúpido, es como negarme a quien soy ahora y quien seré después. Por ende lo único que hago es morder la almohada y dejar lamentarme como una estúpida niña mimada.

Diría que literalmente siento un nudo en la garganta. Pero estoy aquí moviéndome sin decir nada. Pienso en esa melodía cientos de veces cada día. Se supone que debo tener un vigilante a mi lado diciéndome que no debo dormir, que debo mantenerme despierta para poder cumplir con mi deber y cumplirme en una mayor por completo. Mi cuerpo está en su mayor madurez.

—Qué tonto —digo una vez he terminado de leer el quinto libro en la semana.

El viento de la primavera es frío y cada vez más solitario. Lleno de dibujos mi habitación y el más reciente es el ser alado que he visto en mis sueños. Ya no sueño más. Sigo con mi ciclo de no dormir y al parecer eso no afecta en lo más mínimo a este cuerpo. Me alimento como un bebé, no como demasiado.

Salgo de la habitación. Estoy incomoda allí dentro. Miro mis manos dándome cuenta de que están llenas de carboncillo y que por esa razón he dejado manchadas las páginas del libro que leía hace unos minutos. Una vez en la cocina abro el refrigerador dándome cuenta de que éste está lleno de nuevo después de lo que dejara totalmente barrido.

Esto va sucediendo por tercera vez, alguien está dejando agua y alimentos en mi refrigerador.

—Veo que sigues viva —escucho una voz familiar.

No es Light.

—Fausto —digo con sorpresa.

—¡Feliz cumpleaños, Zie! —Actúa como siempre.

No tengo nada que decir, estoy totalmente queda y muda ante él. Tengo miedo de hablar y decir algo que no sea correcto. Seguramente de nuevo estoy soñando y él ha entrado en mis sueños.

—Gracias —¿Qué carajos dije?

—Tu padre me ha llamado esta mañana, me ha pedido que vuelva a ser tu tutor, pero literalmente nunca lo he dejado de ser. Siempre estoy contigo.

—Pero tú eres...

—¿Qué tiene de malo ser un demonio puro, Zie?

Pregunta maestra a favor de Fausto.

—No le veo lo malo.

—Exacto, Zie, tú eres especial. Y no porque seas el cuerpo de mi hija, digo, en realidad he pensado que eres especial a tu manera así como Cross lo era —dice, me doy cuenta de que ha dicho la palabra era.

—¿Qué sucedió con ella?

En sus labios se dibuja una sonrisa enorme, se sienta tranquilamente en uno de los taburetes que hay en la cocina. Desde que conozco a Fausto siempre ha llevado esos guantes blancos, nunca le visto sin ellos. Jamás.

—Mi hija está muerta o al menos es creo —alza sus hombros—, pero fue asesinada por alguien ha llegada a ella.

¿Fausto tiene más hijos?

—¿Una hermana?

—Algo así —responde como un vago.

—No hiciste nada en contra de ello.

—No puedo hacer nada contra eso, problemas de hermanos no me van. Soy demasiado pacifista para hacer esas cosas.

Recuerdo su agresión a mi padre.

—Casi matas a mi padre —mascullo.

—En realidad nunca mataría a tu padre, Zie, digamos que tiene una deuda conmigo —dice, guiña su ojo en mi dirección y yo pongo mis ojos en blanco.

—Necesito descansar con urgencia —digo, mis ojos se están cerrando prácticamente.

—Puedes descansar.

—Fausto —le llamo.

—Zie, ¿no quieres muchas respuestas? —Es suspicaz el muy desgraciado. Hay una sonrisa zurrón en sus labios.

—Necesito respuestas Fausto, pero no entiendo nada de lo que dices.

Me siento una idiota.

—Zie, los híbridos pueden contestar tus preguntas por completo. Este sacrificio no es más que una estupidez para tapar la verdad. Zie, tú puedes buscar respuestas por ti misma. —Sus ojos pasan de ser claros a oscuros—. El Mundo de los Sueños, es el lugar al que todos los humanos le tienen miedo.

Debo admitir que todo esto me intriga.

—¿De qué hablas? —pregunto, quiero hacer tantas preguntas que siento que se me ahogan dentro de mí. Se acumulan poco a poco destruyéndome.

—¿No te has preguntado por qué no puedes sentir nada?

Ha tocado un punto débil.

Bastardo.

—¿Qué quieres decir? —Todo dentro de mí es una completa confusión.

—El primer Sakurazukamori, fue el primer gobernador de este país. Él temía mucho de mi hija. Nunca entendí sus motivos. Entonces decidió manipular todo a su antojo. Había un antiguo soñador, mejor amigo de Cross Guilty, dejó unos escritos...

—Los escritos del Mar Muerto —digo.

—Sí, los escritos del Mar Muerto. En ellos describió el futuro que tanto has visto en tus sueños. El fin del mundo o al menos de este. El mundo humano. Pero ése era el futuro que ese hombre había visto, los humanos quisieron crear uno nuevo futuro e inventaron toda esa ley que ya sabes. Nadie quería hacerle honor a Cross Guilty, eso es más como yo haciendo llamar Fausto —mi tutor sonrío, pero en voz hay perspicacia.

Entiendo lo que me trata de decir, la ley siempre me ha parecido estúpida.

»La verdad es cada vez que el cuerpo y alma de mi hija reencarne hay una posibilidad de que el primer futuro suceda, pero también hay un tercero. Uno donde los humanos no sean destruidos pero tampoco dejen de ser heridos, donde los híbridos puedan ser felices y vivir de manera tranquila Este mundo es originalmente de ellos. No deben estar en el mundo de los sueños. Pero ése es un derecho que ese hombre no valoró y lo dejó votado como si no existiera.

»El cuerpo humano es maduro por completo a los dieciocho y por ende el día de su cumpleaños dieciocho es el día en que acumulan demasiada confianza en sí mismos. Pero el cuerpo de mi hija es distinto, éste tiene la capacidad de moverse de un lugar a otro. De un mundo a otro para ser más claros. Tu cuerpo es especial, es la llave para que ellos sean libres, los híbridos.

—Si me duermo ahora mismo...

Titubeo y me callo.

—Exacto, no sólo traes el primer futuro también encuentras la persona que maneja tu cuerpo a su antojo y podrías recuperar tu cuerpo a la perfección. Con mi hija muerta no creo que ese cuerpo le pertenezca más.

Puedo encontrar respuestas y muchas otras cosas más yendo a ese lugar, pero eso implicaría posiblemente destruir el mundo que mi madre amó. Sé que ella no desearía que lo hiciera. La imagen de ella explotando en mil pedazos invade mi mente de nuevo. Pero también necesito respuestas. Muchas que no creo que lleguen si me quedo encerrada en esta casa para una eternidad. Es un trago amargo.

Pero soy leal por sobre todas las cosas. No puedo dejarme llevar por esto. La tentación es grande, pero de mi madre aprendí que no puedo dejarme llevar por pasiones de un rato.

—Lo lamento —le digo a Fausto. En sus labios se dibuja una sonrisa—, pero por sobre todas las cosas soy leal. Mi madre siempre quiso que este mundo estuviera bien y aunque no esté aquí debo suponer que a ella esto no le agradaría, debo agregar el hecho de que éste es el mundo que ha nacido mi hermano menor y a pesar de que no quiera verlo tengo cierto grado de respeto. Si mi madre murió de esa manera fue porque ella quería proteger a mí hermano y este mundo entero.

—Sabía que dirías algo como eso —esa voz, Light.

Sus manos rodean mi cuerpo.

—¡Suéltame! —le digo.

Trato de forcejear en su contra pero me doy cuenta de que mi cuerpo no se mueve.

¡Este cuerpo no permite hacer nada!

—Sabíamos que opondrías resistencia, pero al parecer quien maneja ese cuerpo no quiere impedir esto. —Fausto tiene una enorme sonrisa en su rostro, Light me toma entre sus brazos—. Descansa, Zie.

Un golpe de parte de Fausto se fija en mi rostro y por alguna extraña razón recupero mi dolor.

—Yo...

No puedo decir nada más, los brazos de Light me presionan tan fuerte que todo duele. Mi cuerpo comienza a sentir el dolor de los golpes que me infringido. Siento que estoy por romperme.

—Sigues consiente —arguya Fausto, hay una mueca de disgusto.

—Usaré el suero.

—¡No! —le para Fausto.

Estoy siendo una muñeca.

Estoy cerca de dormir de lo débil que estoy.

—Light —llamo antes de caer profundamente dormida.



Todo es oscuro y doloroso.

Abro mis ojos. Esto no parece mi mundo, he despertado en medio de un extraño desierto. Pero noto algo, estoy atada de pies a cabeza por unas extrañas lianas de espinas.

—¡La llave está de nuevo en este mundo! —grita un fuerte voz femenina.

No vuelvo a sentir dolor. Me doy cuenta de que estoy desnuda y sangrando debido a que las espinas se entierran en mi cuerpo. Hay una persona sobre mí. Lleva una máscara negra y una túnica negra, no parecen molestarle las espinas.

—¿Dónde estoy? —pregunto, mi voz tiende de un hilo.

—Este es el Mundo de los Sueños, Zie, Mefistófeles me ha hablado tan bien de ti que estaba emocionada por conocerte —su voz suena encantadora pero desdeñosa. Siento asco de esta persona.

—¿Quién eres?

Sueño grosera.

—Mi nombre es Reira y soy la hija de Mefistófeles, también soy la dueña de este cuerpo —dice, se levanta sobre de mí.

Me doy cuenta de que no está sola. Hay muchas personas a su alrededor, incluso un chico muy parecido a Light.

—¡Déjame ir! —trato de forcejear y moverme, no logro nada. Estoy queda.

—Lo lamento, Zie —mi nombre suena venenoso en su voz—, pero yo no tengo intención alguna de dejarte ir.

Estoy prácticamente crucificada en el suelo. Las espinas se entierran más y cuerpo y es cuando al fin logro sentir dolor en mi cuerpo. Grito de manera desesperada, el dolor invade cada célula de mi cuerpo. Comienzo a llorar, por fin derramo lágrimas.

Bajo mi cuerpo se forma la insignia de que siempre dibujo.

—¿Qué haces? —Estoy tan asustada y adolorida que mi voz no se escucha demasiado.

—Voy a tomar mi cuerpo —dice esto la misma Reira, su voz suena más diabólica—. Ahora todos hagan el círculo.

Las cosas suceden demasiado rápido, cuando menos lo pienso la insignia se convierte luz y ésta atraviesa todo mi cuerpo, escucho rezos. El mismo cántico de siempre.

*La hermosa verdad se oculta.
Del mundo de los sueños queremos salir.
La destrucción debe suceder.
No nos dejes caer en la muerte.*

*¡Oh, sálvanos de nuestra propia destrucción!
¡Queremos libertad!
Nuestras almas no merecen tanto castigo.
Eres tú la destrucción que nos trae la gloria.*

—Madre —digo, pero lo último que cruza en mi mente es su cuerpo explotando en mil pedazos.
Y ya no soy más nadie.

31
¡Despierta!

Mundo de los Sueños
El verdadero comienzo

Thanatos, Hypnos y Raziel

Posiblemente los dioses gemelos habían sido los primeros en sentir el cuerpo de Cross llegar a aquel mundo. Mas el sello aún no se rompía. La situación estaba totalmente crítica. Definitivamente aún no tendrían aquel cuerpo y décima parte del alma a su favor. No temblaron, no tuvieron miedo. Nada. Solamente se quedaron sentados disfrutando cada uno de una dulce taza de té de manzanilla con algo de eucalipto. Sabían que en cambio Raziel era una historia distinta. Sentía por completo la nueva presencia muy conocida y escaparía a rescatar a la chica recién llegada. Aquello era ciertamente divertido desde el punto de vista de ambos.

—Será necesario despertarlo —masculló Thanatos.

—Se despertará solo —ignoró Hypnos.

—¿Estás tan tenso por Reira?

—De cierta manera, hermano mayor, ese ser odioso llamado Reira es algo que me estorba.

No haré nada en contra de ella, dejaré que caiga sola.

—Entonces tú sabes a qué están jugando Reira y Mefistófeles.

—No excluyas a Cross, hermano mayor, a ella no la olvides. Ella forma parte de eso también.

—Lo sé, y no me molestaría formar parte de ellos.

Ambos se quedaron en silencio sintiendo cómo cada uno de los seres en aquel mundo alteraba su presencia gracias al nuevo huésped.

—Pobre, está en medio de su propia masacre —rechistó Hypnos.

—Sin embargo no huele a muerte —explicó Thanatos.

—Es una verdadera lástima —se lamentó el menor—. Pero el señor con hambre de justicia está despertando.



Raziel abrió sus ojos dándose cuenta de que el ambiente era tenso. Trató de recordar los últimos sucesos no llegaron a su mente. Pero recordó solamente que no podía sentir.

Su sentido del tacto había sido arrancado de nuevo por completo. Pensar en por qué no parecía una opción. Su mente estaba en blanco y lo último que recordaba era estar vigilando la kekai en la que Cross se encontraba. Tenía ciertos sentimientos encontrados. Dejar de sentir para él no era nada del otro mundo. Pero era una sensación que no sentía desde años atrás.

—Has despertado —dijo una voz en medio de la oscuridad.

—¿Kate? —preguntó.

—Sí, veo que la presencia de Cross es tu alimento, sólo es que esa mujer haga una aparición y despiertas de manera sorpresiva.

No entendía nada de lo que decía.

—¿De qué hablas? —Estaba hecho un moribundo completo. Se levantó rápido de la cama.

Kate continuó callada y sin decir nada. El hijo del ser angelical se levantó de aquella cama y acorraló a la hija de Leviatán contra una esquina de la pared. Había tensión y eso era obvio. El calor hizo presencia.

—El sello no tarda en romperse —dijo Kate.

—¡Explícate! —exigió.

Kate no le tenía miedo a Raziel, no podía. Realmente le daba igual, pero se había escondido de la organización con éxito.

—El cuerpo de Cross ya llegó este mundo, al parecer Mefistófeles y el hijo menor de Lucifer planificaron todo para que flaqueara y lo lograra. —Su voz era firme y fuerte.

Los ojos de Raziel se abrieron como platos ante la ilusión de poder volver a Cross de nuevo. Era como estar encerrados de nuevo en su pequeño mundo. Deseaba correr para poder ver el kekkai romperse.

—¿Cross regresó? —Sus ojos se tornaron de ojo brillante lleno de emoción.

Kate lo supo, Raziel había olvidado las cosas malas de Cross y todo lo posible referente a la muerte de ésta. Era como si sólo estuviera lleno de buenas intenciones y su corazón latiera en la luz. Raziel estaba sufriendo los leves efectos de caer en el río Leteo. Se sorprendió, esperaba mucho más de él y no aquella situación.

—Raziel, ¿qué lo último que recuerdas? —Los ojos de Kate se fijaron fijamente en los de él.

—Ir con Hypnos y Thanatos a vigilar el kekkai de Cross —dijo con leve inocencia.

Kate tragó duro.

—Raziel, Cross está muerta —confesó con dureza Kate—. Reira ha regresado.

Y como si todo fuera una dinamita explotando en su interior, la noticia golpeó por completo su ser. Alejó sus manos de la pared sin dejar de mirar a Kate. No preguntaría dos veces ni nada por estilo. Sabía que Kate nunca mentía, que era demasiado sincera con los demás aunque la verdad fuera dura. Ella no alejó su mirada de él, no había razones para hacerlo. La oscuridad reinó en la habitación.

Raziel se percató de todas las presencias alterándose. Y allí estaba la de ella, la de Cross. Mas la kekkai había desaparecido por completo. Entendía por qué había perdido su sentido del tacto.

—¿Por qué siento su presencia? —preguntó.

Estaba perdido.

—Es porque la copia de su alma está acá, dicen que su reencarnación ha regresado, Raziel, debes terminar con Reira antes de que ella logre liberar a todos los híbridos si quieres que el sueño de tu madre se haga realidad —Kate decía la verdad, sabía dónde y cómo atacar e incluso las palabras a usar.

—¿Quién es Reira? —cuestionó.

—Raziel —volvió a llamar Kate—. ¡Reira es la destrucción de este mundo!

Se escucharon unos cuantos aplausos y Kate supo que aquella conversación no había sido privada. Thanatos e Hypnos estaban apoyados en la pared a lado de ellos. No preguntarían cómo, cuándo ni dónde porque esos dos eran como ratas.

—Reira fue quien mató a Cross y justo frente a tus ojos, pero no me extraña que no recuerdes, después de todo estabas a las orillas del río Leteo lleno de sus aguas. Así que es normal o quizás simplemente tu alma se ha bloqueado. —Hypnos cerró sus ojos—. ¿Por qué no averiguas tú mismo la situación, Raziel?

Kate detectó el peligro.

—¡No querrás enviarlo a algo tan peligroso! —Kate se expresó con fuerza, su voz fue un grito de liberación frustrada.

—No, pero creo que él mismo debe terminar lo que comenzó. Él selló a Cross y a todos en este mundo, que él mismo mire como todo son libres de nuevo. Esto es su culpa.

La llama de la furia despertó dentro de Raziel. Aquello fue su detonante final. Sabía que con el cuerpo de Cross allí todo estaba perfecto y armado para que las cosas sucedieran justo como estaba en los escritos del Mar Muerto.

—¡Acabaré con esto yo mismo! —confesó.

—Raziel, debes darte cuenta que con Reira usando el cuerpo de Cross, con Yamata dentro de ella y con los escritos del Mar Muerto viviendo en su interior ella ha sido capaz de cambiar las arenas de tiempo y el primer futuro. Ha creado un futuro distinto al que nosotros pensamos. Se ha creado un segundo futuro. Éste es a favor de los híbridos —Hypnos miró a Raziel a los ojos, estaba hablando en serio.

—¿Ella está tratando de controlar las cosas a su favor? —cuestionó Raziel a Kate.

—No realmente, está tratando de beneficiarse pero también beneficiar a todos —argumentó Kate—, debo admitir que tiene deseos egoístas, ciertamente todos los tienen, pero ella está yendo muy profundo. Ha creado un segundo futuro, uno de donde los humanos y los ángeles serán exterminados. Ella está creando el futuro donde no habrá más Dios.

Una esperada lucha

*Mundo de los Sueños
El verdadero comienzo**Reira*

Y el cuerpo de Cross aceptó por completo su alma oscura. Era como sentirse completa, la sensación de que el mundo estaba bajo sus pies llenó su corazón impuro latiendo con fuerza. Era una sensación de llenura inexplicable. El alma de Ziegler había tomado una forma propia. Después de todos los rumores que había escuchado sobre el alma de la hija del último Sakurazukamori eran ciertos. Era una chica poderosa, su alma era un grito de luz demasiado fuerte.

—Ha tomado la forma de esa mujer —dijo Reira—, llévenla al río Leteo. Probablemente un querubín se alimente con su alma.

Y Reira sintió esa presencia tan conocida. Tomó las ropas que Alone le estaba ofreciendo. No le sorprendía que Kate le hubiera traicionado a la primera oportunidad, pero entendía el corazón de la joven hija de Leviatán. Era demasiado amable. Suspiró profundamente poniendo la capa sobre su cuerpo. Ciertamente aún faltaba algo para poder complementar su ser. Pero no era el alma de aquella chica.

—Veo que has completado tu plan —dijo Kate.

—No me extraña que Raziel esté cera, después de todo tú eres su perro faldero. —Reira puso la máscara en su rostro y ató su cabello en una cola alta.

—No soy el perro faldero de nadie, solamente haré lo que Cross ya no hará nunca más —refutó la menor.

—No me interesa, has traicionado Kamui. —Los pasos de Reira hacia Kate se estaban volviendo cortos, debajo de los pies de ella se dibujaba la insignia que los hijos de Mefistófeles usaban. El reloj apuntando las 3:28 PM y los doce signos zodiacales— ¿Crees que no sé qué has estado en Kamui para proteger a Raziel?

Kate se sorprendió, realmente no esperaba aquello bajo ninguna circunstancia. Pero cada quien tenía sus deseos egoístas y ella no era la excepción.

—Qué importa —masculló—. Tú estás haciendo esto a favor del Rey Impuro, ¿crees que no sé la verdadera razón de tu regreso?

—Yo siempre fui abierta con mis opciones y deseos, Kate, para ser la hija de Leviatán esperaba más de ti. Pero ambos estamos en una posición demasiado igualada.

El ambiente se tensó.

En medio de aquel desierto todo parecía ser un poco más brusco. Los demás miembros de Kamui estaban a espaldas de Reira. No iban a luchar a favor de la líder ni tampoco de la hija de Leviatán. Eran híbridos, ellos nunca se mantenía al lado de alguien de manera permanente, buscaban su propio beneficio por sobre todas las cosas.

—No voy a pelear contigo, Reira, así que no prepares tu insignia para usarla en mi contra —profirió la menor.

—Nadie dijo que pelearía contigo, Kate —Reira alzó su mano izquierda hacia el cielo—.

¡Kusanagi!

Después de gritar aquello, de la mano de Reira salió una serpiente negra que se terminó convirtiendo en una perfecta katana que fue bañada por un rayo de luz negra. Los corazones de todos los presentes titubearon en aquel momento. Había robado por completo cada parte del alma de Cross, incluso a la legendaria Yamata no Orochi era ahora parte del alma de Reira. En definitiva aquella oscura mujer era la estrella gemela de Raziel.

—¡Veó que me has detectado! —arguyó Raziel saliendo detrás de Kate. Se había escondido en la sombra de la menor.

—No es nada difícil poder sentir a tu estrella gemela a la lejanía, pero estabas tan cerca y ansioso que me pude percatarte desde que Kate comenzó a caminar hasta aquí. Veo que el chapuzón del río Leteo te ha lavado el cerebro de una dulce manera. Puedes ir de nuevo y nadar hasta ahogarte.

—¿Y darte el pase libre?

—Raziel, yo tengo un pase libre desde el momento en el que emergí de la nada —Reira apuntó con Kusanagi a Raziel.

Sus ropas largas y negras se movieron conforme al viento.

—¿Esto será un enfrentamiento? —cuestionó con burla Raziel.

—Pero hasta vienes preparado, tu corazón late con hambre de lucha, ¿o miento? —Reiraladeó su cara fingiendo inocencia.

—Tienes razón, vengo más que preparado —Raziel azotó la mirada de Reira con una sonrisa diabólica—, si has consumido a Cross debe estar a mi altura.

—¡Venga! —gritó con emoción Reira.

Raziel comenzó a correr en dirección de Reira pero antes de poder golpearla ésta saltó por sobre del él. Así que ella se estaba tomando todo como un juego. Él gimió con esperanza de que las cosas salieran lo mejor posible. No quería un baño de sangre, pero dentro de sí mismo ardía el profundo deseo de vengar a Cross.

Bajo los pies de Raziel se dibujó un pentagrama inverso. Fue entonces cuando de la mano derecha de él salió una espada. Era más que obvio que él y Cross eran iguales. Ahora con Reira siendo la copia oscura de su amada las cosas se tornaban demasiado turbulentas para su gusto. Debía herir a una mujer. Porque por sobre todas las cosas ella era una mujer.

—¡Reira! —gritó él— ¡Cuando peleo me gusta verme con mi contrincante cara a cara!

Espalda contra espalda. Reira se quitó lentamente la máscara frente a Kate. Los ojos de la hija menor de Leviatán se abrieron con fuerza ante la sorpresa que se llevaría Raziel. Definitivamente el no podría pelear contra esa mujer.

¿Cómo alguien tan hermoso podía tener un rostro tan angelical y puro?

Incluso el cabello de Reira había cambiado del negro al blanco. Y aquellos ojos como perlas eran tan hermosos.

—Raziel —llamó Kate—, es mejor pelear a ciegas.

Pero Raziel no quiso escuchar.

—¡No!

—Déjalo, Kate, el niño bonito quiere jugar al soldado bueno. —Los ojos puros de Reira miraron fijamente a Kate.

—Es hora de ver ese rostro —pidió Raziel.

Ambos se giraron al mismo tiempo y los ojos de Raziel miraron la realidad con la que pelearía desde ese entonces en adelante. Definitivamente estaba jugando con fuego.

—¿Te parece conocido este rostro? —preguntó Reira con astucia.

—Te pareces a mi madre —dijo con palabras entrecortadas Raziél.

—¡No me importa! —gritó con furia Reira, fue entonces cuando atravesó con Kusanagi la mano izquierda de Raziél.

Pero en cambio el híbrido no hizo nada, se quedó en blanco admirando la forma que había tomado el cuerpo de Cross juntándose con el alma oscura de Reira. Aquello debía ser imposible. Su madre era alguien a quien no tenía derecho a ver más. Su corazón latía con fuerza.

Era como estar viviendo una ilusión.

Aún sintiendo la oscura presencia de Reira el aspecto de ella lo cegaba por completo. Se sentía en el cielo por un momento.

—¿¡Cómo es esto posible!?! —farfulló él, estaba molesto y confundido. Sus emociones eran un vuelco completo—. ¡Tú has tomado la forma de mi madre!

—¡No es mi elección, ahora pelea para defenderte!

Aquel grito de parte de Reira fue su detonante para defender su orgullo y a Cross.

—Primero consumes a Cross —siseó, impactó su puño contra la blanca mejilla de Reira—, luego cambias todos los planes por completo. —Ahora sacó la katana de Reira de su mano. Escuchó cada gota de su sangre caer al suelo—. ¡Y por último tomas la forma de mi madre!

Reira se estaba dejando lastimar, como si algo dentro de ella le impidiera seguir defendiéndose. Trataba de moverse poco a poco pero no lo conseguía. Estaba peleando en vano.

—Yo —pero no pudo terminar decir nada, Raziél estaba tan cerca de atravesarla con la espada.

Pero antes de que Raziél pudiera atravesar su corazón su cuerpo le obedeció y su mano derecha fue la que pagó el precio siendo atravesada.

Reira sintió aquel cuerpo desfallecer y poco a poco comenzó a caer, se dio cuenta que no fue porque quería, aquel cuerpo parecía estar a favor de Raziél. Y entonces cayó duramente contra el suelo.

Tan parecido a su rostro

Mundo de los sueños
El verdadero comienzo

Raziel

Miro a Reira caer duramente contra el suelo. Algo en mi corazón late con fuerza cuando la observo con el parecido a mi madre. Siento nostalgia al verla, Reira se parece a mi madre y dentro de ella late Cross. No puedo sobrevivir a esto. Por mi culpa todas estas cosas están sucediendo. No tengo nada a mi favor, todo juega en mi contra e incluso hay una organización en contra de mis ideales formada por los de mi propia especie. Error, ellos son distintos a mí, ellos no crearon toda esta destrucción.

¡Maldigo el momento en el que nací!

Algo dentro de mí punza al ver a Reira caer contra el suelo. Siento que he derrocado a dos mujeres importantes para mí tratando de asesinar a una sola.

Comienza a llover, el suelo está lleno de nubes moradas y no llueve agua, sino sangre. Pero esto no podría ser más perfecto. He derrocado a la líder de Kamui y las esperanzas del segundo futuro están acabando poco a poco. Siento que fallado ante la posibilidad de un posible futuro feliz para mí.

¡Esto incluso pudo hacer feliz a Cross!

Pero jamás lo sabré. A estas alturas todo ha acabado.

No hay fin del mundo.

No hay una posibilidad de ver a mi madre.

No hay una posibilidad de ver el rostro de mi odiado padre.

No existe más la posibilidad de reencontrarme con Cross.

¡He destruido todo con mis manos!

—Hemos finalizado nuestro encuentro, Reira —susurro, caigo sobre ella. No me siento cansando.

Me siento derrotado.

Me he destruido yo mismo.

—¿Por qué siempre tomas por sentado a los demás, Raziel? ¿Por qué siempre te rindes antes del verdadero final? —Reira habla, pongo mi frente sobre la suya y la miro a los ojos.

Siento que estoy frente a mi madre.

—Ríndete —le ruego.

—¡Jamás! —grita ella.

Su mano ensangrentada se junta con la mía en un fuerte agarre de su parte. La insignia maldita de Mefistófeles se dibuja bajo nosotros y me doy cuenta de lo que trata de hacer.

¡El Sello del Némesis!

Su dolor y el mío serán uno solo de ahora en adelante, compartiremos el sentido de tacto. No me opongo y acepto mi castigo por completo.

Alrededor de nuestro agarre se forma un círculo de sangre.

Todo pasa a mí.

No la detengo, no pongo resistencia, a estas alturas ya nada vale la pena. Prefiero esto a sentirme culpable y que le estoy fallando a Cross. Algo dentro de mí me dice que me estoy dejando llevar por las emociones, pero eso sinceramente no me importa en este momento.

Prefiero este castigo.

Las cosas no cambiarán si me opongo, estoy de acuerdo con el segundo futuro. Uno donde los híbridos no seremos destruidos y nadie estará en nuestra contra, eso es mejor que cualquier otra cosa.

Estoy pagando mis acciones de años atrás.

Debo cargar con el precio de mis errores y dejarme llevar por las cosas que hoy convienen y mañana no.

Debo dejar de ser leal a luz.

Quizás en la oscuridad encuentre a Cross y mi verdadero.

En la cara de Reira se dibuja y se muestra la mayor expresión de felicidad.

—Haz lo que quieras —le susurro una vez se ha terminado el procedimiento del Sello del Némesis.

Me levanto sobre de ella y la dejo allí tirada no le ayudo a levantarse. Solamente me voy sin más. No hay una razón por la cual quedarme. Nunca la habido.

Hay sangre cayendo del cielo de nubes morada y frente a mí hay una chica desnuda.

—¡Eres él! —me grita—. ¡Eres el ser alado con el que he soñado últimamente!

Me sorprende ante sus palabras y miró su parecido a Cross.

—¿Quién eres? —pregunto.

—Soy la reencarnación de Cross y tú debes llevarme de nuevo a mi mundo —sentencia.

No tengo palabras. Solamente puedo asentir y nada más. Su alma es pura brillante.

—¿Cómo llegaste aquí? —le digo.

Su cuerpo está cubierto de sangre y mis recuerdos dulces de Cross regresan de manera dulce. Es como regresar en el pasado.

—Mefistófeles.

Ahora entiendo, él ha cumplido su promesa. Cuidar la reencarnación.

—¿Él te ha enviado?

Ella asiente.

—Al parecer hay un tercer futuro que los híbridos querían deshacer a toda costa.

Ahora entiendo.

34

Regreso

Mundo de Cross Guilty *El verdadero comienzo*

Ziegler

Logré salir de ese lugar con la ayuda del ser alado que miraba en mis sueños, su nombre es Raziel. Por alguna extraña razón cuando regreso a este mundo poseo un cuerpo puro y mío. No sé nada de Fausto y Light cuando piso de nuevo esta tierra. Estoy rota de mil maneras. He perdido todo por completo. Pero me doy cuenta de que no estuve tanto tiempo en ese mundo.

Nada dentro de mí duele tanto como la soledad y lo primero que hago cuando regreso es buscar a Fausto y Light para poder decirles que estoy bien. Que nada malo me ha pasado. Que tengo un cuerpo propio y que estoy mejor que nunca. Quiero mirar a mi madre y decirle que de ahora en adelante seré leal a mis ideales y que le quiero contar todos mis sueños; pero ella no está más.

—Ésta es la verdadera soledad —digo, me miro al espejo dándome cuenta que sigo teniendo el mismo aspecto de siempre.

Mi padre no llama para desearme un feliz cumpleaños. En realidad el no hace nada. Sigue culpándome por la muerte de mi madre. No quiero saber nada de mi hermano. Las horrorosas imágenes de mi madre explotando en mil pedazos se reproducen en mi mente una y otra vez.

—¿Te sientes sola? —pregunta Raziel. Está sentado en la mi cama sin planes de regresar al Mundo de los Sueños al parecer.

He tomado un baño y me he vestido como una civil.

Se siente bien volver a este mundo.

—Hace unos meses lo tenía todo. Una madre y un padre a la distancia —le digo con una sonrisa triste.

—Tú y ella no son muy distintas.

Raziel ha tomado un baño también y ha cambiado sus ropas negras por algunas prendas blancas de mi padre que aún hay en casa.

—¿De quién hablamos?

Sonríe de manera triste. Parece cargar con demasiadas culpas.

—Cross —ahora entiendo, me siento a su lado—. Ella al parecer nunca conoció a sus padres. Siempre fue muy rara respecto a esos temas. Evadía todo cuando se trataba de sus padres. Lo único que supe con el pasar del tiempo fue que ella era hija de un Príncipe Impuro. De Mefisto.

—Lo sé —le digo—. ¿Las cosas no terminan aquí, verdad?

—No, viene cosas peores. Se ha formado el segundo futuro y han quedado descartados el primero y el tercer futuro.

Tengo tantas preguntas.

—¿Sabes qué tienen que ver los Palacios Sagrados en todo esto?

—Es fácil —dice él—, cada palacio es un futuro. Cuando un futuro es burlado el palacio será destruido.

—Entonces el tercer palacio...

—Sí —me confirma—, caerá en cualquier momento.

—Hay muchas vidas en peligro.

—De ahora en adelante se vivirá el futuro que los híbridos quieren.

Me doy cuenta de que tiene razón. Pero debo cuidar esta nación con mis manos a toda costa.

—Sé que eres un híbrido —digo—, pero defenderé mi nación a toda costa.

—Lo entiendo.

Entiende, mas no sé su respuesta.

¿Me apoyará o tomará el camino de ellos?

Luz y oscuridad

*Mundo de Cross Guilty
El verdadero comienzo**Lado bueno y lado malo*

- ¿Qué planeas ahora? ¿Tomar el control? ¡No permitiré destruir este mundo! ¡Jamás!
- Éste también es tu deseo. Tú amas la oscuridad que poseemos.
- Yo no nací siendo un ser oscuro.
- Nacimos siendo seres oscuros, admítelo.
- No merecen el daño.
- ¡Cállate! ¡Eres solamente un estorbo! ¡Deseas tanto este mal como yo! ¡Destruiremos el mundo y nos convertiremos en el Dios que debe dominar el mundo!
- No hay dios tan patético como tú, un ser despiadado y sucio.
- ¿Quieres hablar de suciedad?
- ¡No!
- Eres un ser patético, fingiendo amar la luz con esas sonrisas tristes y todo ese maldito encanto. Nadie le cree jamás a un ser tan sucio.
- Tú no sabes nada de la luz.
- Claro que lo sé. He estado contigo todo este tiempo. Quiero asesinarte y verte sufrir. Quiero que te dejes llevar por la soledad. Quiero que mires la oscuridad,
- ¡Eso jamás!
- Nunca decidimos que era mejor y ahora estamos en esta posición por tu indecisión.
- Yo no tomé la decisión. Nuestra verdad está junta.
- ¿Qué se supone que haga ahora?
- Esperar la caída del Tercer Palacio Sagrado.
- Destruiré cada futuro y veré este mundo arder a mi gusto.
- No si yo no te lo permito —Yo me convertiré en el alfa y omega, el principio y el fin. En todo lo que este mundo necesite. Castigaré a cada humano a mi favor. Yo seré su dios. Un dios que los castigará hasta los huesos. No perdonaré a nadie.

*Continuará...**Cross Guilty: Lucifer*

